



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS  
SUPERIORES UNIDAD LEÓN**

**TEMA:**

EL VIEJISMO COMO FACTOR DE INCIDENCIA  
PARA LAS CONCEPCIONES DE VEJEZ Y  
ENVEJECIMIENTO. ESTUDIO DE CASO EN CASA  
DEL ADULTO MAYOR TEXCATL A.C.

**MODALIDAD DE TITULACIÓN:**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**

LICENCIADA EN DESARROLLO Y GESTIÓN  
INTERCULTURALES

**P R E S E N T A:**

ANA SOFÍA IBARRA BORJA

**TUTOR:**

DR. GONZALO ENRÍQUEZ SOLTERO

**ASESOR:**

MTRO. ALONSO MERINO LUBETZKY



**ENES UNAM**  
UNIDAD LEÓN

León, Guanajuato, México 2022



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Reconocimientos**

Agradezco a las becas obtenidas durante mi trayectoria estudiantil, desde mi primer al último semestre y después de éste:

- Beca de Apoyo a la Manutención UNAM
- Beca de Fortalecimiento Académico para los Estudios de Licenciatura y Beca de Alta Exigencia Académica
- Becaria de Proyecto PAPIIT 2020

*A mi madre, padre, abuelo y a mí.*

## **Agradecimientos personales**

Agradezco desde lo más profundo de mi corazón a mi madre por la escucha activa y la retroalimentación, el cariño, ternura y por ser mi luz. A mi padre por el acompañamiento diario de camino a la universidad, por no dejarme sola y siempre seguirme.

A mi familia por darme espacio, entenderme, y darme la tranquilidad para poder soportarme a mí misma. A mi abuelo Goyo por las enseñanzas y la apertura a diferentes temas y por dejarme acompañarlo hasta sus últimos días y a mi abuela por mostrarme una nueva forma de ver la vida.

Gracias a mis amigas que sin ellas el camino académico no hubiera sido tan amable y cálido, por las risas, el compañerismo, amor y comprensión.

Estoy sumamente agradecida con los directivos de la Casa del Adulto Mayor Texcatl A. C. por abrirme las puertas de sus instalaciones, por su apertura y confianza. A cada uno de los viejos y viejas internos, a los que siguen luchando y a los que fallecieron mientras realizaba la investigación, les agradezco por compartir sus pensamientos, anécdotas y abrirme su corazón, sus heridas y por el cariño brindado.

Y, por último, pero no menos importante, agradezco enormemente a mis profesores por el impulso para ampliar mi mirada, la obtención de conocimientos y seguir exigiéndome cada vez más. Especialmente a mi director de tesis, el Dr. Gonzalo Soltero por la paciencia, el ánimo y creer en mí, a mis lectoras la Mtra. Isabel Loza, la Dra. Claudia Chibici-Revneanu, la Dra. Paulina Uribe y a mi asesor el Mtro. Alonso Merino por sus palabras de aliento, conocimiento compartido y el acompañamiento. Y a la licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales por enseñarme y formarme como profesional desde una mirada crítica y humana, pero sobre todo por mostrarme que siempre hay diversas formas.

## Índice

Introducción	7
Planteamiento del problema	8
Justificación	10
Metodología de investigación	11
Tipo de investigación y método	11
Análisis muestral	13
Delimitación Temporal y espacial: inmersión al campo	14
Desafíos metodológicos	15
Capítulo 1: <i>Ageism</i> : prejuicios y estereotipos contra la vejez y el envejecimiento	16
Antecedentes internacionales	16
Antecedentes nacionales	18
Antecedentes locales	20
¿Qué es la vejez?	21
¿A qué se le llama envejecimiento?	27
Envejecimiento individual	27
Envejecimiento demográfico	30
Relación entre envejecimiento y vejez	33
Viejismo: Estereotipos y prejuicios acerca de la vejez y el envejecimiento	35
Delimitación conceptual de prejuicios sociales	35
Aproximación conceptual de los estereotipos	38
Viejismo	39
Capítulo 2: La columna vertebral del viejismo y su presencia en la ciudad contemporánea	44
Modernidad, desarrollo y vejez	45
Viejismos en la ciudad urbana contemporánea	49
Temor a la muerte y énfasis en la cultura de la juventud	51
Imágenes de los cuerpos envejecidos en la sociedad urbana contemporánea	51
Producción y actividad laboral durante la vejez	54
Énfasis en la productividad	56
Planificación urbana frente a la vejez	56

La vejez y el envejecimiento como enemigos del desarrollo	57
Enfoque en los estudios del envejecimiento	59
Repercusiones negativas derivadas de la especialización del estudio del envejecimiento	59
Capítulo 3: Contextualización. Bienestar y desarrollo para el envejecimiento en México contemporáneo	61
Capítulo 4. Etnografía: concepciones viejistas de los viejos y viejas de la Casa del Adulto Mayor Texcatl. A.C.	72
Primera parte	73
La Casa del Adulto Mayor Texcatl A.C.	73
Un día en la casa de descanso	79
Fe, religión y vejez	82
El alimento en la vejez	84
Segunda parte	86
De todos los tamaños, colores, pieles y dependiendo del mal que padezca	87
Viejo: la figura que se desfigura	97
Desde la mirada vieja: Procesos de rechazo y vida en la ciudad	104
Conclusiones	114
Referencias	122
Anexo fotográfico	133

## Introducción

Han sido viejismo, edadismo, etarismo y escasamente gerontofobia las palabras en español a las que se hace referencia cuando se habla del *ageism*, es decir, el proceso de estereotipia y discriminación de la vejez y el envejecimiento por razón de edad. A pesar de que las cuatro palabras refieren a un mismo fenómeno en ésta investigación se adoptará el término viejismo debido a que, con base en la experiencia metodológica de búsqueda de fuentes teóricas, la mayoría de los textos atañe el viejismo como la adaptación al español del *ageism*.

Para éste texto se utilizaron las palabras viejo, vieja y persona vieja para hacer referencia a los individuos del grupo etario de 60 años y más, dicha elección de palabras para remitirles se hizo desde una postura de respeto y sin afán de uso peyorativo y teniendo en cuenta que existen otras palabras como anciano o adulto mayor para nombrarlos, la elección de viejo y vieja se hizo desde la alusión a una recuperación de éstas palabras como una realidad digna y adecuada para referirles en los textos académicos, tratando de alejarse de eufemismos que minimizan realidades existentes o que disfrazan los fenómenos bajo palabras cordiales.

El primer capítulo de ésta investigación inicialmente consiste en un breve recorrido sobre las investigaciones que se han hecho sobre el viejismo a nivel internacional, nacional y local. Se plantea que existe una escasez de investigación en Guanajuato en cuanto al término, por lo que es necesario primero conocer una aproximación teórica sobre conceptos clave como: vejez, envejecimiento individual y demográfico, estereotipo y prejuicio que darán pauta a entender el término viejismo de una manera más concreta.

En la segundo capítulo, en principio se explica cómo la modernidad occidental y sus características han sentado las bases para la construcción del fenómeno viejismo, y cómo los cuatro factores que construyen la columna vertebral de éste han desembocado en algunas variables contemporáneas como la visión negativa de los cuerpos envejecidos en cuanto al estado físico, mental, emocional y productividad de las personas viejas, así como la planificación urbana con respecto al espacio, tiempos, dinámica y laboralidad idealizados para cierto sector poblacional joven, ágil y veloz. Con base en estos factores los viejos y las



viejas se presentan como un enemigo u obstáculo para el anhelado y buscado desarrollo. A la vez los estudios del envejecimiento, si bien han logrado avances científicos, algunos también han provocado generalizaciones sobre los viejos mostrándolos como un grupo homogéneo; dichas variables se presentan como particularidades de la sociedad contemporánea que dan cuenta del viejismo en la actualidad.

Luego, se presenta una contextualización del estado social, político y económico de las personas viejas en México actualmente a través una investigación de segundo orden de algunas leyes, programas y artículos dirigidos hacia el bienestar de los adultos mayores en México.

El cuarto capítulo responde a una descripción etnográfica de la dinámica y autoconcepción de los viejos y viejas residentes de la Casa del Adulto Mayor Texcatl A.C. Primero se muestran las descripciones generadas a partir del análisis inductivo y en segundo se muestran los resultados del análisis deductivo basado en la operacionalización teórica abordada en el segundo capítulo acerca de los cuatro elementos clave que constituyen la columna vertebral del viejismo.

Por último, se presentan algunas consideraciones finales a modo de conclusión que sugieren la búsqueda de entornos favorables y de bienestar para las personas viejas a través de la visibilidad de las distintas vejezes existentes en diferente contextos expuestas desde la voz de las mismas personas viejas. Así mismo, se sugiere abandonar la romantización de la vejez y evidenciar las discriminaciones, rechazos, sufrimientos y privaciones que actualmente existen contra las personas viejas. Y por medio de acotaciones muestrales como la que se hizo con las personas viejas de la Casa del Adulto Texcatl A.C. ejemplificar las realidades desde el sentir de los sujetos.

## **Planteamiento del problema**

Cada cultura y cada tiempo histórico manifiestan diversos patrones de envejecimiento y configuran distintos modelos de envejecer y de vejez, los cuales están impregnados por prácticas y actitudes diferentes, es decir, cada cultura y cada sociedad determinan la forma de percibir y relacionarse según su dinámica social, política y económica.

La ciudad como espacio que aglomera la sociedad urbana puede presentar diversos aspectos para el proceso de envejecimiento y la etapa de la vejez, pues en ésta se encuentran elementos fundamentales para la construcción del fenómeno llamado viejismo. Dichos factores son: el temor a la muerte, el énfasis en una sociedad joven y en la productividad vinculados con la instauración del modelo capitalista y con las corrientes de pensamiento y valores que éste trae consigo. (Butler y Lewis, 1977 citados en Martínez et al. s/f)

De ésta manera, una sociedad inmersa en el sistema capitalista y con una dinámica de producción acelerada es el marco contextual perfecto para el desarrollo de estereotipos, prejuicios y discriminación de la población vieja; dichos factores negativos inciden en la percepción de los viejos y las viejas sobre sí mismos y en su desarrollo individual y grupal en la ciudad y, por ende, en su calidad de vida. La ciudad de León al ser una urbe regida por el modelo capitalista permite analizar las características que sustentan las actitudes viejistas. Se tiene como hipótesis que el viejismo motiva que los viejos y las viejas de la Casa del Adulto Mayor Texcatl A.C. de la ciudad de León interioricen una concepción negativa de la vejez y el envejecimiento.

Por lo que, el objetivo general de ésta investigación es comprender cómo el viejismo incide en las concepciones sobre la vejez y el envejecimiento de los viejos y las viejas de dicha casa de descanso en la ciudad de León.

Asimismo, se tiene como objetivos específicos:

- a) Definir conceptos teóricos clave para entender el fenómeno viejismo
- b) Establecer una relación teórica entre los factores fundamentales del viejismo y algunas variables características de la ciudad urbana contemporánea
- c) Concebir a través de una investigación de segundo orden acerca de leyes, programas y artículos sobre el bienestar de las personas viejas en México una contextualización de su estado social, político y económico, y
- d) Describir a través del método etnográfico las concepciones sobre la vejez y el envejecimiento basadas en actitudes y autopercepciones viejistas de una muestra de

viejos residentes de la Casa del Adulto Mayor Texcatl A.C. en la ciudad de León, Guanajuato.

## **Justificación**

El cambio demográfico hacia la vejez que se presenta en la actualidad a nivel mundial y en México indicado por el INEGI<sup>1</sup> ha incentivado la investigación científica social hacia éste fenómeno. Sin embargo, es de suma importancia contextualizar éstos estudios, pues, cada cultura y cada sociedad presentan diversos procesos de relación entre sus elementos culturales y sus sujetos, por lo que la investigación sobre la vejez y el envejecimiento se han vuelto temas inherentes para la investigación académica. Sin embargo, hay que tener claro que si ya existe una emergente investigación sobre los temas es indispensable que incluya nuevas visiones que giren en torno a la diversidad de sujetos y contextos, pues como se explicará en el marco teórico algunos temas que ya han sido investigados han generado una mirada homogénea sobre los viejos al verlos como un grupo etario que comparte características similares, dejando de lado sus percepciones y visiones particulares.

El proceso de envejecimiento se da en todas las sociedades, sin excepción, éste proceso repercute en cada dinámica social. Pero los procesos de envejecimiento también son diferentes para cada comunidad, por tanto, es necesaria la adecuación de la investigación de éste tema para conocer y entender los diferentes procesos de envejecimiento y vejez.

De ésta manera, la investigación que se desarrolla aquí permite conocer y analizar la percepción de una población determinada (las personas viejas) en cuanto a sí mismos y su desarrollo con su espacio social, en éste caso la ciudad de León.

Para los estudios en Desarrollo y Gestión Interculturales es importante éste tipo de investigaciones que dirigen y amplifican la mirada hacia el estudio de grupos sociales

---

<sup>1</sup> “Información censal de 1990 y 2020 indica que la población de 60 años y más pasó de 5 a 15.1 millones, lo cual representa 6% y 12% de la población total, respectivamente. Este incremento evidencia el proceso de envejecimiento que se observa a nivel mundial. Por grupos de edad, en 2020, 56% de las personas adultas mayores se ubican en el grupo de 60 a 69 años y según avanza la edad, disminuye a 29% entre quienes tienen 70 a 79 años y 15% en los que tienen 80 años o más. La estructura es similar entre hombres y mujeres, destacando que la proporción es ligeramente más alta en las mujeres de 80 años y más” (INEGI, 2021).

minoritarios contemporáneos con el fin de entender cómo se presentan nuevas formas de discriminación en la sociedad actual, cómo se piensan, viven y sienten los sujetos dentro de la dinámica social. Entender la problemática dará pauta a diseñar y pensar formas de contrarrestar la discriminación por viejismo basándose en los valores e ideas que brinda la formación intercultural.

## **Metodología de investigación**

### **Tipo de investigación y método**

Esta investigación es de tipo cualitativo a la que Taylor y Bodgan (1987) refieren como la producción de datos descriptivos desde las mismas palabras de las personas, ya sea habladas, escritas o mediante la conducta observable. Son los datos que comúnmente se obtienen de las observaciones y entrevistas, junto con los procesos analíticos que dan cuenta de resultados y teorías, y el informe final de estos últimos, los componentes más importantes de la investigación cualitativa (Strauss y Corbin, 1990 citados en Vasilachis, 2006).

Se presenta una contextualización del estado social, político y económico de los viejos en México actualmente a través de una investigación de segundo orden de algunas leyes y programas dirigidos hacia el bienestar de los adultos mayores en México. Para ello se realizó una investigación documental sobre leyes, páginas de Internet institucionales, artículos y libros acerca del bienestar social, económico y político de las personas viejas en el México contemporáneo, utilizando los datos secundarios ya generados como fuentes de información a partir de los cuáles la investigación bibliográfica dirige la investigación, relacionando datos ya existentes con los que se generarán y así dar pauta a una vista panorámica del tema (Reyes y Carmona, 2020).

Fue a través del método etnográfico, al que Hammersley y Atkinson (1994) caracterizan por la participación del investigador observando lo que sucede en la vida de las personas, escuchando lo que se dice y haciendo preguntas, que se hizo la recolección de datos empíricos de esta investigación.

Se optó por localizar la investigación en La Casa del Adulto Mayor Texcatl A.C, una casa de descanso privada para personas viejas ubicada en la ciudad de León, gracias a que, según Govea et al. (2011), la etnografía se aplica a un grupo de personas que comparten distintas características culturales y sociales y factores comunes como relaciones, prácticas, creencias y en este caso también residencia.

Para la recolección de datos se utilizó como técnicas principales la observación participante y la entrevista semiestructurada. Para Guber (2001) la observación participante tiene un papel privilegiado para descubrir y para examinar de manera crítica los conceptos teóricos y conectarlos con realidades concretas observables, y comunicando distintas reflexividades. Asimismo, para Rojas (2013) la observación participante tiene una posición privilegiada dentro de las distintas técnicas de investigación, pues permite analizar la conducta y comportamiento de los sujetos o grupos sociales tal como ocurre en el tiempo y espacio presente, y no basándose en supuestos o conductas pasadas.

A pesar de que la etnografía es una descripción interpretativa de lo que se observa no solo consiste en un informe de los datos, sino que requiere una representación coherente entre la elaboración teórica y el contacto empírico (Guber, 2001). Para llevar a cabo la observación en la casa de descanso se empleó una guía de observación basada en la operacionalización conceptual de las dimensiones teóricas de ésta investigación. Para Rojas (2013) la selección de los indicadores observables dependerá del marco teórico/conceptual que el investigador utilice. Para los objetivos de ésta investigación fueron los cuatro elementos fundamentales que componen el término vejeismo y algunas de sus variables presentadas en el apartado “vejeismo” y explicados con mayor profundidad en el segundo capítulo de éste texto.

También se utilizó la entrevista semiestructurada, conocida como entrevista cualitativa por su flexibilidad y dinamismo (Taylor y Bodgán, 1987). Para Guber (2001) la entrevista cobra una importancia significativa como estrategia de recolección de datos para la investigación, ya que es una verbalización de lo que se ha observado, pues a través de ella la gente habla sobre lo que piensa, cree o siente respecto al tema.

Para la realización de las entrevistas también se llevó a cabo la construcción de un guion de entrevista. Las preguntas del guion fueron redactadas en tercera persona pues de ésta manera se llega a una respuesta más asertiva de los informantes según la experiencia de Aquino y Manzano (2017)<sup>2</sup>.

El proceso de análisis de la información recolectada se basó en las principales operaciones para el trabajo con entrevistas: grillado, codificación, análisis temático y análisis por casos que sugieren Cohen y Seid (2019).

### **Análisis muestral**

La unidad de análisis son concepciones viejistas sobre las personas viejas de los viejos y las viejas de 65 años y más residentes de la Casa del Adulto Mayor Texcatl A.C. en la ciudad de León, Guanajuato.

A través de una muestra no probabilística se eligió a los sujetos informantes y observables. La investigación cualitativa no establece un número para la unidad/muestra de análisis debido a que no se busca una muestra de representatividad general, sino una comprensión profunda y situada del problema de investigación. Así, la elección muestral para las entrevistas fue realizada por conveniencia<sup>3</sup> (Hernández, 2014), ya que, a pesar de que la población total de la Casa del Adulto Mayor Texcatl A.C. comparte un perfil muy parecido se seleccionó a las personas; que una discapacidad o enfermedad no fuera impedimento para poder mantener una conversación coherente y lo más fluida posible. Para la elección también se tomó en cuenta el grado de *rapport* que surgió con los sujetos.

Para la aplicación del guion de la entrevista se eligió a una muestra de tres hombres viejos nombrados con los seudónimos: Rogelio de 88 años, Leo de 80 años y Gregorio 90 años y oriundos de las ciudades de Morelos y León. Su tiempo de residencia en la Casa del Adulto Mayor Texcatl A.C oscila entre los 6 meses y 3 años. Así mismo, se seleccionó a tres mujeres viejas: Alicia de 81 años originaria de León, Leonor de 97 años proveniente de un rancho cerca de Guanajuato Capital y Candelaria de 96 años originaria de León, el tiempo de

---

<sup>2</sup> Revisar página 22 de este documento.

<sup>3</sup> Consultar capítulo 13 de Hernández (2014)

residencia de las viejas en la casa de descanso va desde 1 año a 9 años de internamiento. Se conocerá más a profundidad sobre la muestra seleccionada en la segunda parte del cuarto capítulo.

### **Delimitación Temporal y espacial: inmersión al campo**

El acercamiento a la Casa del Adulto Mayor Texcatl A.C. se dio gracias a que la empresa donde trabajo laboralmente mantiene un vínculo cercano con la casa, ya que, ésta organización hace donaciones en especie para los viejos y las viejas residentes. Las donaciones son meramente caritativas por parte de la empresa y a pesar de que mi actividad laboral no se relaciona mucho con la gestión de las donaciones por medio de a quién en trabajo de campo se le conoce como “portero”, el dueño de la empresa, pude conocer a la directora de la casa y acceder a ella.

El primer contacto con la casa de descanso fue a principios del mes de octubre de 2021. Hubo un primer acercamiento con la directora de la casa para platicar sobre mi investigación y que ella me diera un poco de contexto sobre el funcionamiento del sistema que manejan para el cuidado y alojamiento de las personas viejas o “viejitos” como los llaman los cuidadores. Además, pude conocer las instalaciones de la casa y a algunas cuidadoras.

Después hubo visitas esporádicas a la casa aproximadamente en lapsos de una o dos semanas. Las primeras veces mi visita consistió en ayudar con las labores que normalmente tiene una cuidadora principiante, por ejemplo, servir, repartir y dar alimentos a cada uno de los viejos y viejas, llevarlos al baño, acostarlos en su cama, dar pequeños paseos, ayudarlos a caminar y moverse, cambiar los canales de la televisión, y estar al tanto de sus necesidades. Éste proceso rutinario de las primeras visitas me ayudó a ir conociéndolos, ver las necesidades diferentes de cada uno, sus enfermedades o discapacidades, sus nombres y un poco de sus historias de vida que surgen durante el calor de la plática y la generación de confianza o técnicamente conocido como *rapport*.

Después de aproximadamente 4 visitas, mi interacción con ellos ya no era solo para las actividades de cuidado, sino que pude entablar charlas más profundas sobre su vida y que en la medida que pudieran me contaran por qué se encontraban dentro de la casa de descanso,

si estaban en comodidad y cómo era el trato del personal de salud y de los cuidadores para con ellos e ir seleccionando la muestra de colaboradores para dar paso a las entrevistas.

### **Desafíos metodológicos**

En éste apartado procederé a hablar en primera persona completamente, ya que implica una experiencia muy personal. Mi investigación se vio entorpecida por la llegada de la pandemia y contingencia sanitaria provocada por el COVID-19. Debido al riesgo de contagio e incertidumbre que se vivía la mayoría de las instituciones detuvieron actividades y cerraron sus puertas físicas lo que implicó una adaptación a una investigación en línea caracterizada por búsqueda de fuentes de consulta y lectura teórica electrónica o retroalimentación vía videollamada con conexiones deficientes de Internet.

La parte metodológica de mi investigación fue fuertemente impactada debido a que mis informantes principales, los viejos y las viejas, fueron la población más afectada y con más bajas por mortalidad, por lo que fue sumamente difícil establecer contacto con una muestra, pues mi visita a propósito de un acercamiento implicaba un riesgo significativo para su salud.

Así, decidí esperar a que todo volviera a una regularidad cotidiana, y ésto me llevó a obligar una pausa empírica de más de un año pensando sobre todo en no poner en riesgo a las personas viejas y que la situación de duda sobre el futuro de nuestra salud debido a la pandemia no incidiera en las percepciones de los informantes. Sin embargo, si la pandemia fue o no factor de incidencia para la autopercepción de los viejos y viejas, ésto no fue considerado durante ésta investigación, ya que considero que sería un tema que por sí mismo necesita estudios focalizados y que posteriormente se podría investigar de manera profunda.

Y una vez un poco regularizada la situación pude retomar mi investigación y comenzar con la búsqueda de una muestra adecuada con la que pudiera desarrollar mi proyecto de estudio.



## **Capítulo 1: *Ageism*: prejuicios y estereotipos contra la vejez y el envejecimiento**

Para comenzar un análisis sobre la población adulta mayor primero hay que aproximarse a una definición de los conceptos que serán guía de ésta investigación. Para ello hay que adentrarse a conocer las características de los conceptos de vejez y envejecimiento y su relación con diversas esferas de la vida como lo biológico, social y cultural.

La vejez y el envejecimiento son temas que atañen a diversos campos de conocimiento, razón por la cual han sido aludidas desde la multidisciplinariedad de diversas investigaciones. Sin embargo, con la predicción del envejecimiento demográfico dichos temas han despertado mayor interés en investigadores de diferentes campos, pero sobre todo se ha despertado el interés de la investigación social de éstos.

En éste sentido, han sido estudiados de manera cualitativa algunos aspectos como las imágenes y percepciones hacia la vejez y el envejecimiento de las mismas personas viejas y de otros sectores etarios de la población, prejuicios y estereotipos, y el fenómeno del viejismo. A continuación, se presentan como forma de antecedentes algunas investigaciones a nivel internacional, nacional y local que se han hecho en los últimos años con respecto a los estudios en temas sociales sobre la vejez y el envejecimiento.

### **Antecedentes internacionales**

Marizoni (2019) ha hecho una investigación de las investigaciones de ciencias sociales que se han centrado en los temas de la ciudadanía y las políticas sociales con relación al envejecimiento, específicamente en Argentina, con el fin de examinar la tensión entre ciudadanía y la cuestión social de la vejez. A través de una clasificación de tres grupos, la autora hace una separación de las investigaciones consultadas según su abordaje teórico y metodológico y sus resultados: 1. Las investigaciones sobre políticas sociales de la vejez, 2. Las investigaciones sobre condiciones y modos de vida de las personas mayores y 3. Investigaciones sobre la ciudadanía y los derechos humanos de las personas mayores. La autora concluye que el primer grupo de la clasificación es el que se ha investigado por más años, es decir, desde hace más tiempo; son pocas las investigaciones que no tratan de una

visión negativa del envejecimiento y además dejan de lado un aspecto importante como la intervención económica del Estado que trate los costos y sostenibilidad del envejecimiento, así como también se olvidan temas de igual importancia como el cuidado, accesibilidad o participación. También se apunta a la falta de investigaciones sobre las condiciones y modos de vida de las personas mayores en Argentina tanto en contextos rurales como urbanos y sobre todo que sean abordadas desde la voz de las propias personas envejecidas. Por último, con respecto al tercer grupo también se presenta ausencia de investigación reciente en cuanto a la situación jurídica de las personas envejecidas y su ciudadanía.

Más allá de una investigación documental de segundo orden de Miguel y Castellanos (2012) realizaron una evaluación sobre el componente afectivo de las actitudes viejistas en ancianos con respecto a una escala sobre el prejuicio hacia la vejez y el envejecimiento con una muestra de ancianos residentes de una Casa de Día en la Isla de Tenerife, España.

Así, con la aplicación de distintos instrumentos como el Cornell Medical Índice (CMI), que mide el estado físico y el estado emocional con respecto a la vejez, el Life Satisfaction Índice (LSI), que mide la satisfacción con la vida de una manera independiente del nivel de actividad o satisfacción social, la Philadelphia Geriatric Center Morale Scale (OGC Moral Scale), que valora el ajuste emocional de los ancianos midiendo la insatisfacción con la soledad y actitud hacia el propio envejecimiento, el Nottingham Health Profile, que evalúa la percepción de la salud y el cambio de actividades por problemas de salud y el Mini Mental State Examination, que pone a prueba la orientación, memoria, concentración y algunos aspectos del recuerdo. Con base en los resultados y a través de un análisis de las deficiencias de los instrumentos anteriores de Miguel y Castellanos se propusieron crear un instrumento que cubriera todas las posibles áreas de oportunidad y nació la Escala sobre el Prejuicio hacia la Vejez y el Envejecimiento (PREJ-ENV). El PREJ-ENV cuenta con cuarenta y tres adjetivos que averiguan el aspecto emocional sobre la vejez y el envejecimiento.

Como resultado general de todos los cuestionarios aplicado los autores concluyen que los sentimientos hacia el envejecimiento son gratos para la muestra seleccionada, en donde se relacionan en la mayoría adjetivos positivos en la escala de satisfacción con la vejez,

una valoración placentera de la autoimagen y habilidades de los propios ancianos afirmando que estos sienten agradable la vejez y su envejecimiento. También, se concluyó que si es que existen prejuicios hacia la ancianidad las diferencias de género no serían un factor preponderante. Además de que descartan la vejez y el envejecimiento vistos desde la pasividad.

### **Antecedentes nacionales**

Concentrándose en el fenómeno del vejeísmo, Hernández (2020) prioriza la relevancia e identificación de actitudes y percepciones viejistas en los profesionales del área de la salud dedicados a la atención de los adultos mayores. A través de la aplicación del cuestionario La Escala de Actitudes hacia el Adulto Mayor de Kogan para medir el vejeísmo, entrevistas estructuradas, la observación participante y el análisis del discurso, se obtuvieron resultados y conclusiones que indican que los profesionales de la salud que trabajan en clínicas universitarias de la Universidad Autónoma de Querétaro presentan actitudes viejistas en un nivel intermedio; se encontró mayor incidencia de actitudes viejistas en profesionales del área de medicina y enfermería. Asimismo, se encontraron narrativas que relacionan el envejecimiento con deterioro físico, intelectual y abandono y poco interés para especializarse profesionalmente en temas de la vejez. Se encontraron ideas paternalistas de los profesionales para los ancianos viéndolos como vulnerables y de carácter complicado. Sin embargo, expresan el trato amable y afectivo con sus pacientes. Los profesionales de la salud, en su mayoría, desconocieron el término vejeísmo o *ageism*.

Por su parte, Domínguez (2011) en su texto *La mirada de los cuidadores sobre el envejecimiento: Una visión prospectiva para el sistema de formación en gerocultura* cuestiona cuáles son los principales estereotipos de edadismo encontrados en una muestra de alumnas participantes de un curso de formación básica sobre cuidados de intervención de adultos mayores, a través de la valoración de concepciones de la vejez en un cuestionario sobre afirmaciones o negaciones sobre creencias y hechos falsos que acontecen en la vejez en diferentes aspectos como la salud, cambios fisiológicos, sociales y de personalidad. En la presentación de los resultados, los autores afirman que el mayor número de respuestas con estereotipos fueron de parte de alumnas sin experiencia profesional con respecto a los

aspectos catalogados. Se señala la existencia de imágenes negativas sobre la vejez como que todos son iguales, están seniles, sin actividad sexual, mala salud y aislamiento resultado de percepciones edadistas.

Explorando el fenómeno del viejismo de los propios ancianos en México, de Aquino y Manzano (2017) en sus tesis *Viejismo en Personas Adultas Mayores* han problematizado las actitudes y percepciones viejistas en las personas viejas habitantes de Casas de Día y otros lugares de la Ciudad de México. A través de la aplicación de entrevistas semiestructuradas y un cuestionario sociodemográfico, los autores concluyeron que los adultos mayores muestreados perciben discriminación potencial por parte de la juventud en general y su familia, siendo el caso de las mujeres viejas quienes perciben mayor discriminación por parte de estos. Además, se encontró que los hombres perciben mayor discriminación que las mujeres por el hecho de ser viejas, no se descarta el rechazo, pero se adjudica la posible introyección del rechazo debido a la discriminación histórica hacia la mujer, siendo un factor importante para no poder diferenciar una doble discriminación. Y que las personas envejecidas que tiene preparación escolar más baja reciben mayor discriminación. A pesar de que ambos sexos perciben discriminación cuando no trabajan sintiéndose rechazados y excluidos, se puntualiza que es la mujer vieja la más rechazada en los trabajos por razón de edad, que ésta es considerada sin belleza y que ellas mismas se sienten en desventaja mayor en comparación con los viejos masculinos. Los insultos, maltratos e invisibilización son principalmente por la población joven y su propia familia.

Sin embargo, los autores también concluyen de manera específica, a grandes rasgos, que no se debe generalizar el viejismo para todas las personas adultas mayores, pues hay excepciones, y que en su búsqueda muestral fue más fácil encontrar mujeres viejas que hombres viejos, que se debe contextualizar la vejez para estudiarla y que a mayor edad existe mayor discriminación. Además de que el planteamiento de las preguntas realizadas en tercera persona tuvo respuestas más altas en cuánto a discriminación en comparación con las planteadas en primera persona.

Existen, sin duda, muchas más investigaciones a nivel nacional en cuánto el tema del envejecimiento y la vejez en México desde distintas visiones y disciplinas como Robles et

al. (2006) en su texto *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico* que investiga a nivel nacional y local a través de trabajo de campo y análisis de obra literaria varios aspectos de los adultos mayores y problemáticas, o en el tomo I (Jasso et al, 2014) y tomo II sobre *Hitos Demográficos del siglo XXI: Envejecimiento* que también investigan de manera cualitativa y con trabajo de campo la vejez en México y muchas más investigaciones importantes que rebasan la extensión de éste apartado para el objetivo de la investigación.

### **Antecedentes locales**

A nivel local en Guanajuato existen pocas investigaciones sobre viejismo, pero Álvarez et al. (2015) apuntan a la existencia de prejuicios asociados al edadismo como causante de discriminación laboral en los procesos de reclutamiento en Celaya, Guanajuato. Se presenta una primera parte de una investigación en la que se utiliza una descripción conceptual sobre los distintos aspectos de discriminación y sigue una explicación del diseño de la recolección de datos. Se analizan los anuncios difundidos a través de internet en Celaya, Guanajuato, con restricción de edad. Los resultados según los autores reflejaron un alto grado de edadismo en los procesos pre-ocupacionales en la ciudad de Celaya, en donde el 71% de los anuncios en línea marca restricción de edad (inicial y límite), siendo requisito un máximo de edad para ser candidato de reclutamiento, teniendo dos rangos de edad 31-35 años y 36-48 años la frecuencia de anuncios mayoritaria, lo que se traduce en una actitud edadista. Sin embargo, también se encontró que la edad máxima del candidato laboral va en aumento con el rango de edad límite de 41-45 años.

Por su parte Pantoja (2010) en su libro *Envejecer en la ciudad; pobreza, vulnerabilidad social y desigualdad de género en adultos mayores. Un estudio en la ciudad de León* problematiza la vulnerabilidad y riesgo social al que se enfrentan los adultos mayores en la ciudad de León, Guanajuato. Por medio del análisis de los datos de una encuesta realizada por el INEGI a través de una entrevista personal a una muestra seleccionada de 200 adultos mayores en la ciudad de León (100 hombres y 100 mujeres) de 70 a 90 años de áreas semiurbanas de la ciudad, se encontraron emociones negativas predominantes en los ancianos muestreados: preocupación, tristeza, soledad, nervios, angustia, aburrimiento y enojo como las emociones preeminentes en las respuestas de los adultos mayores. Se diagnosticó un

precario estado de salud por condición de pobreza e insalubridad, falta de derechohabencia como otro factor de incidencia de falta de salud y prevalencia de enfermedades físicas, depresión y ansiedad específicamente en las mujeres viejas, siendo el tema de derechohabencia un aspecto analizado bajo la perspectiva de género al ser el trabajo no remunerado de las mujeres uno de los incidentes para la pobreza de las viejas en León. En general y a grandes rasgos se encuentra una experiencia negativa relacionada al envejecimiento por parte de los adultos mayores muestreados.

A pesar de que la investigación de Pantoja (2010) es una investigación exhaustiva sobre la vulnerabilidad de las personas viejas en León, ya tiene más de diez años desde que fue gestada, sin duda, muchas cosas habrán cambiado, surgido y caducado para explorar en cuánto a la particular experiencia de los viejos en la ciudad de León vista desde su propia percepción. Además, es importante mencionar que el término *vejismo* es olvidado, es decir, no se menciona como tal el fenómeno del *ageism* y sus implicaciones. Es importante, que el fenómeno del *vejismo* sea mencionado, dicho, escrito y pronunciado para que pueda ser investigado y no sea negado.

En éste sentido, a continuación, se prioriza aproximar a una definición teórica de conceptos clave que ayudarán a entender el *vejismo* como fenómeno de discriminación.

### **¿Qué es la vejez?**

La vejez a lo largo del tiempo ha ido formándose como un concepto polisémico, derivando en diferentes representaciones sociales y por ende en diferentes definiciones. Para algunos la vejez puede representar sabiduría o acumulación de experiencia y otros pueden asociarlo con dependencia, enfermedad o la aproximación de la muerte.

La polisemia del término ha existido en diferentes etapas de la historia en donde unas culturas relacionaban la vejez con una etapa de sabiduría mientras otras la percibían como algo indeseable. Se podría profundizar más en éste tema, pero el objetivo de éste documento no es precisar en la historia del concepto vejez dentro de las diferentes culturas, de serlo, éste apartado tendría una extensión amplísima y rebasaría el objetivo de una aproximación conceptual de la definición, que es lo que se busca.

La etimología de la palabra vejez, según Ramos et al. (2009):

viene de la voz latina *vetus* que se deriva de la raíz griega *etos* que significa 'año'. En general la vejez suele ser reconocida por la mayoría de nosotros a partir del tiempo acumulado, como un signo transcurrido, independientemente de la interpretación de cada grupo o cultura que haga de tal signo, es decir, del significado con el que se relaciona ésta edad en función de un momento histórico determinado (p. 48).

La vejez no puede considerarse en una única definición debido a que ésta varía según la sociedad en la que se viva, momento histórico y también según desde el campo desde el que se estudie. Sin embargo, tanto en las diferentes ciencias como en la sociedad han existido algunas dimensiones importantes que se han utilizado para definirla.

Con respecto a los campos desde los que se estudia la vejez se identifican tres vertientes como las más comunes:

- 1) La biológica, que define la vejez desde la función del patrón cronológico y a partir de los cambios morfofuncionales, sobre todo la declinación física, según el grado de envejecimiento (García, 2003 citado en Ramos et al, 2009).
- 2) La psicológica la define desde los cambios en los procesos psicológicos básicos, y el desarrollo que estos presentan, dimensión *psicobiológica*; y la que refiere al estudio de la personalidad y sus cambios, *psicológica estructural* (Ramos et al, 2009); y
- 3) La social que hace hincapié en el estudio de tres dimensiones: la *sociodemográfica* que refiere al crecimiento demográfico de la población vieja, la *sociopolítica* implica las formas de participación e integración del viejo y de la *económica* para analizar el estatus socioeconómico de las personas en la vejez (Ramos et al, 2009).

A partir de estas dimensiones puede conocerse tres diferentes campos de análisis al estudiar y definir la vejez. Sin embargo, estas tres perspectivas tienen en común la referencia a una edad o una etapa de la vida. En lo que compete a ésta investigación, se profundizará más en la vertiente social. Sin embargo, es necesario conocer también las vertientes biológica y psicológica para conocer la vejez en una concepción más amplia.

Las dimensiones biológica y psicológica tienen más puntos en común a la hora de adentrarse al tema de la vejez, pues ambas mantienen una relación estrecha al pertenecer al área de la salud. Según Lehr (1980) los estudios que recogen la imagen social de las personas ancianas empezaron a desarrollarse en el siglo pasado y los pioneros de esto fueron justamente los profesionales de la medicina y la psiquiatría, con personas seleccionadas generalmente a partir de las consultas médicas, de los hospitales y de los centros psiquiátricos (citado en Aldana, Fonseca y García, 2013).

En cuanto a la dimensión biológica Roberto Ham (2003) organiza la vida humana como una línea uniforme del tiempo, donde se reconocen divisiones cronológicas a las que llamamos edades. Para Ham, la edad está fuertemente relacionada con lapsos sucesivos determinados por características físicas y mentales, comportamientos, actividades (catalogadas funcionales y no funcionales), roles sociales, que juntos forman la historia de vida de las personas. De éste modo, se argumenta que la historia de la vida se divide en tres grandes ciclos delimitados por particularidades biológicas: 1. Pre-reproductivo, 2. Reproductivo y 3. La etapa post-reproductiva (Ham, 2003).

Éste último ciclo de la vida (post-reproductivo) es el que se relaciona con la vejez y a la que se refiere con características como la paulatina degradación física y mental.

Desde ésta visión biológica que presenta Ham (2003) la edad post-reproductiva, vejez, se considera cuando se alcanza la edad de 60-65 años, ya que ésta edad cronológica presenta ciertos signos biológicos, psicológicos y sociales y/o económicos. Sin embargo, también admite que el sentido de la vejez puede variar según las épocas, culturas y clases sociales.

Siguiendo a Ham (2003), éste hace una particular observación a ésta etapa post-reproductiva, pues, por un lado, afirma que la vejez se caracteriza por ser personas envejecidas según su edad avanzada, apariencia física deteriorada, actividades y roles sociales, pero que cuenten aún con funcionalidad y capacidad suficiente para actuar con autonomía en términos de bienestar físico, capacidad mental, involucramiento social y sustento económico para llevar una vida de calidad. Por otro lado, distinguiéndose de la vejez, está la ancianidad que comprende a personas envejecidas que se caracterizan por la pérdida



severa de la salud, economía, capacidad mental e involucramiento social, autonomía y que imponen dependencia y merma considerable de la calidad de vida.

Ésta diferenciación que hace Ham entre vejez y ancianidad es también conocida, y con mayor popularidad, como tercera y cuarta edad respectivamente.

Hay que mencionar que la cuarta edad surge como producto del aumento de la expectativa de vida que ha sido posible gracias a los avances en el área de la salud, específicamente por los estudios gerontológicos y sin duda por el desarrollo tecnológico de aparatos que ayudan a detectar con mayor facilidad enfermedades y a su rehabilitación.

Ahora bien, para entender mejor la diferencia planteada entre la tercera y cuarta edad hay que profundizar en ésta última. Así, pues, la cuarta edad queda definida por Moreno (2010) como “Periodo de edad sucesorio de la tercera edad, iniciado a los 80 años, determinado por un descenso de capacidades físicas, mentales y orgánicas, precedido por la cronicidad, la disfunción y la dependencia” (p. 4). Algunos autores como Solís (1999) definen la cuarta edad como la etapa de la vida que engloba a los más viejos entre los viejos, dependientes totales, pérdida total de autonomía y de la salud, es decir, pleno deterioro en la calidad de vida.

El término de la cuarta edad se encuentra apenas en la búsqueda de rasgos generales que la caractericen. Sin embargo, en las referencias que se hallan en torno a éste concepto, sobre todo en estudios relacionados con el área de la salud, es decir biológico y psicológico, se encuentran casi siempre conceptualizaciones que refieren a imágenes aún más negativas que las de la tercera edad: dependencia total, pérdida constante de salud, de capacidades y de roles sociales. En éste sentido, para Moreno (2010), la cuarta edad será la etapa del final del proceso de envejecimiento y es dentro de ésta última etapa en la que se remarca aún más los estereotipos y prejuicios que giran en torno a la vejez y el envejecimiento, pues al ser la etapa precursora de la tercera edad se le verá aún más ligada a la dependencia y cercana a la muerte.

La tercera y cuarta edad se encuentran englobadas en el mismo concepto de vejez, sin embargo, es necesario no pasar por alto sus notables diferencias. Hay que entender que si bien ambas forman parte del término vejez no necesariamente son iguales. Sin duda,

comparten algunas características, pero en distintos grados o niveles, ya sea de beneficios o malestares.

Para la dimensión psicológica se ha caracterizado distintos modelos para definir la vejez, entre los cuales destacan según Concepción Sánchez (2004), el modelo de Erickson (1950), el enfoque del ciclo Vital (Neugarten, 1975; Baltes, 1987), la teoría de la actividad (Havighurst, 1987) y la teoría de la continuidad (Atchley, 1989, 1999; Maddox, 1963). Como ya se mencionó anteriormente estos modelos psicológicos están estrechamente vinculados a la caracterización biológica de la vejez.

La teoría de Erickson (1950) se basa en la división de la vida en varias etapas, siendo los 65 años la edad en la que comienza la vejez.

Erickson considera que en la época de la vejez se produce un conflicto entre la integridad del yo y la desesperación. La ausencia de integridad se deriva del miedo a la muerte y a la falta de aceptación de éste periodo como el último de la vida (Sánchez, 2004, p. 18).

Por otro lado, la teoría de la actividad desarrollada por Havighurst (1987) se enfoca en que los ancianos han perdido en gran parte la función que cumplían en la sociedad y la familia por distintas causas, es decir, se da una pérdida de los roles sociales. Y ésta teoría sostiene que un envejecimiento óptimo será aquel que dependa del esfuerzo de las personas por mantener un estilo de vida activo y compensar esas pérdidas sociales (Sánchez, 2004).

La teoría de la continuidad se refiere a la estabilidad de disposiciones de personalidad, valores y creencias, es decir, las personas que se acercan a la vejez biológica procuran la continuidad a través del uso de estrategias adaptativas, más que buscar un cambio de etapa será una continuidad de su situación mediante la adaptación (Sánchez, 2004).

Siguiendo a Sánchez (2004) el último modelo psicológico, el del enfoque del ciclo vital, que considera además del paso del tiempo en el cuerpo, mente y la vida de las personas, los rasgos culturales y los contextos históricos y sociales; así como experiencias individuales. Es decir, en la medida que las personas envejecen van siendo más distintas entre sí. Se considera al viejo como un organismo activo y con capacidad de adaptarse para compensar las pérdidas que experimenta.

Éste último modelo psicológico de la vejez se encuentra en alguna/gran/buena medida relacionado con la tercera dimensión desde la cual también se ha estudiado la vejez: la social. La dimensión social reconoce otros factores, además de los físicos y psicológicos, para definir la vejez, tales como indicadores sociales, económicos y culturales.

En consideración a la dimensión social, en ésta etapa de la vida se dan cambios de roles dentro de la familia y la sociedad.

Desde una perspectiva más orientada a lo sociodemográfico y a lo jurídico laboral, Benítez (2014) considera que es el paso a la conclusión de la actividad laboral lo que está marcando el límite de la vejez y la adultez, no el estado físico o psíquico de las personas. Es decir, en las sociedades regidas por la economía capitalista, como México, se considera que las personas pasan a la etapa de la vejez una vez que han concluido su ciclo de vida laboral, una vez llegada la edad de la jubilación que se podría traducir a una dependencia a la sociedad, las instituciones y el Estado. A partir de una legislación federal se ordena que a partir de los 65 años (por lo menos en México) las personas puedan dejar de trabajar si lo desean a partir de la jubilación.

Por otro lado, Fericgla (2002) también apunta más a una visión antropológica de la vejez. En donde según él, las sociedades defienden la vejez a partir de determinadas tendencias de consumo y ritmos vitales característicos de la industrialización, y donde la edad cronológica alcanzada juega el papel definitorio del concepto y no el sentir o el estado de salud de las propias personas.

Se podría decir que existe una infinidad de formas de percibir la vejez, pues cada persona con su propia historia de vida, rasgos culturales y sociales aunado a características físicas y biológicas protagonizarán innumerables vejezes.

No existe un consenso general de la definición del término vejez en ninguna de sus tres dimensiones utilizadas generalmente ni mucho menos existe una definición total, ésta varía según la ciencia desde la que se estudie y también variará según el contexto social o cultural desde el que se analice. Sin embargo, como ya se indicó antes, generalmente es asociado en cualquiera de sus acepciones con la edad cronológica alcanzada a partir del

cumpleaños 65, lo cual será tomado en cuenta para los objetivos metodológicos de ésta investigación, así como la aproximación a la definición social de la vejez.

### **¿A qué se le llama envejecimiento?**

El término envejecimiento puede referirse a un proceso individual o colectivo, éste último también conocido como envejecimiento demográfico. El envejecimiento individual y el envejecimiento colectivo atañen a dos conceptos diferentes pero ligados entre sí. El proceso colectivo requiere sin excusa del proceso del envejecimiento individual para ser posible y, si bien el envejecimiento individual no depende del demográfico, éste último sí tiene repercusiones sociales, económicas y culturales que influyen en el primero.

Para entender mejor el fenómeno del envejecimiento es pertinente describir los dos procesos de manera separada, pero sin perder la relación entre ambos, pues su relación es indisoluble.

### **Envejecimiento individual**

En la actualidad, a diferencia del envejecimiento colectivo pero afín con el concepto vejez, no existe un consenso formalmente aceptado sobre la definición del proceso del envejecimiento individual.

Según la Organización Mundial de la Salud, desde un punto de vista biológico, el envejecimiento es la consecuencia de la acumulación de una gran variedad de daños moleculares y celulares a lo largo del tiempo, lo que lleva a un descenso gradual de las capacidades físicas y mentales, un aumento del riesgo de enfermedad, y finalmente a la muerte (OMS, 2021). Para Guadalupe Zetina (1999) el envejecimiento se puede definir como el proceso que está asociado generalmente a una disminución en la eficiencia del funcionamiento orgánico, y que lleva, más tarde o más temprano, a la muerte. Es decir, desde el enfoque biológico se plantea el envejecimiento como la declinación de funciones físicas, en otras palabras, el deterioro orgánico y celular.

Es a mediados del siglo XX que aparecen los estudios en torno a éste tema, en especial, desde la rama de la Gerontología en la cual se empezaron a abordar y precisar los

estudios e investigaciones en torno al envejecimiento, debido al fenómeno del envejecimiento demográfico. En éste sentido, los esfuerzos por aclarar la naturaleza del envejecimiento llevaron a Busse (1969) a distinguir entre envejecimiento primario y secundario:

El envejecimiento primario alude a los procesos normales e intrínsecos de la maduración biológica que están programados genéticamente y ocurren debido al paso del tiempo, pese a una buena salud y ausencia de enfermedades (citado en Lemme, 2003, p. 354).

En comparación, el envejecimiento secundario hace referencia a deterioros relacionados con la edad que son patológicos y resultado de factores extrínsecos, entre los que se hallan enfermedades, influencias ambientales y comportamientos (Butler, 1988; Williams, 1992). (citado en Lemme, 2003, pp. 354).

Ésta idea de envejecimiento primario y envejecimiento secundario había sido ya planteada por otros autores que pretendían adentrarse y especificar las cualidades del proceso de envejecimiento. Para ello, Busse (1987) y Horn y Meer (1987) (citados por Apalia, Wendkos y Duskin, 2004 citados en Ramos et al, 2009), aluden a que el envejecimiento primario es un proceso gradual e inevitable de deterioro corporal que empieza temprano en la vida y continua a lo largo de los años. Por otro lado, el envejecimiento secundario consistirá en los resultados de enfermedades, el abuso y desuso, es decir, factores que pueden ser evitables ya que están en el control de las personas. Asimismo, Hoffman, Paris y Hall (1996) comparten ésta definición y señalan que el envejecimiento primario es normal e inevitable y sucede a pesar de la salud, y que el envejecimiento secundario son cambios que están correlacionados con la edad y que hacen difícil establecer un curso normal del envejecimiento (citados en Ramos et al, 2009).

En pocas palabras, el envejecimiento primario se refiere al proceso de deterioro corporal inevitable debido a los factores endógenos del individuo y, por otro lado, el envejecimiento secundario hace referencia a la diversidad de estilos de vida de las personas que tiene repercusiones en el proceso de envejecimiento y se presentan como factores exógenos.

Para finalizar ésta idea es importante mencionar que los primeros estudios e investigaciones que surgieron acerca del envejecimiento provenían desde un punto de vista biológico, pero con el paso del tiempo se han ido agregando otros factores (sociales, psicológicos y culturales).

En el camino de profundizar en el concepto de envejecimiento y con la aceptación de otros factores para definirlo, no solamente el biológico, varios autores han coincidido en la idea de que el proceso de envejecimiento no es homogéneo, sino lo contrario. Éste proceso tiene variaciones que tienen que ver desde la propia individualidad hasta factores sociales y culturales:

La forma en que se envejece y se vive éste proceso, la salud y capacidad funcional dependen no solo de la estructura genética, sino también de lo que se ha hecho durante la vida, del tipo de cosas con las que se ha encontrado a lo largo de ella y de cómo y dónde se ha vivido (Peña, 2009, p.54 citado en Fuentes et al, 2014, p. 57).

Son los factores exógenos los que distinguen diferentes formas de envejecimiento, es decir, el envejecimiento secundario influye en el envejecimiento primario y así se da la diversidad de procesos de envejecimiento que ya no dependen sólo del proceso biológico, sino de elementos económicos, políticos, sociales y culturales.

Es dentro de los factores exógenos donde se podrían relacionar el envejecimiento colectivo/demográfico y el envejecimiento individual, pues, dependerá de las consecuencias que traiga el envejecimiento poblacional en los sectores económico, político, social y cultural en un contexto determinado para que estas consecuencias influyan en el envejecimiento individual.<sup>4</sup> Se hará una reflexión más profunda de estos factores exógenos derivados del envejecimiento colectivo en el apartado dedicado solamente a éste más adelante.

---

<sup>4</sup> Para dar un ejemplo, en México un país clasificado como en vías de desarrollo que está atravesando el reto del envejecimiento demográfico y que no cuenta con un sistema de pensiones sólido para atender el acelerado aumento de número de ancianos que ya no pueden trabajar, debido a las leyes de jubilación, lo que traerá como consecuencia un desabasto de recursos económicos para los ancianos que repercutirá en el acceso a servicios de salud, agua, luz y otros servicios, además de no tener acceso a una adecuada canasta de alimentación. Ésta escasez económica como consecuencia del fenómeno demográfico no les permitirá satisfacer sus necesidades básicas a todos los ancianos, habrá quienes tengan otros recursos y quienes sufrirán la escasez con un mayor impacto, lo cual influye como factores exógenos que a su vez influirán en el envejecimiento individual.

Todas las definiciones anteriores tienen en común que el término envejecimiento remite a la idea de un proceso más que a una etapa de la vida. Un proceso que implica cambios biológicos, sociales, psicológicos y culturales conforme el paso de la vida.

El envejecimiento no es un proceso repentino, por el contrario, es más bien un proceso en el que influyen muchos factores cuyos efectos se van acumulando con el paso del tiempo. Los estudios sobre el envejecimiento deberían incluir no solamente factores biológicos, sino también los diferentes factores sociales de los diversos contextos y entornos y la variabilidad entre los individuos. El envejecimiento no es uniforme ya que existe una gran diversidad en la forma de envejecer de las personas y el espacio en dónde se envejece.

### **Envejecimiento demográfico**

Según Partida (1999) el proceso de envejecimiento demográfico consiste en el incremento gradual del número absoluto de las personas viejas o las que se encuentran en el proceso de envejecimiento las cuales representan en la población total en caída de la importancia relativa de los demás grupos de edad (citado en González, s/f).

En los últimos años la sociedad ha empezado a notar, cada vez con mayor fuerza, el envejecimiento de la población. Éste envejecimiento poblacional es consecuencia de un fenómeno social denominado transición demográfica y ésta a su vez se caracteriza por la modificación de los niveles de fecundidad, de mortalidad y crecimiento demográfico. Según Ham (2003), cabe destacar, éste tránsito demográfico ha ocurrido en gran parte durante el siglo XX y el siglo XXI.

El envejecimiento poblacional se plantea como uno de los principales efectos de la transición demográfica y se ha presentado con el incremento acelerado y porcentual de las personas con edades avanzadas, el envejecimiento de la población se refiere a un aumento porcentual de la población anciana, es decir, de personas de 65 años o más.

Según la Organización de las Naciones Unidas, el envejecimiento de la población en el mundo está a punto de convertirse en una de las transformaciones más significativas del siglo XXI, (si no es que la más importante) lo cual implicaría efectos y consecuencias en

todas las esferas de la vida social, pasando desde lo financiero-laboral hasta lo familiar y social (ONU, 2020).

Para Roberto Ham (2003), y según la experiencia recolectada al buscar fundamentos teóricos para ésta investigación, cuando se revisan los estudios y la bibliografía sobre asuntos que tienen que ver con el envejecimiento en cualquiera de sus tópicos, se encuentra un patrón que tiende a relacionar las características de la vejez y el envejecimiento con aspectos que refieren a problemáticas en donde se les da suma importancia a las pérdidas biológicas o funcionales que atañen la ancianidad. Con respecto al envejecimiento demográfico se suele encontrar títulos bibliográficos que reducen la transición demográfica del envejecimiento a retos y problemas, sobre todo cuando se revisa fuentes desde la gerontología, sociología, biología y la salud en general. El envejecimiento demográfico presenta consecuencias sociales, políticas y económicas, sin embargo, cuando se habla de ellas en diversos textos hay una tendencia a relacionar al envejecimiento demográfico como un enemigo para el desarrollo de esas esferas sociales.

Aunque también existen referencias teóricas al envejecimiento poblacional o demográfico entendido como retos y problemáticas (mayormente en el área de ciencias sociales), pero planteado desde una crítica no a la envejecimiento como tal, sino a la sociedad y su organización, por ejemplo: según Guadalupe Zetina (1999), en México, particularmente, la transición demográfica de envejecimiento ha sido brusca y acelerada, ha traído (y traerá) consecuencias y ajustes sociales, los cuales no se han dado (ni se darán) con la misma velocidad del envejecimiento demográfico, lo cual implica una problemática y un reto para la sociedad y sobre todo para el sector gubernamental.

Del mismo modo, Tania y María Morales-Reynoso (2014) plantean que el envejecimiento demográfico puede acarrear problemas en las esferas sociales, culturales y económicas si no se tiene una adecuada política de planeación. Para evitar problemas se requiere una política con capacidad de atender a las personas adultas mayores en aspectos de salud y económicos o que tenga la capacidad de otorgar pensiones y jubilaciones por parte de las instituciones gubernamentales.



Si no se cuenta con una estrategia para atender las anteriores demandas de capacidad es entonces que el envejecimiento demográfico puede plantearse y caracterizarse como reto o problemática, pero de manera crítica. Es decir, que no se vea como problema de los ancianos, sino que se vea como un problema o reto las consecuencias que traería el envejecimiento poblacional para ellos, debido a la falta de preparación de los sectores gubernamentales para afrontar el cambio. Con relación a esto resulta de suma importancia conocer e identificar las características sociales, culturales, económicas, de salud, etc., para atender las necesidades que plantea éste fenómeno demográfico a través de la intervención de la sociedad, pero sobre todo con la intervención del Estado, generador de políticas públicas e información. Un ejemplo de otras políticas es la pensión individual para los adultos mayores que se opera en México.

Por ahora basta decir que con relación al envejecimiento poblacional como reto o problemática tiene suma importancia el espacio geográfico donde éste se ubique, porque si bien el envejecimiento demográfico es un fenómeno que se está suscitando en todo el mundo, sí tiene diferentes dimensiones según su ubicación geográfica. Aquí en México lo social y lo económico además de presentarse como consecuencias del envejecimiento demográfico también son condicionantes de cada país o sociedad donde se experimenta éste fenómeno. Es decir, el contexto social, económico y cultural serán factores importantes que influirán en cómo se aborde el fenómeno demográfico por lo que éste variará en cada ciudad, país o continente con referencia a sus características, particularmente su grado de desarrollo científico, tecnológico, económico, cultural y conciencia del fenómeno para enfrentar el reto.

Para Ham (2003), México observará particularidades propias de acuerdo con su grado de desarrollo. Entendiendo el término “desarrollo” desde una visión economicista en el que se clasifica a los países desarrollados (alto crecimiento económico y poca pobreza) y subdesarrollados (bajo crecimiento económico y abundante pobreza) (Tortosa, 2011). Es decir, México catalogado como país subdesarrollado presentaría dificultades no solo políticas, sino también económicas para la atención del fenómeno de envejecimiento poblacional. De lo anterior se dará una mayor profundización en el apartado de éste texto llamado contextualización del estado de bienestar de las personas viejas en el México contemporáneo.

Además del aspecto económico de la sociedad, también tiene que ver en un muy alto grado cuál es la imagen o imágenes que tienen el resto de las personas no viejas o en proceso de envejecimiento con respecto a los que sí, es decir, qué roles adoptan las personas viejas y cómo participan dentro de las organizaciones e instituciones sociales, en pocas palabras cómo se percibe el envejecimiento y cómo se preparan las sociedades de acuerdo a éste importante fenómeno demográfico en el mundo en general, en México y sobre todo en las ciudades, pueblos o grupos sociales con características sociales y culturales particulares. Cómo es que las diferentes sociedades, con sus diferentes estructuras y organizaciones sociales, morales, económicas comprenden, adaptan y afrontan el paso hacia una sociedad mayoritariamente de ancianos. Es en éste escenario donde pueden surgir con mayor claridad y exposición no solo la idea que cada quien tiene de la vejez, sino también como la caracterizamos y definimos con base en nuestra educación social y académica.

### **Relación entre envejecimiento y vejez**

Si bien envejecimiento y vejez se encuentran ineludiblemente vinculados, varios autores se han encargado y han coincidido en diferenciarlos. Cabe destacar que en ésta lucha argumentativa se hace sólo referencia al envejecimiento individual.

Por ejemplo, para Hidalgo (2001):

El envejecimiento es un proceso esencial de la vida, y no es sinónimo de vejez que hace referencia a la etapa de la vida de los seres humanos que antecede a la muerte pues tienden a aumentar los signos y efectos del envejecimiento (citado en Artavia, 2014, p.158).

Por su parte, Santamaria (2002) plantea la diferencia entre el proceso de envejecimiento de la vejez a la que considera marcada por la pérdida progresiva de la autonomía personal y que acaba con la muerte (citado en Sánchez, 2004).

En el aspecto conceptual, Carlos Parales y Elisa Ruíz (2002) plantean que pareciera que el concepto de envejecimiento resulta ser mucho más abstracto y difícil de aprehender, lo cual coincide con un número menor de referencias al mismo, tanto a través de la historia, como en diferentes estudios. Y que, por otro lado, las nociones de vejez y ancianidad se

relacionan con realidades más evidentes e identificables en el presente. Es decir, para estos autores el envejecimiento deviene más bien un proceso.

Para Fuentes et al. (2014), la vejez implica ir ajustándose a los cambios que se van experimentando en lo físico, psicológico, social, espiritual y cultural aprendiendo a disfrutar de las oportunidades y manejando limitaciones. Y, por otro lado, envejecer se refiere a un hecho biológico y sociocultural en donde cada sociedad responde de maneras diferentes para comprenderlo, aceptarlo y adaptarse a él, en donde también influyen factores genéticos, ambientales y sociales. Ésta es una perspectiva positiva de los dos términos, sin embargo, la vejez para estos autores referirá a la esfera individual y el envejecimiento a un proceso que abarca tanto lo individual pero que también dependerá de lo público. Pero siguen siendo diferentes. Contrario a Fuentes et al, Villasana (2014) argumenta que, aunque el proceso de envejecimiento de la población es un fenómeno global, la vejez es heterogénea y distingue las diferencias sociales y culturales que hay que considerar al diseñar políticas públicas o acciones que incidan en el nivel de vida de la sociedad vieja.

Sin embargo, también hay otros autores que no admiten una diferenciación entre estos dos conceptos, así dentro del texto *Aportes para una conceptualización de la vejez* no se cree que ésta distinción sea del todo correcta, al contrario:

asumir el envejecimiento como proceso ha llevado a considerar que éste inicia a edades cercanas a los 25 y 30 años o psicológicamente al momento en que la persona asume determinados roles o cambios de la personalidad (como la muerte o la viudez) (Ramos et al, 2009, p. 53).

Aquí los autores han considerado utilizar el término vejez sin distinguirlo del término envejecimiento, considerando algunas características importantes como:

a) la vejez es al mismo tiempo un proceso y un producto. Por lo tanto, si la vejez es resultado de un proceso denominado envejecimiento quiere decir que la vejez es envejecimiento como el envejecimiento es vejez. b) la vejez es una situación social y no individual, es decir, los cambios psicosociales y biológicos solamente toman sentido en función de una sociedad determinada. c) la vejez tiene implicaciones psicosociales y biológicas, que no dependen del sujeto que está situado en ésta edad, sino de los cambios culturales y tecnológicos que enfrenta la sociedad en la que se vive (Ramos et al, 2009, pp. 52-53)

Siguiendo a Ramos et al. (2009) consideran, en éste sentido, que es importante ubicar a la vejez como una situación que está integrada por la memoria, las representaciones sociales, los significados, y que estos se expresan a través de los discursos de comunicación.

Lo biológico, lo psicológico y lo social de la vejez no están separados en su proceso ni en su producto, al contrario, están implicados, interactúan de forma dialéctica. No podemos separar la vejez del envejecimiento, tanto como no podemos separar a la realidad del sujeto que la produce, ambos están implicados e interactúan (Ramos et al, 2009, p. 54).

Para el propósito de ésta investigación se apoya la moción de no separar a estos dos conceptos, pues es indispensable que se reconozca el papel que tiene la sociedad y la cultura como constructores de la(s) explicación(es) y definición(es) de vejez y envejecimiento, es decir, es necesaria la perspectiva social/cultural para explicar las diversas concepciones y construcciones del significado y representación de la vejez que repercuten potencialmente en la interacción social y en el actuar de las comunidades ante ésta parte de la población. Sin embargo, si bien no se plantea aquí una separación de los dos términos sí se apostará por una caracterización de los dos, es decir, del envejecimiento como proceso y de la vejez como una etapa, pero que están ligados indisolublemente y la percepción y significación de cada uno o de los dos en conjunto dependerá de la diversidad de sociedades, cultura y contexto desde los que se vea.

En lo que resta de éste documento se entenderá a la vejez y el envejecimiento como producto y proceso inseparables. Y ligados a éste proceso y su producto vendrá el fenómeno social del envejecimiento demográfico, que no ha tenido presencia en éste debate de relación o separación teórico de los autores anteriormente citados, pero que será la piedra angular para el objetivo de ésta investigación.

### **Viejismo: Estereotipos y prejuicios acerca de la vejez y el envejecimiento**

#### **Delimitación conceptual de prejuicios sociales**

Según Gordon Allport (1971), la definición más breve que puede darse del prejuicio es aquella que alude a pensar mal de las personas sin algún motivo que sea suficiente. Sin embargo, es demasiado breve para ser suficientemente clara, pues, en primer lugar, sólo hace

referencia al prejuicio negativo. Éste autor dice que las personas pueden ser prejuiciosas también para beneficiar a los demás, es decir, pensar bien del otro sin motivos suficientes.

En éste sentido, Nadal y Rodríguez (s/f), definen un prejuicio como un juicio sobre algo, sin tener información suficiente de ello, es decir, que las ideas contenidas en un prejuicio se basan en la ignorancia o falta de conocimiento lo que provoca que se genere un conjunto de ideas falsas respecto a ese algo. Estos autores afirman que las ideas falsas que contiene el prejuicio son irracionales además de que son muy difíciles de superar. Así, los prejuicios pueden hacer referencia a un sentimiento favorable o desfavorable anterior a haber tenido una experiencia con otro grupo o individuo (Allport, 1971).

Si bien existen prejuicios positivos y negativos, para los fines de éste documento se profundizará solamente sobre los prejuicios negativos, a los cuales se referirá a partir de aquí solamente como prejuicios.

Según Susana Puertas (2004), actualmente existe un consenso en considerar el prejuicio como una actitud negativa hacia cierto grupo y sus miembros. Así pues, Allport los define como “una actitud hostil o prevenida hacia una persona que pertenece a un grupo, simplemente porque pertenece a ese grupo, suponiéndose por lo tanto que posee las cualidades objetables atribuidas al grupo” (Allport, 1971, p. 22).

La víctima principal de los prejuicios es el individuo, a pesar de que estos son dirigidos hacia un grupo, pues se evalúa negativamente la individualidad por el hecho de pertenecer a un determinado sector colectivo.

El prejuicio, es pues, una valoración que genera emociones y actitudes negativas hacia algo sin haber tenido una experiencia directa con éste. Es una predisposición categórica para aceptar o rechazar a las personas por sus características sociales reales o imaginarias (Martínez et al, (s/f)). El contenido del prejuicio para Allport (1971), sería una actitud desfavorable que debe estar vinculada a una creencia excesivamente generalizada (generalmente errónea). Así, el prejuicio como actitud negativa tiene varios componentes: el cognitivo (estereotipo), el afectivo que consiste en una evaluación según las experiencias con el otro grupo y el conductual que son los comportamientos dirigidos, mejor conocido como

discriminación (Puertas, 2004). Sin embargo, Allport (1971) plantea que la discriminación tiene consecuencias más serias e inmediatas que el solo prejuicio social.

Aunque existen casos en los que el prejuicio no se expresa en acción, estos son pocos, y contrario a ello mayormente las personas evidencian sus prejuicios y hostilidades mediante acciones y actitudes en conjunto. El comportamiento negativo dirigido hacia miembros de un grupo diferente al propio, sobre el cuál se mantiene un prejuicio, se establece como discriminación; ésta discriminación surge del prejuicio, sin embargo, no todas las personas expresan su actitud discriminativa, pero sí mantienen el prejuicio (Puertas, 2004).

Para Villasana (2014) los prejuicios tienen la capacidad para transformarse y adaptarse a los nuevos valores de la sociedad, asimismo, muestran una tendencia a no expresar directamente su naturaleza, a negar su discriminación implícita o explícita, pero se refugian en sobreentendidos, supuestos y afirmaciones implícitas. Olmo (2005) coincide con Villasana y afirma que uno de los problemas asociados con los prejuicios es que una vez que se adquieren es muy difícil deshacerse de ellos, debido a la simpleza que los caracteriza son muy fáciles de adquirir y transmitir, pero difíciles de modificar. Sin embargo, la misma autora sugiere que es posible enfrentarse a ellos mediante la experiencia directa y la recolección de información que más se aproxime a la realidad del exogrupo. Pero también plantea que muchas veces a pesar de la información recolectada ésta se desecha para seguir manteniendo la idea errónea de estos procesos negativos.

Si una persona rectifica sus juicios erróneos con base en información no puede tener más un prejuicio. Allport (1971) considera que los pre-juicios se vuelven prejuicios cuando no son reversibles aún con la adquisición de la información real del objeto sobre el cual se tiene el pre-juicio y entonces un prejuicio se resiste a toda evidencia.

En pocas palabras, la idea errónea del pre-juicio puede ser modificada ante la búsqueda de información a priori de convertirse en un prejuicio.

## **Aproximación conceptual de los estereotipos**

La definición de los estereotipos varía según los autores, dando como resultado un tema de gran extensión que no se pretende abordar completamente aquí, para éste texto nos basta con que se comprenda aproximadamente el concepto.

Los estereotipos sociales se refieren a generalizaciones sobre conferir atributos comunes a los miembros de un mismo grupo (Hilton e Hippel, 1996 citado en Sánchez, 2004). Para Concepción Sánchez (2004), los estereotipos son creencias sociales dirigidas hacia los miembros de un grupo, viendo estos de manera uniforme, dejando de lado las características individuales de las personas.

Por su parte, Margarita Olmo (2005), da una definición de los estereotipos a la vez que alega que son más complejos que los prejuicios:

Los estereotipos son más complejos que los prejuicios, fundamentalmente, debido a dos razones. En primer lugar, porque se trata de un conjunto de ideas que nos proporcionan una imagen, si bien simple, que pretende caracterizar el comportamiento de las personas que componen una determinada categoría. En segundo lugar, porque como se suele utilizar para tener una idea del comportamiento que uno mismo se atribuye o atribuye al grupo al que uno pertenece, y, por lo tanto, más que describir a los otros, lo que hacen es describir nuestra relación con ellos, subrayando aquellos aspectos que más nos distinguen a los unos de los otros (Olmo, 2005, p. 16).

Siguiendo a Olmo (2005), ésta plantea que los estereotipos son un conjunto de ideas que se atribuyen a grupos de personas, a diferencia de los prejuicios que se pueden atribuir a un individuo. Por otro lado, León et al. (1998 citado en Cerquera et al, 2010), sostienen que más que una diferenciación clara entre estereotipos y prejuicios, estos mantienen una relación estrecha, pues los primeros son un componente cognitivo de los prejuicios, es decir, los estereotipos son una parte constituyente de los prejuicios. Sin embargo, sí implican conceptualizaciones diferentes, ya que el estereotipo corresponde, como ya se ha dicho arriba, a una creencia u opinión respecto a un grupo de personas y el prejuicio una actitud negativa hacia un individuo por el hecho de pertenecer a un grupo.

Para Losada (2004) los estereotipos no facilitan la observación de la variabilidad individual siendo esto especialmente importante en el caso de las personas mayores, dadas las amplias diferencias entre unas y otras.

### **Viejismo**

Fue Butler (1969) el primer autor en plantear el *ageism* como el prejuicio de los jóvenes contra los ancianos reflejado en el arraigamiento de un malestar profundo que provoca repulsión personal y disgusto hacia el envejecer y las personas viejas relacionándolo con enfermedad, discapacidad, impotencia, inutilidad y cercanía a la muerte. La expresión *ageism* denota un “proceso de estereotipia y discriminación sistemática contra las personas por el hecho de ser viejas, de la misma forma que el racismo y el sexismo se originan por el color de la piel y el género” (Butler, 1969, p. 22 citado en Sánchez, 2004, p. 75).

El *ageism* ha sido traducido al español como viejismo, edadismo o gerontofobia en diversas investigaciones que tienen que ver con la discriminación y estereotipación de la vejez y el proceso de envejecimiento.

Salvarezza (1993) fue quien eligió por primera vez el neologismo viejismo para darle una equivalencia en castellano al *ageism*. Así, define el viejismo como “el conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que aplican a los viejos simplemente en función de su edad” (p. 23). Por su parte Laureano Reyes (2006) conceptualiza algunos signos gerontofóbicos:

Cuadro exacerbado por un temor al envejecimiento que aparece desde edades tempranas y se evidencia más a medida que avanzan los años, caracterizando por las resistencias del individuo a renunciar a la fase de la prevejez<sup>5</sup> e ingresar al último tramo del ciclo de la vida con pérdida paulatina o accidentada de habilidades que lo identifiquen como viejo y dependiente de terceros hasta su muerte (p. 151).

---

<sup>5</sup> Etapa que se percibe como llena de vida, con lucidez, fuerza, productividad, salud y liderazgo. (Reyes, 2006)



Siguiendo a Salvarezza (1993), éste hace una clara distinción entre viejismo y gerontofobia refiriéndose a que ésta última es una conducta de temor irracional contra las personas viejas, lo que es solo una parte del viejismo y no un sinónimo como tal.

Sin embargo, si el *ageism* se ha traducido con estas tres distintas palabras al español todas ellas engloban el mismo concepto de discriminación hacia las personas viejas por el hecho de serlo. En éste documento se utilizará la palabra viejismo por el hecho de que a la hora de buscar la información en español sobre el *ageism* la mayoría de los títulos refieren al viejismo como la traducción de éste, siendo los títulos de edadismo y gerontofobia los que se encuentran en menor cantidad y también tomando la diferenciación que hace Salvarezza.

Para Vega y Bueno (1995) hasta hace poco tiempo la discriminación e intolerancia se englobaban particularmente en el sexismo y en racismo, pero en la actualidad el viejismo se ha convertido en la tercera discriminación dentro de la sociedad (citado en Butler, 1980, Satallard et al, 2002 en de Miguel y Castellano, 2012). Sin embargo, para Martínez et al. (s/f) el viejismo mantiene serias diferencias frente a los otros tipos de “ismos” (sexismo, racismo, etc.), debido a que nadie está exento de ser viejo, pues todos experimentamos potencialmente la vejez y el viejismo. Asimismo, Adela Cortina (2020a) asegura que quienes ejercen el viejismo ejercen un odio anticipado hacia sí mismos, pues todo seremos viejos y viejas si no nos morimos antes.

En la misma idea Nadal y Rodríguez (s/f) afirman que el viejismo hace referencia a la conducta social para devaluar, ya sea consciente o inconscientemente, a las personas mayores de edad a través de prejuicios y discriminaciones que son aplicadas con respecto a su edad cronológica y biológica. Se ve en las personas ancianas seres improductivos, una carga para la sociedad y hasta una amenaza para la sostenibilidad del sistema de pensiones y protección social (Cortina, 2020a), por lo que el viejismo afecta tanto al ser individual como el ser perteneciente a la colectividad de personas viejas.

Además, el fenómeno viejismo afecta a la persona de dos maneras diferentes, primero, desde los prejuicios y estereotipos que uno mismo señala en los otros e inversamente, es decir, desde que se nos estereotipa. Por ende, es necesario señalar que ambas formas de viejismo afectan en el autoconcepto de las personas (Martínez et al, s/f). El

vejismo generaliza e invalida la visibilidad de la individualidad de las personas viejas, y suprime las diferencias entre los diferentes tipos de envejecimiento y vejez, encasillando a todas las personas viejas en las mismas imágenes negativas que tienen como consecuencia acciones discriminatorias de los más jóvenes hacia los viejos y viejas y de las personas viejas hacia sí mismos y sus iguales. Pues, según Butler (1969), las personas viejas adoptan las definiciones negativas referentes a la vejez y el envejecimiento y al hacerlo perpetúan los prejuicios y estereotipos que se tienen en contra reforzando las creencias negativas de la sociedad hacia los viejos y viejas.

Para Sánchez (2004) estas creencias e imágenes negativas serían el sustento racional de las acciones y prácticas discriminatorias, y Zapata (2018) coincide en que estos estereotipos y prejuicios son la base de las prácticas discriminatorias e influyen en el comportamiento y la concepción que las personas mayores tienen sobre sí mismas, sobre sus propias capacidades y su autonomía, por lo tanto, no resulta extraño el padecimiento, por parte de las personas de mayor edad, de situaciones reales de desprotección jurídica, se enfrentan a distinciones, exclusiones o restricciones basadas en otros factores que generan vulnerabilidad tales como el género, la pobreza, o la discapacidad.

Con respecto a esas imágenes negativas de la vejez, Palmore (1990) ha enlistado las siguientes características como los principales prejuicios sociales hacia las personas envejecidas: enfermedad, impotencia, fealdad, deterioro cognitivo, inutilidad, soledad, pobreza y depresión (Citado en Sánchez, 2004). Sin embargo, Butler señala que es el temor a la muerte el primer gran factor que origina el vejismo (Martínez et al, (s/f).

Aunado a esto, de acuerdo con Butler y Lewis (1977) existe una serie de factores que han sido la columna vertebral de la construcción del fenómeno vejismo “I. El temor a la muerte, II. El énfasis en una cultura de la juventud, III. El énfasis en la productividad y IV. Los enfoques en el estudio del envejecimiento” (Martínez et al, s/f, p. 4).

Y desde una mirada crítica se ha señalado que dichos factores están directamente relacionados con la instauración del modelo capitalista y con las corrientes de pensamientos y valores que éste trae consigo (Martínez et al, s/f), en éste sentido Palmore (1990) asegura que las actitudes y prácticas discriminatorias del vejismo hacen de la vejez y el

envejecimiento un problema social más que solo un proceso natural (citado en Sánchez, 2004).

Profundizando los factores principales del vejeísmo, para Butler y Lewis (1997, citados en Martínez et al, s/f) como ya se mencionó, el primero alude al temor a la muerte y ver la vejez como la etapa antecesora de la primera. El segundo factor atañe a que en el marco actual se ha tenido una sobrevaloración de la juventud en cuanto a su capacidad física y cognitiva y lo que se considera como belleza, dicha sobrevaloración de la juventud encuentra sus fundamentos en la práctica social cuando los esfuerzos de la sociedad se concentran en prolongarla “además de vivir bajo el régimen del dinero, vivimos bajo el imperio del músculo, del deporte, la velocidad en todas sus formas. Por ello, los jóvenes marginan a los ancianos” (Poniatowska, 2008, pp.288).

Por su parte el tercer factor es el que se refiere al énfasis en la productividad y está estrechamente relacionado con el modelo económico. El vejeísmo ve en la persona vieja a alguien incompetente para comprender y tomar decisiones por sí mismo, no hace excepciones y considera a todos los viejos y viejas con dichas características (Cortina, 2020b).

Desde la instauración del modelo capitalista, la eficiencia y la eficacia son principios básicos para lograr la correcta reproducción del sistema. En el caso de las personas viejas, la productividad se reconoce en tanto se mantenga el potencial económico. Sin embargo, se ha elegido la jubilación de la fuerza laboral y, por lo tanto, desplazar a los ancianos de la corriente principal de la vida según el sistema capitalista (Butler, 1969).

El cuarto factor, y probablemente el que colabora a la legitimación de los anteriores, según Martínez et al. (s/f) es el que se refiere a los enfoques a partir de los cuales se han desarrollado los estudios sobre el envejecimiento. Como se mencionó con anterioridad, el enfoque hegemónico para analizar el objeto de estudio de la gerontología está enmarcado en una corriente de la cual se ha entendido a la vejez como una etapa de pérdida de funciones y deterioro de los sistemas, lo que origina una visión negativa de manera inicial. Pero más allá de esto, tanto la gerontología como la geriatría se han visto implicadas en el proceso de

invisibilización de las personas viejas, la vejez y el envejecimiento a partir del uso de un lenguaje excluyente que colabora para propiciar actitudes viejistas.

Siguiendo a Martínez et al. (s/f), los contextos económico, político y social de la cultura occidental propician la generación de la denominada zona muda de la representación social, basada en ideas erróneas de la vejez, el viejo, la vieja y el envejecimiento que se alimentan de prejuicios y estereotipos que a su vez reproducen y perpetúan éste fenómeno de discriminación y exclusión denominado viejismo, y debido a él y que puede afectar a todas las personas es el último prejuicio, la última discriminación y el más cruel de los rechazos.

Si bien el viejismo es un concepto que se ha entendido e indagado con mayor profundidad en la actualidad, sobre todo en investigaciones en español, éste fenómeno tiene bases en sistema del modelo capitalista, por ello en el siguiente capítulo se expondrán los factores denominados como columna vertebral del viejismo por Butler y Lewis (1997): Temor a la muerte, Énfasis en la cultura de la juventud, Énfasis en la productividad y Enfoque en los estudios sobre la vejez y el envejecimiento pero desarrollados en la ciudad contemporánea. Así mismo será necesario que a continuación se conozcan algunas características del modelo capitalista y su relación con el envejecimiento y la vejez con el propósito de dibujar un panorama para entender mejor el origen de las imágenes negativas contra las personas viejas y cómo se han ido desarrollando hasta la actualidad.

## **Capítulo 2: La columna vertebral del vejeísmo y su presencia en la ciudad contemporánea**

Es pertinente aclarar que el vejeísmo tiene raíz en la instauración del sistema capitalista y su desarrollo que persiste hasta la actualidad, por lo cual primeramente se requiere conocer los principios de dicha instauración en occidente y su relación con la vejez para después profundizar en los aspectos vejeístas de la ciudad contemporánea.

El presente capítulo está compuesto por cinco subapartados. El primero, nombrado “Modernidad, desarrollo y vejez”, da cuenta de una aproximación de las características de la instauración del modelo capitalista en occidente, se describe brevemente cómo ha sido el desarrollo de dicho modelo en éste territorio y qué relación e implicación ha tenido el modelo capitalista para con la vejez y el envejecimiento desde su establecimiento. El segundo subapartado “Viejismos en la ciudad urbana contemporánea” da paso a entender las particularidades ciudadinas y urbanas heredadas de la modernidad y potencializadas por el capitalismo y por qué dichas características actualmente implican repercusiones importantes para las personas viejas y los procesos de envejecimiento.

El tercer, cuarto y quinto subapartados de éste capítulo corresponden meramente a la operacionalización teórica del concepto central, el vejeísmo. Es decir, estos tres subapartados nombrados “Temor a la muerte y énfasis en la cultura de la juventud”, “Énfasis en la productividad” y “Enfoque en los estudios sobre el envejecimiento” son como tal la columna vertebral del vejeísmo y sobre los cuales se eligieron distintas variables que guiaron la investigación empírica. Las variables fueron seleccionadas con el objetivo de situar cada factor del vejeísmo relacionado con la ciudad urbana actual, por lo que, cada elemento y sus variables se distinguen por explicar y ejemplificar las características del vejeísmo actual en la ciudad. En la siguiente tabla se muestra la relación entre cada factor del vejeísmo y sus variables:

Tabla 1. **La columna vertebral del vejestismo y sus variables en la ciudad contemporánea**

<b>Factores del vejestismo</b>	<b>Variables</b>
Temor a la muerte	Imágenes sobre los Cuerpos Envejecidos
Énfasis en la cultura de la juventud	Producción y Actividad Laboral durante la Vejez
Énfasis en la productividad	Planificación Urbana en la Ciudad Frente a la Vejez  Vejez y Envejecimiento como Enemigos del Desarrollo
Enfoque en los estudios sobre el envejecimiento	Consecuencias Generalizadoras y Negativas Derivadas de la Especialización en los Estudios del Envejecimiento

Elaboración propia a partir de Butler y Lewis (1997, citado en Martínez et al., s/f)

### **Modernidad, desarrollo y vejez**

Según Anthony Giddens (1994), la modernidad refiere a los modos de vida u organización social que surgieron en Europa por el siglo XVII, en sí la modernidad implica un periodo de tiempo que en sus inicios tenía una sola posición geográfica, pero tuvo tanta influencia que se expandió a niveles globales. Una modernidad eurocéntrica potencial como la denominó Echeverría (2005) que acontece en el ciclo de Renacimiento, Ilustración, Revolución Francesa y Revolución Industrial; dicha modernidad eurocéntrica potencial para Max Weber fue el fenómeno moderno que consistía en un desencantamiento con el mundo y para Heidegger un desdeificación del mundo, pues dotaba de un nuevo principio de estructuración de la vida social civilizada dentro de una lógica de organización social central diferente a la tradicional: la razón y el progreso (Echeverría, 2005)

El advenimiento de la modernidad implicó una revolución en las formas tradicionales de organización social y de creencias culturales. De acuerdo con Touraine (1994) se creaba un mundo y un hombre nuevos, dejando atrás el pasado y confiando el progreso y desarrollo en la sociedad racional, en la cual la razón rige no sólo la actitud científica y técnica, sino también el gobierno de los hombres y la administración de las cosas; asimismo se le dio una importancia central al trabajo, a la organización de la producción y a la libertad de cambio en el sector mercantil. La idea de la modernidad implicaba acabar con las desigualdades, perseguía la soberanía y la libertad del hombre. Sin embargo, estos ideales modernos sufrieron una desviación en el terreno de occidente llevando a la sociedad por un camino difícil (William Daros, 2015).

En éste contexto también surgieron otras teorías como el socialismo y autores como Marx y Durkheim para analizar críticamente éste carácter revolucionario de la modernidad; pero, según Giddens, estos dos autores pensaron que los beneficios y posibilidades que ofrecía la transición a la modernidad pesarán más que sus características negativas:

Marx vio la lucha de clases como la fuente de los cismas fundamentales en el orden capitalista, al tiempo que vislumbraba el surgimiento de un sistema social más humano. Durkheim creyó que la progresiva expansión del industrialismo establecería una armoniosa y satisfactoria vida social formada a través de la combinación de la división del trabajo y el individualismo moral (Giddens, 1994, p. 9).

En éste sentido, desde el análisis marxista en el sistema capitalista encajan solamente aquellos sujetos propietarios de fuerza de trabajo, entendiendo fuerza de trabajo como la capacidad de trabajar y ésta tiene un valor como el de otra mercancía, pues hay un sujeto que ofrece esa fuerza de trabajo dentro de un mercado y hay alguien que la compra a cambio de una remuneración económica llamada salario. Entonces, el sujeto que vende su fuerza de trabajo se convierte en un asalariado y quien la compra es el capitalista. El meollo de éste asunto, y lo que conviene rescatar de aquí, es que el valor de la fuerza de trabajo lo determina el tiempo de trabajo para la producción, es decir el valor de la fuerza de trabajo dependerá del tiempo de trabajo para suministrar una mercancía en condiciones normales y de buena calidad (Marx, s/f)<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Revisar los capítulos I, II, III, IV y V del tomo I de “El Capital” de Karl Marx.

Para Weber la modernidad en occidente no es más que un modo de modernización caracterizado por la racionalización económica y por la represión de la identificación social o cultural tradicional por el consumismo. Así el capitalismo, el antihumanismo de clasificar a el hombre solo como ciudadano y la idea de tabla rasa de las creencias y formas de organización sociales y políticas que no se identifiquen con una demostración científica son factores que convergen para definir la idea modernista de occidente, que es diferente a la modernidad ideal buscada que tenía bases en los valores de la Revolución Francesa y que sería una aberración confundirlas (Touraine, 1994).

La característica particular de la modernidad en occidente es su dominio en la economía, lo que hoy se conoce como sistema económico capitalista; ésta no es su única particularidad, pero sí una de las más importantes junto con la revolución industrial. La promesa ideal de la modernidad ya en occidente se transformó a una promesa de desarrollo de las sociedades industriales. La nueva vida moderna creó una sociedad totalmente nueva e industrial. El enfoque industrial de la era moderna consistió en reemplazar la economía basada en métodos tradicionales, mayormente de base agraria, para dar inicio a una nueva economía basada en la producción fabril (Daros, 2015). La producción fabril de la expansión industrial buscaba una eficacia en todas las actividades, por lo que se buscaba el método más eficaz y lo encontró en la técnica y tecnología, lo que Jacques Ellul en 1990 llamó *El Fenómeno Técnico*. Por su parte, André Gorz (1991) plantea que al mismo tiempo se revolucionó el término trabajo pues con el arribo de la industrialización, automatización e informática se generó un cambio total en las actividades de producción desplazando las formas tradicionales por formas entendidas como nuevos empleos. Según Otto Ullrich (1996), tiempo después se idealizaría una asistencia técnica del industrialismo dirigido al Tercer Mundo la cual habría planteado una ilusión que consistiría en dirigirlos hacia el desarrollo y el progreso a través de la ciencia y la tecnología, lo que se consideraba como la buena vida. En el mismo sentido, Morales (2004) sostiene que modernidad, progreso y crecimiento se vuelven conceptos equivalentes que ven un único camino para el desarrollo en donde se ve la diversidad cultural como enemigo.

Con el paso del tiempo, la industrialización de las sociedades fue creciendo y el sistema capitalista fue dominando cada vez más espacios. Tal como lo plantea Trevor Pinch



(1997), el mundo de las máquinas y la gente se encuentra en una relación estrecha en la que la máquina ha corrompido las relaciones humanas. Ésta estructura económica de la sociedad moderna permite una sola forma de relacionarse entre individuos y una sola forma de organización social del hombre (Ellul, 1990). Pues, según Gorz (1991), cuando el trabajo se convierte en una actividad de la esfera pública es definida, reconocida y valorada por los demás; y es por el trabajo y las relaciones económicas por las que se pertenece a la esfera pública y se consigue una existencia y una identidad. La modernidad occidental se basa en un reduccionismo económico capitalista, es decir, se posiciona como único pensamiento y única forma de organización de las sociedades, en donde la única relación que tienen los individuos es la pecuniaria; siendo ésta intolerante a otros ideales y valores considerando las alternativas a ella como irracionales. Se puede entender que quienes participan en ésta dinámica son los que ocupan un papel importante en la sociedad de la productividad, es decir, el individuo joven, eficaz y con fuerza de trabajo.

Así, el desarrollo se refleja en aquellos espacios sociales en donde la economía es industrial, en donde las personas abandonan labores tradicionales y rurales y se concentran en las ciudades, siendo estas el espacio donde se aglomera el trabajo industrial. En éste sentido, aquellas culturas y grupos sociales que se apeguen, compartan y respondan positivamente a ésta idea occidental se considerarán desarrolladas y aquellas que demuestren lo contrario se clasificarán como subdesarrolladas. El proceso de industrialización es una de las características más importantes del desarrollo, al grado de que los países que se consideran hoy en día como desarrollados han pasado por un fuerte proceso de industrialización (Bifani, 2007).

La modernidad en occidente, buscando el beneficio de desarrollo a través del trinomio ciencia-tecnología-economía, trajo consigo también efectos negativos colaterales que impactaron a distintos sectores de la población que no pueden participar de lleno en el sistema moderno de occidente. La economía (capitalista) dentro del desarrollo moderno de occidente se piensa como gestora total de la humanidad; sobre ella se organiza y reorganiza la sociedad al crear propietarios y asalariados, es decir, sujetos participantes del sistema y dejando de lado otros que no llegan a serlo y que quedan excluidos totalmente de la dinámica económica, y al pensarse ésta como la dinámica social en general y sobre la cual se puede alcanzar el

desarrollo, por ende, quedan excluidos de las demás esferas sociales esos que no participan, por ejemplo los viejos y viejas, discapacitados, niños y algunas mujeres.

Por último, la expansión fabril e industrial en los espacios y su concentración en las ciudades tuvo como consecuencia el cambio radical de la estructura familiar. Según William Daros (2015) la inmigración en busca de empleo hacia las ciudades orilló a que las familias se deshicieran de familiares indeseados y que generaban agobios o molestias en cuanto a la movilidad y prioridad de necesidades, entre ellos las personas viejas, enfermos e incapacitados. Éste autor pone de ejemplo a Japón como lugar en donde se le otorgaba un papel importantísimo a las personas viejas pero debido a dicha reestructuración familiar ésta percepción de excepcionalidad hacia los adultos mayores se derrumbó. Los viejos y las viejas tenían la posibilidad de participar en la economía tradicional en donde se les respetaba y se les consideraba sabios, pero con la llegada de la economía fabril se les consideraría lentos y con falta de educación en cuanto a técnica y ciencia, consideradas como piezas fundamentales del desarrollo industrial.

### **Viejismos en la ciudad urbana contemporánea**

La estructura de la sociedad tradicional sufrió una transformación hacia una estructura contemporánea de occidente que tiene como base los ideales de modernidad occidental, pero que se identifica mejor con una sociedad atomizada, con un sistema capitalista avanzado y caracterizada por un paisaje mayormente urbano donde las personas tienden a consumir productos y servicios constantemente como parte de sus necesidades (Delgado, 1999).

En busca de un desarrollo social a través de la mirada de occidente, el proceso de industrialización y la expansión del mismo han provocado una transformación de los paisajes territoriales a entornos urbanos que en la actualidad conocemos como ciudades. Es precisamente dentro de éste contexto contemporáneo, su diseño y su organización en donde se presentan nuevos valores e imágenes que afectan de manera directa a la vejez y el envejecimiento mediante el desarrollo de estereotipos y prejuicios.

En la actualidad cuando pensamos en la palabra ciudad no podemos negar asociarlo con un espacio urbano y quizá con un paisaje industrial, al grado de que decir ciudad urbana sonaría como un pleonismo.

La ciudad, para Manuel Delgado (1999), será aquella composición espacial que contiene una alta densidad de población humana densa y heterogénea, extraños entre sí, y donde se encuentra el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables<sup>7</sup>. Antes de la modernidad ya existían las ciudades, un ejemplo claro es la ciudad de Tenochtitlán. Sin embargo, en la actualidad la ciudad se piensa como un espacio meramente urbano, algunos autores latinoamericanos como Gino Germani describieron la ciudad como un núcleo de la modernidad y un lugar con particularidades como el desprendimiento de relaciones obligadas como contactos personales de tipo familiar y comunal, el anonimato, relaciones selectivas y la segmentación de roles. (García, 2004). Así, para Castells (2014) y Delgado (1999) la ciudad se caracteriza por: dimensión, densidad y heterogeneidad. La dimensión de las ciudades contemporáneas incrementa la diferenciación social, debilita los lazos comunitarios y destaca mecanismos de control formal. La personalidad urbana en la ciudad se caracteriza por su comportamiento esquizoide, en ella persiste el anonimato, anomia y falta de participación, lo cual acarrea consecuencias en el sistema de proceso económico y sobre todo el sistema político, tales como la especialización funcional de la actividad, división del trabajo y la economía de mercado. Asimismo, debido a la imposibilidad de comunicación por la alta densidad poblacional los intereses son definidos por representación, es decir, hay quien abogue por dichos intereses y no los individuos directamente. También se refuerza la indiferenciación hacia lo que no está directamente relacionado con cada individuo, con base en esto se priorizan los intereses propios y no los grupales (Castells, 2014).

---

<sup>7</sup> Por ya mucho tiempo se ha utilizado la dicotomía rural/urbano y ocupación agrícola/industrial en donde la industrialización aparece como un elemento dominante que organiza el paisaje urbano, las ciudades, donde existe una cultura urbana que no es más que el sistema cultural característico de la sociedad industrial capitalista. (Castells, 2014). Para Borja (2011) Los procesos urbanizadores actuales condicionan el derecho a la ciudad a través de procesos excluyentes y privatizadores, que hacen de la ciudad un espacio de miedo y marginación donde los individuos no son más que habitantes atomizados y clientes de múltiples servicios privados.

Para Orozco et al. (2006) lo que va a marcar la diferencia entre la vejez urbana y la vejez rural es que la primera es vista y tratada como un fenómeno social y la segunda es percibida y muchas veces tratada como un fenómeno individual. El fenómeno de la vejez urbana podría verse como un arma de doble filo para las mismas personas viejas, pues, por un lado, se puede tener un mayor impacto en cuánto a exigencia de estrategias para su bienestar, pero, por otro, al verlos como un grupo se eliminan las particularidades propias de cada persona vieja.

### **Temor a la muerte y énfasis en la cultura de la juventud**

#### **Imágenes de los cuerpos envejecidos en la sociedad urbana contemporánea**

En la sociedad urbana contemporánea se da una sobrevalorización de la juventud que se ve reflejada en la práctica social de los individuos que se concentran en prolongar o simplemente retardar la llegada de la vejez o por lo menos de sus características físicas, pues según Canales (2001 citado en Orozco , 2006) es el cuerpo el principal constructor de imágenes y representaciones de la vejez, únicamente relacionadas con la dependencia e incapacidad para el trabajo como consecuencia del deterioro físico y mental de las personas viejas. Se coloca a la juventud como el estado más deseable; en éste sentido, las personas se ven en la necesidad de disimular y negar su proceso de envejecimiento, se niega la edad avanzada con el fin de seguir desempeñando un papel dentro de la sociedad, pero son estas actitudes y prácticas lo que favorece la reproducción de conductas negativas ya no solo de los jóvenes hacia las personas viejas, sino dentro del grupo de los propios viejos y viejas (Martínez et al, s/f).

En éste sentido, dentro de la formación de estereotipos y prejuicios contra la vejez en las sociedades contemporáneas los medios de comunicación masivos han tenido un papel sumamente importante. Nadal y Rodríguez (s/f), afirman que el contenido que se emite desde los distintos medios de comunicación, siendo estos formadores de cultura y de representaciones sociales, sirve como guía de comportamiento social, lo cual implica que los medios de comunicación sirven en gran medida para la construcción social de la imagen de la vejez. Sin embargo, los medios de comunicación también resaltan los prejuicios y

estereotipos de la vejez al presentar a las personas viejas como protagonistas de enfermedades, soledad, incapacidad, asistencia y de falta de estética física lo cual, como ya se dijo antes, refiere a una imagen social de la vejez enfocada solamente en aspectos que la desacreditan y hacen verla como una etapa en la que se sufre y sin remedio.

La televisión, radio, periódico y redes sociales nos hacen llegar mensajes que reafirman las imágenes negativas hacia la vejez, pues es a través de estas que se difunden productos y servicios de salud y belleza que prometen retardar la llegada de la vejez con su uso. Con respecto a esto, la industria de la belleza y cosméticos ha tenido una gran importancia e influencia en la creación de imágenes viejistas, enalteciendo la juventud, pues ha diseñado productos antiarrugas y anticanas, para combatir las características asociadas a la edad avanzada, haciéndolas ver como indeseables para la belleza. En los comerciales encontramos casi siempre alguno que invita a comprar productos de belleza promocionándolos como rejuvenecedores o que retardarán el proceso de envejecimiento físico pues según Reyes (2006) las arrugas, canas, calvicie, pérdida de dentadura y el encorvamiento han sido asociados con la fealdad.

Por su parte Gonzalo Canal (1999) afirma que la vejez no es masculina ni femenina, sino un fenómeno humano. Sin embargo, sería injusto y casi un insulto ignorar que existen implicaciones diferentes para ambos.

En cuanto a los estereotipos de belleza difundidos por los medios de comunicación masivos, la mujer vieja es una de las principales afectadas, para Hyman (1993):

Parecer vieja puede ser difícil de aceptar, ya que nos educaron para que nuestra autovaloración se basará en ser agradables para las demás personas y no para nosotras mismas. Esto nos hace especialmente vulnerables a la idea de que, con maquillaje, tinte, estiramiento facial, regímenes y ropa, podemos y debemos tener un aspecto conforme al ideal de la belleza. Muchas de nosotras no hemos aceptado nuestra cara y nuestro cuerpo hasta cumplir los 40 años y cuando ya nos parecía que nuestras caderas no eran tan anchas ni la nariz tan pequeña, comenzamos a enfrentarnos a otro proceso de cambio a causa del envejecimiento (p. 67).

Desde temprana edad la mujer está preocupada por cómo evitar o retrasar un envejecimiento futuro, se utiliza maquillaje para cubrir imperfecciones, arrugas y manchas

propias del desgaste de la piel, cuando la mujer empieza a producir vello lo afeita para lucir una piel que comúnmente se le llama de bebé, también se recurre a cirugías plásticas de estiramiento de piel o de reacomodo de senos con el objetivo de mantener una belleza basada en la idea de una mujer joven y vigorosa. El valor mujer-objeto ha sido basado completamente en su juventud, belleza y capacidad reproductiva entendidos como sus únicos capitales (Canal, 1999). ésta idea que se difunde en los medios de comunicación y con los que se educa a la sociedad en la contemporaneidad hacen ver a las mujeres jóvenes como las únicas portadoras de belleza, considerando a las mujeres viejas como no atractivas. Si al envejecer la mujer pierde sus únicos capitales se le considera inactiva e inútil antes que al hombre (Canal, 1999). Teniendo en cuenta esto, es posible advertir que la edad también afecta a las mujeres como parte de la interseccionalidad de género<sup>8</sup>.

Siguiendo con la estereotipia de los cuerpos viejos, para Guadalupe Zetina (1999) en la actualidad se suele etiquetar a menudo a los y las viejas como miembros disfuncionales de la vida activa. Con respecto a esto se entiende que son seres inactivos en varios aspectos, uno de ellos la actividad sexual. La vida sexual de la mujer ha sido reducida exclusivamente a su capacidad de reproducción o fertilidad para concebir hijos. La menopausia en la mujer indica la finalización de su etapa fértil, sin duda la menopausia es un indicador de que el cuerpo resiente el paso de los años ya cumplidos, pero de ninguna manera indica el fin de la vida sexual de la mujer, la vida sexual de ella no depende de secreciones forzosas y tampoco está condicionada a eyaculaciones a diferencia del hombre; y, sin embargo, en el hombre y la mujer la edad o la vejez no es un factor que determine la finalización de la actividad sexual, a menos que sea por una enfermedad física o psíquica la tercera edad no es impotente sexualmente (Canal, 1999). Por lo que adjetivos como “viejo rabo verde” que se sigue escuchando en la actualidad indica prejuicios sobre la vida sexual de los adultos mayores relacionándola con la inactividad e impotencia, viendo al viejo y a la vieja como seres

---

<sup>8</sup> Interseccionalidad se refiere a la interacción entre el género, la raza y otras categorías de diferenciación en la vida de las personas en las prácticas sociales, en las instituciones e ideologías culturales (Crenshaw, 1998). Interacciones visibilizadas en términos de poder. Diversas autoras (Anthias, 2006; Kenner, 2009) han explorado la complejidad teórica de la interseccionalidad. Solo indicaremos que el concepto se ocupa de la cuestión de la exclusión, hace visible el posicionamiento múltiple que constituye la vida cotidiana y las relaciones de poder. Un término que trata de entender la interconexión de todas las formas de subordinación (Davis, 2009 en Lázaro y Baucells, 2017, pp. 206-207)

excluidos de dicha actividad. En éste sentido y siguiendo a Canal (1999) éste autor considera que la idea social errada de la tercera edad ha privado a éste grupo etario de sus derechos esenciales: sexo y trabajo; lo que los ha orillado a ignorar posibilidades creyendo en la impotencia de su ser.

### **Producción y actividad laboral durante la vejez**

Con relación a la inactividad con la que se relaciona al adulto mayor, para Suaya (2015) la lógica del mercado laboral contemporáneo ha desplazado a la persona vieja posicionándola cómo un sujeto socialmente improductivo, pues esa lógica considera al viejo y a la vieja como no aptos para la realización adecuada de las actividades que la caracterizan sin reconocer la experiencia que la persona vieja pueda tener con respecto al trabajo.

La sociedad contemporánea está inmersa irremediabilmente en las relaciones tecnológicas, con esto ha presenciado la aparición y el crecimiento de las empresas de alta tecnología que han derivado en la representación de una fuente de trabajo dentro de las ciudades. Sin embargo, la oferta laboral de estas empresas difícilmente se contempla a personas de más de 60 años, y en caso de contemplarlas es difícil mantener el empleo por las exigencias propias de las empresas. Tal es el caso en el área de Silicon Valley en donde las empresas tecnológicas situadas ahí han optado por emplear a trabajadores jóvenes, dejando de lado a las personas de mayor edad. La compañía de Facebook recibió una demanda por parte de Communications Workers of America por la publicación de anuncios dirigidos solamente a jóvenes. Asimismo, Facebook defendió sus propias políticas y el director de la compañía Mark Zuckerberg se manifestó en 2007 con una controversial frase que despertó las alertas rojas sobre el endiosamiento de la juventud laboral “los jóvenes son simplemente más inteligentes” (Kita, 2019). Además, Silicon Valley ha apostado por la inversión en compañías biotecnológicas dedicadas a la extensión de la vida o la búsqueda de la “cura” del envejecimiento, lo que ha dejado ver la mirada oscura y catastrófica que se tiene acerca de la vejez por parte de las empresas tecnológicas (CENIE, 2018). También, se ha discutido el hecho de que el área empresarial ha incentivado a que las personas en busca de un empleo en alguna de estas empresas se aferren a aparentar una edad menor, llegando al extremo de realizarse cirugías plásticas que se han puesto de moda entre los hombres (crecientemente) en búsqueda de un empleo dentro de alguna de las compañías situadas ahí (Mico, 2020).

Martínez et al. (s/f), defienden que existen estudios donde se señala que el envejecimiento no tiene por sí mismo implicaciones en las capacidades productivas de las personas, pero a pesar de esto las creencias generalizadas sobre la vejez es que es sinónimo de incapacidad para desempeñar labores remuneradas o equivalente a la jubilación, en sí, pensar la vejez como sinónimo de improductividad. Esto implicaría que estas creencias en espacios como las ciudades tengan repercusiones para los ancianos que habitan dentro de estos espacios pensados para la mega producción. En éste sentido, Sassen (2004) considera que la nueva capacidad de organización de las empresas y las nuevas tecnologías en relación con los nuevos sectores de crecimiento están produciendo una geografía centralista que da pauta a una geografía de la marginalidad en la que se ven afectados distintos grupos poblacionales.

La marginación laboral por parte de las empresas afecta a los viejos y a las viejas en cuanto al prestigio social que da el tener un empleo remunerado, posibilidades de desarrollo, propia autoestima y percepción, y su economía, pero también repercute en su identidad social (Fericgla, 2002). Sin embargo, Orozco et al. (2006) rescatan una oportunidad en la vejez urbana a diferencia de la vejez en contextos rurales, pues debido a la relación de la vejez urbana con la actividad laboral asalariada es más factible que los viejos y viejas se retiren bajo un esquema de pensión o jubilación, lo que podría verse como una ventaja.

Las actitudes expuestas por las empresas no son más que producto de los prejuicios y estereotipos hacia la población etaria en proceso de envejecimiento. En gran parte las imágenes negativas giran en torno a que las personas mayores tienen dificultades para manejar y atender la tecnología, es decir, falta de educación tecnológica. Lo que más llama la atención de éste ejemplo es que se consideran como personas mayores a las personas de 40 años, es decir, que cada vez se reduce más la edad para definir a una persona joven.

La transformación de las sociedades a las ciudades urbanas industrializadas ha traído consecuencias importantes en cuanto a la dinámica social: la forma de relacionarse e interactuar de las personas, apareciendo nuevas percepciones de ellos mismos y de los otros. Estas consecuencias de la nueva dinámica social industrial han sido negativas (en su mayoría)



para la población de adultos mayores que ha sufrido el desplazamiento en las actividades laborales y sociales, y éste desplazamiento se traduce como una exclusión que genera imágenes y conductas negativas de los más jóvenes hacia los ancianos generando estereotipos y prejuicios, que son consecuencias perversas de las exigencias de las nuevas sociedades contemporáneas y las ciudades.

## **Énfasis en la productividad**

### **Planificación urbana frente a la vejez**

La ciudad distinguida por una planificación urbana se ha concentrado en llevar a cabo el desarrollo económico. De manera directa la actual planificación de la ciudad afecta a la población envejecida, pues algunos de los aspectos principales de la ciudad en contra de las personas viejas son la accesibilidad, la movilidad, la seguridad y las barreras arquitectónicas de acuerdo con el diseño de dichos espacios. Urroz (s/f, citado en Vega 2014) plantea que el entorno actual se ha creado sobre la idea de un humano mental y antropométricamente perfecto, pero en realidad fue creado para un porcentaje muy pequeño de la población; ese pequeño grupo de la población del que habla Urroz es la población trabajadora que adquiere relevancia social en la actualidad, dejando de lado las necesidades de otros, como los ancianos.

Así pues, Sánchez y Gonzales (2009) plantean que las ciudades carecen de planeación gerontológica, de la distribución correcta de recursos y servicios sin políticas gubernamentales que apoyen las necesidades de los ancianos (Velasco et. al, 2014). Pues las ciudades han sido planeadas geográficamente para aquellos que pueden desplazarse en automóvil y para los otros que pueden desplazarse caminando de manera veloz, para cruzar las avenidas, bulevares y calles rápidamente para no alterar el tránsito automovilístico; además de que pueden atravesar las calles quienes sepan reconocer los símbolos de tránsito, los que tengan una vista y audición en perfecto estado para ver los semáforos, para escuchar el claxon y otros sonidos propios de la ciudad. En la ciudad las banquetas son angostas para dejar más espacio a la aglomeración de los transportes de motor, sin pensar en aquellos que requieren el uso de andaderas, silla de ruedas o bastón.

El espacio de la ciudad crea una vulnerabilidad a quienes no tienen la posibilidad de manejar un automóvil, vulnera a los pobres, discapacitados y también a los ancianos<sup>9</sup>. La vulnerabilidad espacial tiene que ver cómo el comportamiento del diseño espacial repercute en la vulnerabilidad de las personas, en éste caso en los adultos mayores (Sánchez y Gonzales, 2009 en Velasco et. al, 2014).

Asimismo, como asegura Castells (2014), la ciudad marcada por la característica urbanización latinoamericana que contiene una población urbana superior al nivel productivo del sistema, es decir, insuficiencia de empleo industrial y servicios para la mayoría, genera una segregación de clases sociales a través de la polarización del sistema de estratificación al nivel de consumo por lo que la infraestructura, diseño y redes de transporte de las ciudades repercute directamente en las relaciones sociales y el acceso a bienes y servicios de muchos de los ciudadanos, y también de los ancianos. Entonces, si las ciudades carecen de diseño gerontológico esto afecta potencialmente la convivencia de los adultos mayores con otras personas y sus relaciones sociales lo que generaría la inmovilidad de las personas viejas quedando totalmente aislados.

### **La vejez y el envejecimiento como enemigos del desarrollo**

Según Martínez et al. (s/f), dentro de las sociedades y espacios industrializados, como las ciudades urbanas, se halla que la enfermedad y la muerte se consideran como enemigos y es necesario combatirlos a través de la ciencia. Se presenta una postura de negación a la muerte, lo que tiene una repercusión directa en la percepción de las personas viejas, pues al ser estos pensados y colocados en el último estadio de la vida se da una negación de llegar a ésta etapa o de considerarla próxima. Así, en las ciudades se concentra un valor mayoritario en la juventud.

Siguiendo a Martínez et al. (s/f) otro aspecto importante es que al envejecimiento se le han impuesto distintas referencias negativas, pues las expresiones más comunes que se encuentran con referencia a la vejez son que las personas viejas están solas, deprimidas, que

---

<sup>9</sup> En León, Guanajuato es el 35% de los viajes de la población que se hace en transporte de uso individual, es decir, automóviles, motos, taxis y bicicletas, el 33% de los desplazamientos son hechos a pie y el 32% de los viajes se hacen en transporte público. (Observatorio de Movilidad Urbana, s/f)

todas son iguales, que todas son enfermos, frágiles y dependientes, incapacitadas física y mentalmente; imágenes que se refieren únicamente a la desacreditación de ellos y ellas y su proceso de envejecimiento. Por su parte, Fuentes et al. (2014) afirman que, de acuerdo a la creación de prejuicios y estereotipos que afectan a los ancianos, la sociedad actual se niega a llegar a la vejez, designando ésta como una etapa o proceso indeseable, pues indicaría protagonizar un malestar, ser una carga, sentirse incapaz e inútil (Villasana, 2014).

Recientemente ha surgido una controversia en Holanda debido a que éste país se ha planteado legalizar la eutanasia a través de la proporción de una pastilla venenosa para las personas de más de 55 años que se encuentren cansadas de vivir, que consideren haber acabado con su vida, que se sientan hartos de los achaques de la edad, que se sientan solos o que tengan problemas sociales y económicos. Quienes desaprueban la propuesta alegan que ésta está basada y sesgada por estereotipos y prejuicios hacia la vejez al verla ligada únicamente con la muerte y verla como una opción óptima para el Estado y no para las personas viejas. Por otro lado, quienes están a favor defienden que se trata de dar la opción de poder morir con dignidad en la vejez (La Vanguardia, 2020).

En Holanda la eutanasia es legal desde el año 2002 para aquellas personas que sufran una enfermedad incurable y para los que sufran un dolor insoportable diario, hasta éste momento las dolencias o achaques propios del proceso de envejecimiento quedaban descartados. Pero a través de una encuesta realizada por el gobierno holandés hacia personas de 55 años y más se encontró que por lo menos 10 000 holandeses de los encuestados sí consideran la opción del suicidio asistido al presentar bastantes achaques por la edad, desesperanza o sufrimiento insoportable (La Vanguardia, 2020). La propuesta ha sido presentada como una alternativa para morir con dignidad en la vejez, sin embargo, ésta ha sido cuestionada como opción de muerte digna para los propios viejos y viejas, como un eufemismo que esconde una estigmatización de la vejez y el envejecimiento. Para dicha discusión solo basta agregar que si se aprueba la opción de la eutanasia en la vejez en Holanda no sería más que eso, una opción que no obliga a nadie a acabar con su vida por el hecho de ser viejo, pero sí se posicionaría como un derecho legal de la persona vieja para elegir y decidir sobre su vida y dignidad y no viendo la legalidad de la eutanasia como una opción para deshacerse de los viejos y las viejas.

La perspectiva que hemos heredado de las imágenes negativas de la vejez ha provocado una estigmatización<sup>10</sup> de la misma. La estigmatización de la vejez se da a través de la calificación de expresiones totalmente desacreditadas de las personas envejecidas. El problema de la estigmatización para Arganis (2009) es que a través de ésta se ha formado la identidad de los mismos ancianos, pues es en la interacción con estas imágenes negativas que construyen sus identidades ellos mismos (citado en Laureano, 2014).

Las referencias hacia la vejez incitan a percibirla como una etapa de deterioro y el envejecimiento como un proceso de pérdida y posicionarlo como contrario al crecimiento y opuesto al desarrollo, éste último uno de los objetivos principales de la sociedad contemporánea heredado de la modernidad. En éste sentido, la población generaría conductas negativas hacia las personas mayores, unas inconscientes y muchas otras conscientes, al reconocer la vejez solo como pérdida o carencia.

### **Enfoque en los estudios del envejecimiento**

#### **Repercusiones negativas derivadas de la especialización del estudio del envejecimiento**

La sociedad contemporánea por su especialización académica, sobre todo en el área de la salud, dio paso a la aparición de los estudios de la geriatría y la gerontología que en algunos casos ha alimentado la creación de pensamientos viejistas desde la academia. Para Salvarezza (1993), estos casos particulares de viejismos desde los profesionales como médicos y psicólogos es sobre todo alarmante pues son quienes tienen a su cargo la responsabilidad de la salud mental de las personas viejas.

Según Laureano (2014) la idea de pérdida (en cualquier sentido) que plantean algunos resultados de estudios gerontológicos intensifican una visión catastrófica y homogeneizadora de la vejez que dejan de lado las particularidades de cada viejo y vieja.

---

<sup>10</sup> Goffman (2003) refiere a la estigmatización como un atributo profundamente desacreditador; asimismo, Braithwaite (2002) se refiere con la palabra estigmatización al rechazo de un grupo social hacia otro grupo o individuo, basados en estereotipos y prejuicios (citado en Sánchez, 2004).

Con respecto a la visión homogeneizadora y estigmatizadora que podrían presentar algunos estudios académicos, en pleno 2021 la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha considerado la aprobación para incluir la vejez como una enfermedad dentro de su Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas de Salud Relacionados (CIE-II) (Cabrera, 2021). Sin embargo, ante ésta consideración distintas asociaciones, instituciones y expertos en el tema de la vejez y el envejecimiento se han vuelto en contra de la propuesta de la OMS, pues consideran que la aprobación en dicha clasificación reforzaría la discriminación hacia las personas viejas, e incluso se considera contradictorio porque la misma OMS ha decidido celebrar la Década del envejecimiento Saludable (2021-2030) en la que se promueve una sociedad de oportunidad para todas las edades, considerando que la descripción de la vejez con enfermedad solo corresponde a una discriminación derivada de un pensamiento viejista (Castillejo, 2021).

Sin duda, la especialización del estudio del envejecimiento ha traído beneficios innegables como el alargar la esperanza de vida de las personas viejas, tratar y combatir enfermedades para buscar un mejoramiento en el estado de salud. También, desde otras áreas como los estudios sociales, el estudio del envejecimiento ha evidenciado el crecimiento de la población vieja en los últimos años, el llamado envejecimiento demográfico, lo que ha potencializado las propuestas de políticas públicas para éste grupo etario o ha evidenciado distintas problemáticas. Pero la especialización también ha derivado en algunas generalizaciones y negatividades que repercuten directamente en las personas viejas.

En éste sentido y entendiendo un poco más cómo las características de la modernidad occidental sentaron las bases para la construcción del fenómeno viejismo y profundizando en cómo los cuatro elementos clave de dicho fenómeno han impactado negativamente en distintos aspectos a la vejez y los procesos de envejecimiento es importante contextualizar la situación de las personas viejas en México, analizando su estado social, político y económico. A través de la contextualización del estado de los viejos en México es posible acotar y comprender de mejor manera como las particularidades de la sociedad urbana contemporánea que dan cuenta del viejismo en la actualidad acarrear consecuencias negativas e importantes para las personas viejas en diferentes aspectos.

### **Capítulo 3: Contextualización. Bienestar y desarrollo para el envejecimiento en México contemporáneo**

La permanencia del fenómeno vejeismo en la actualidad implica una merma importante para que los viejos y viejas de México radiquen en entornos favorables, la ciudad en sí constituye espacialmente una barrera en la integración de las personas viejas, pero existen otras barreras como las leyes y políticas del Estado que imposibilitan que los viejos y las viejas alcancen niveles de bienestar básicos para que una persona pueda desarrollarse y vivir lejos de la discriminación, rechazo y actitudes viejitas.

En éste sentido, es importante conocer el enfoque de algunas políticas y acciones gubernamentales que existen en México con el afán de entender cómo y desde qué perspectiva el gobierno mexicano y guanajuatense ven a las personas viejas y sus procesos de envejecimiento en la ciudad, qué acciones se están tomando a favor de los viejos, si dichas acciones son favorables o no para las mismas personas viejas y cuáles son las áreas de oportunidad de las leyes mexicanas para el bienestar y desarrollo de los viejos en México.

Para Butler (1969) la discriminación por edad, raza y clase social son enemigos claros para el desarrollo humano. La transición que se está dando en México y el mundo hacia el envejecimiento de la población ha provocado que se piensen y generen programas y políticas gubernamentales para hacer frente a dicho fenómeno demográfico.

La política social es un instrumento estatal que tiene la función de aumentar el bienestar de los ciudadanos con el fin del fomento de desarrollo y cohesión social, es decir, la política social es aquella parte del Estado que a partir de decisiones e intervenciones públicas promueven el bienestar de la población con un estándar mínimo de salario, alimentación, educación, salud y vivienda con una visión equitativa y sin afán de ser una caridad. Sin embargo, la política social se concebirá según la realidad social en la que se desenvuelva y desde la corriente teórica desde la que se planeó para su diseño y ejecución. (Gordon, 2000 citado en Fuentes et al, 2014)

Para Moreno (2014) en México una parte importante de la población adulta mayor se encuentra en situación de vulnerabilidad a causa de la falta de dispositivos de protección

social por parte del gobierno mexicano, y ésta parte de la población no puede ejercer los derechos que por ley le corresponden al carecer de acceso a pensiones de seguridad social, servicios de salud, una adecuada alimentación, vivienda digna, accesibilidad a espacios culturales y participación ciudadana entre otros servicios básicos de bienestar.

Así, el Estado de bienestar<sup>11</sup> de los países viene a ser un factor importante para analizar la situación de los ancianos en las ciudades contemporáneas y evaluar qué tan preparado se encuentra el Estado para la aproximación de sociedades cada vez más envejecidas. Díaz (2014) asegura que el concepto de ciudadanía, específicamente ciudadanía social que se caracteriza por la redistribución de la renta y garantizar los derechos de toda la población en igualdad de oportunidades, es indispensable para comprender el tema del fenómeno de Estado de bienestar. Asimismo, Boltvinik (2013) afirma que dentro de la búsqueda del bienestar social la medición de la pobreza se ha convertido en un criterio indispensable para evaluar el desarrollo de los países y la gestión gubernamental. En éste sentido, José María Tortosa (2007) ha definido la pobreza como: “La insatisfacción involuntaria, permanente y severa de las necesidades humanas básicas, en particular la del bienestar” (p. 107).

En México la institución encargada de medir la pobreza es el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), la cual plantea la medición de la pobreza de una manera multidimensional que divide dos enfoques: primero, el acceso a los derechos sociales y, segundo, el bienestar económico sin dejar de lado que el contexto

---

<sup>11</sup>Gosta Esping-Andersen ha desarrollado una tipología de bienestar. El autor clasifica los modelos de bienestar en tres tipos: El primer modelo es el llamado “socialdemócrata”, éste es único en su énfasis de universalidad, así como en el importante papel otorgado al Estado, la integración de sus políticas social y económica y su énfasis en el pleno empleo. (Díaz-Tendero, 2014). Es decir, el Estado de bienestar socialdemócrata se caracteriza por un sistema integral de protección social. El alto nivel de los servicios sociales se revela, entre otras cosas, por las altas tasas de sustitución de salarios para las familias desempleadas con hijos y la tasa relativamente alta de reemplazo de sistemas de pensión y jubilación estatales. (Deeming y Hayes, 2016). El segundo modelo es el corporativista caracterizado por su meta de conservar el orden social existente y un modelo de distribución económica basada en dicho orden social conservador (Navarro, 2006). Por último, el tercer modelo es el denominado por la asistencia social, al que Andersen ha llamado modelo liberal o residual, donde los derechos a la asistencia dependen de la demostración de necesidad. Para ser beneficiario, el individuo tiene que comprobar que no tiene medios suficientes y que, por tanto, necesita la asistencia social. (Boltvinik, 2013). Estos modelos de bienestar han sido implementados por los gobiernos de diferentes países para garantizar el desarrollo social y el bienestar de las personas.

territorial de las personas es un factor determinante para las opciones de vida que se les presentan (CONEVAL, s/f). El CONEVAL reconoce la pobreza como:

Su acepción más amplia está asociada a condiciones de vida que vulneran la vida de las personas. Limitan sus derechos y libertades fundamentales, impiden la satisfacción de sus necesidades básicas para identificar qué hace pobre a un individuo, hay un consenso cada vez más amplio sobre la naturaleza multidimensional de éste concepto, el cual reconoce que los elementos que toda persona necesita para decidir de manera libre, informada y con igualdad de oportunidades sobre sus opciones vitales, no pueden ser reducidos a una sola de las características o dimensiones de su existencia (Alkire y Foster, 2007:CDESC, 2001; Kakwani y Siber, 2008 citado en CONEVAL, 2018).

Con respecto a lo anterior Gordon (2013) afirma que para superar la pobreza el ingreso económico es importante, pero el acceso a servicios públicos tiene igual o mayor importancia, sobre todo en los países en vías de desarrollo [como México], pues el desarrollo humano no se basa únicamente en el ingreso, si bien éste es un factor de suma importancia en la vida humana no representa la totalidad de la vida, sino que el desarrollo humano va más allá de lo correspondiente al ingreso económico. Es decir, para superar la pobreza es indispensable superar la escasez económica, pero también es importante superar la falta de participación en la toma de decisiones de índole social, civil y cultural, la falta de acceso a servicios, la discriminación y la exclusión.

Es necesario aclarar que todos estamos expuestos a la pobreza, pero las personas viejas tienen una mayor posibilidad de riesgo debido a:

la reducción de las capacidades físicas y el retiro del mercado laboral en ésta etapa de la vida, así como las condiciones específicas de salud y educación, entre otros factores, puede significar una reducción en su ingreso que podría verse reflejado en el aumento de la probabilidad de encontrarse en situación de pobreza o mayor dificultad para enfrentarla, si es que los mecanismos de retiro de y protección social no les favorecen (CONEVAL, 2020, p.1).

Orozco et al. (2006) considera que la vejez se presenta ya como una condición de desigualdad, exclusión y vulnerabilidad y añadirle el término pobreza a esas condiciones las profundiza mucho más. Para Tortosa (1998):



La vejez se siente después del retiro laboral y con ello, para muchos, la dependencia económica, la pobreza y el sentimiento de abandono social. La edad es una condición que vuelve a las personas vulnerables e incrementa la pobreza; son los niños y los ancianos quienes tienen más riesgo de vivir ésta experiencia (citado en Orozco, 2006, p. 134).

El Estado social mexicano se caracteriza por ser un Estado de bienestar de tipo periférico, concepto utilizado por Soria (1995) en la línea de la terminología empleada por la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL), “centro periferia” que se refiere a dos sistemas paralelos: la seguridad social para los sectores formales y la asistencia social para los sectores informales y más vulnerables. Así, el modelo de bienestar mexicano se considera dual<sup>12</sup>. La primera parte de dicha dualidad refiere a la seguridad social (población asegurada) [que tiene correspondencia con el modelo corporativista/conservador de Andersen], por otro lado, la segunda parte corresponde al modelo liberal/asistencialista para la población no asegurada. Es decir, derechohabientes y no derechohabientes, dualidad establecida desde los años cincuenta en México (Díaz-Tendero, 2014).

Según Díaz-Tendero (2014) la existencia del Estado de bienestar socialdemócrata condiciona el establecimiento de un sistema de seguridad social que garantice los servicios sociales y el derecho a la seguridad que han sido plasmados en los artículos 22<sup>13</sup> y 25<sup>14</sup> de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que engloba también a la población vieja.

En éste sentido, para Moreno (2014) es pertinente diferenciar el concepto de la seguridad social de la asistencia social, pues la primera refiere a algunas prestaciones en efectivo o en especie que dependen del ingreso del beneficiario, es decir, están supeditadas a la comprobación de recursos o se basan en la evaluación indirecta de los recursos materiales

---

<sup>12</sup> Consultar el apartado “El Estado de bienestar mexicano: un sistema fragmentado” en *Hacia un Estado de Bienestar para México* (Altamirano, M y Campos, R, (2020)

<sup>13</sup> “Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social, y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad”. (Asamblea General de la ONU, 1948)

<sup>14</sup> “1. Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad” (Asamblea General de la ONU, 1948)

y sociales. En cambio, la asistencia social es un mecanismo enfocado en mitigar o reducir la pobreza y se financia de los impuestos, generalmente dicha prestación está condicionada o exigen que los beneficiarios, sus parientes o familias satisfagan ciertas condiciones o que participen en determinados programas públicos. En México existen y existieron varios ejemplos de programas de asistencia social, entre ellos, Oportunidades, Setenta y Más o el más reciente Programa para el Bienestar de los Adultos Mayores. Asimismo, la seguridad social se distingue por ser un derecho ganado cuyo origen es la contribución de los ciudadanos a un fondo común a diferencia de la asistencia social (Díaz, 2014).

La concepción de la gestión gubernamental de México acerca del desarrollo para la erradicación de la pobreza ha traído como consecuencia la implementación de políticas públicas de visión asistencialista hacia los grupos más vulnerables de la población, y en el caso que aquí atañe: los ancianos. Teniendo en cuenta que la vejez desde la óptica de la edad se percibe como una etapa opuesta al crecimiento y desarrollo (Fuentes, 2014), en México los adultos mayores son un sector de la población hacia la cual van dirigidas políticas y programas de índole asistencialista. Para Orozco et al. (2006) los ancianos pobres constituyen la mayoría de la población de los ancianos.

Según Tamer (2008) la visión reduccionista y unilateral que se tiene en la actualidad sobre los ancianos desde una posición desfavorable, situando la vejez como una etapa temida, desde el deterioro y la declinación inaceptablemente generalizada que muestra solo una cara de la vejez dependiente e inactiva ha incidido en las prácticas de intervención gubernamentales, predominantemente asistencialistas. Las personas de 65 años y más están expuestas a encontrar dificultades de empleo u ocupación lo que posibilita retirarse de la vida laboral ya sea por desempleo, discapacidad, trabajo informal, respaldados por una pensión o por sujeto a un programa de asistencia social (Moreno, 2014).

El Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM), es la institución encargada de procurar el desarrollo humano de las personas adultas mayores en México. El INAPAM entiende el desarrollo humano integral como el proceso tendiente a brindar a éste sector de la población (los ancianos) empleo u ocupación, retribuciones justas, asistencia y las oportunidades necesarias para alcanzar niveles de bienestar y alta calidad de vida,

orientando a reducir las desigualdades extremas y las inequidades de género que aseguren sus necesidades básicas y desarrollen su capacidad e iniciativas en un entorno social incluyente (INAPAM, s/f). El INAPAM es una institución nacional, sin embargo, cuenta con delegaciones estatales y subdelegaciones municipales en todo México.

Éste organismo público es el encargado de coordinar, promover, apoyar, fomentar, vigilar y evaluar las acciones públicas, estrategias y programas, de conformidad con los principios, objetivos y disposiciones contenidas en la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores (INAPAM, s/f). Dicha ley en su apartado “VI. De la asistencia social” tiene por objeto garantizar:

- a. A ser sujetos de programas de asistencia social en caso de desempleo, discapacidad o pérdida de sus medios de subsistencia.
- b. A ser sujetos de programas para contar con una vivienda digna y adaptada a sus necesidades.
- c. A ser sujetos de programas para tener acceso a una casa hogar o albergue, u otras alternativas de atención integral, si se encuentra en situación de riesgo o desamparo (Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores, 2002).

En la misma Ley en su artículo 6to: El Estado garantizará las condiciones óptimas de salud, educación, nutrición, vivienda, desarrollo integral y seguridad social a las personas adultas mayores. Asimismo, deberá establecer programas para asegurar a todos los trabajadores una preparación para su retiro (Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores, 2002).

A pesar de que existe ésta ley y una institución encargada exclusivamente al bienestar de los adultos mayores, esto se encuentra bastante lejos de convertirse en una realidad. El mismo INAPAM lo indica en la descripción de su programa. La mayor parte de ellos (los adultos mayores) se encuentra en pobreza y sin acceso a un sistema de protección social que les garantice una vejez digna y plena. Según datos oficiales solo el 23% de las mujeres y 40% de los hombres tienen acceso a una pensión contributiva. Pero lo más grave es que 26% de las personas adultas mayores no tienen ni pensión contributiva ni apoyo de programas sociales (Secretaría de Bienestar, 2019).

Por otra parte, el CONEVAL (2020) indica que la población de 65 años o más experimenta menos carencias sociales que el resto de la población y resalta que hay un porcentaje muy bajo de acceso a seguridad social en comparación con el resto de la población en México, esto se explica por el porcentaje de la población adulta mayor que tiene acceso a programas de pensión o jubilación.

A pesar de la anterior afirmación del CONEVAL, como en todos los grupos etarios de la población, hay una heterogeneidad y el sector de las personas viejas también está interseccionado por los que presentan mayor o menor incidencia de pobreza, por ejemplo, los que reciben o no ingresos por jubilación o quienes tienen seguridad social o no. En Orozco et al. (2006) se considera que la pensión por jubilación es una prestación social derivada de la acumulación de trabajo remunerado en el sector formal de la economía. Sin embargo, también existe entre las personas viejas un sector de la población que no cuenta con ésta prestación social debido a diversas causas como el trabajo informal o el trabajo no remunerado.

En éste sentido, Orozco et al. (2006) sostiene que es importante notar que las formas de inserción laboral son diferentes entre hombre y mujeres, y lo que es valorado como trabajo y lo que no. Según una encuesta realizada por estos autores a mujeres de 65 años o más, más de la mitad de las encuestadas se declararon como no trabajadoras porque habían sido amas de casa durante toda su vida. Asimismo, Moreno (2014) alega que la actividad económica de las mujeres es diferente a la de los hombres, debido a que ellas pasan un menor tiempo en el mercado laboral o reciben ingresos salariales menores en comparación con ellos derivando en que en la mayoría de los casos no se logre satisfacer los requisitos para obtener una pensión basada en el reparto durante la vejez. Así, el trabajo remunerado es un asunto de género con respecto a lo que se considera trabajo y lo que no, la inserción en el mercado laboral se refleja en la riqueza acumulada durante la juventud y adultez traducida a bienes de propiedad (como casa) y servicios a los que se tenía o tiene acceso (como seguridad social o una pensión). Las mujeres realizan las indispensables actividades de cuidado y atención a los otros, pero estas siguen siendo actividades sin paga monetaria lo que posiciona a las viejas como uno de los grupos más pobres y marginados dentro de las mismas personas viejas (Neysmith, 1991 en Orozco, 2006).

Desde la corriente del feminismo de bienestar se ha propuesto el reconocimiento del trabajo no remunerado en el hogar y, en éste sentido, se ha propuesto el derecho a una retribución por el cuidado de familiares dependientes, apostando por una garantía en cuanto la igualdad de derechos con el fin de que las mujeres puedan tener una paga y derecho a servicios como cualquier otro trabajador (Díaz-Tendero, 2014). Así las mujeres dedicadas a las actividades de cuidado que no han trabajado en el sector formal de la economía tendrían derecho a una pensión que no esté condicionada a un programa gubernamental asistencialista y derecho a servicios de salud. Sin embargo, es un reconocimiento por el que se sigue luchando en la actualidad para que pueda ser logrado. Referente a lo anterior Orozco et al. (2006) han señalado que a los procesos de desvalorización y subordinación de la mujer se intersecciona la vejez como concepto desacreditador, una vez más.

En los países desarrollados se ha reconocido el derecho a una jubilación una vez alcanzados los 60 años de edad para la mayoría de la población, a diferencia de México en donde solo se obtiene el derecho a una pensión por jubilación siempre y cuando la persona de más 60 años haya cotizado 1250 semanas a la seguridad social. Cabe destacar un beneficio que tienen las personas viejas en la actualidad sobre los jóvenes con respecto a éste tema, en México las personas registradas bajo el régimen del sistema de jubilación del año 1973, es decir, personas que ahora tienen 50 años o más gozan de una mejor administración referente a su plan de jubilación a diferencia de los afiliados bajo el régimen de 1997, los jóvenes.<sup>15</sup> Esto para el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) que tiene la mayor afiliación de mexicanos, pero cabe destacar que también existen otros sistemas pensionarios en México.

En éste sentido, y de manera más general debido a que la mayor parte de la población económicamente activa en México trabaja desde la informalidad, incluyendo a la población de 65 años, los programas asistencialistas son requeridos con el fin de combatir la pobreza y apostar por una jubilación aceptable y una pensión decente para los adultos mayores. Sin embargo, Moreno (2014) también plantea que sigue existiendo una tasa elevada de participación laboral de adultos mayores en México, manifestando que persiste la necesidad de seguir trabajando, incluso después de la edad establecida de retiro por la ley, lo que

---

<sup>15</sup> Revisar Ley del Seguro Social. <http://www.imss.gob.mx/sites/all/statics/pdf/leyes/LSS.pdf>

también es un indicador de que el sistema de seguridad en México tiene escasa cobertura o el monto de las pensiones no es suficiente, debido a que el sistema de seguridad social mexicano se ha alejado de los principios de universalidad que idealiza y que en consecuencia se ha tornado excluyente o, es un privilegio para solo una parte de la población, pues las políticas públicas actuales del gobierno mexicano hacia los adultos mayores priorizan evitar el colapso económico y social del Estado y no el colapso que ya están sufriendo las instituciones de seguridad social que afectan directamente a la población mexicana y, sobre todo, exacerba las consecuencias negativas en los sectores menos privilegiados como los viejos y viejas pobres y sin seguridad social. A pesar de que la seguridad social ha sido reconocida como un derecho humano, la escasa prioridad que se le da a la pobreza en la vejez en México destaca la deficiencia de los regímenes de seguridad con los que cuenta el país (Moreno, 2014).

En el año 2002 durante la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento celebrada en Madrid se recomendó la seguridad económica como una de las tres principales áreas de investigación con respecto a las personas viejas junto con la salud y los entornos favorables (Moreno, 2014). Sin embargo, en México la seguridad económica de los mayores de 60 años queda dependiente de su seguridad social, de algún programa asistencialista o en su defecto de sus familiares suponiendo que aquellos viejos y viejas que no tienen seguridad social o no son sujetos aptos para ser beneficiarios de un programa asistencialista tienen familiares que solventen sus necesidades económicas y de bienestar. Para Neysmith (1991) la pobreza y la enfermedad se conjugan con los sistemas asistencialistas institucionales, que en su mayoría no responden a las necesidades de la población anciana y mucho menos a la de los más pobres (citado en Orozco, 2006).

El Estado es el encargado de garantizar los derechos de los adultos mayores que se retiran por voluntad o quienes no tienen otra opción más que el retiro debido a complicaciones de salud y otras, es el encargado de garantizar también que aquellos adultos mayores de 60 años que quieran seguir trabajando lo hagan dignamente dentro del mercado laboral (Moreno, 2014). Si bien la economía no es el único factor importante o que define la pobreza para los adultos mayores, sí potencializa la escasez de los otros factores. Con respecto a esto algunos autores como Díaz-Tendero (2014) han apostado por una propuesta

como la Pensión Básica Universal (PUB) para los adultos mayores, que a grandes rasgos se concibe como un derecho social garantizado por una ley de seguridad social, diferente a la asistencia social, que garantiza un ingreso mínimo a las personas viejas, sin necesidad de considerar si tiene o no un historial contributivo para pensión o si tienen otras fuentes de ingreso.

El gobierno actual de México ha puesto en marcha el Instituto de Salud para el Bienestar (El INSABI) con el propósito de brindar seguridad social a quienes no contaban con éste derecho. Sin embargo, llegó a anular el Seguro Popular que cumplían ya con la función que se propone el INSABI; además que a la mitad del sexenio del gobierno actual el INSABI no ha alcanzado un funcionamiento óptimo siendo la escasez de medicinas un factor alarmante para su operatividad. También, se encuentra en Marcha el Programa para el Bienestar para las Personas Adultas Mayores (de corte asistencialista) que otorga un apoyo económico de cobertura nacional para aquellas personas de 65 o 68 años y más, según su zona geográfica.

En éste sentido, Reyes (2006) ha apostado por una clasificación de dos tipos de vejez, la atendida y la no atendida. Define la segunda como la vejez que se identifica con la soledad, enfermedad y pobreza extrema. Para los objetivos de investigación es pertinente analizar algunos aspectos que tienen que ver con el desarrollo y bienestar de las personas viejas en Guanajuato y poder relacionar un análisis con una vejez atendida o no atendida por el Estado y la sociedad Guanajuatense.

En Guanajuato un 43.4% de la población vive en situación de pobreza. Bajo éste contexto, el aumento en el número de personas adultas mayores es un tema que ha capturado la atención de la sociedad y del sector gubernamental, pues éste grupo de la población está relacionado con la vulnerabilidad de salud física y psicológica, social y económica (Periódico Oficial del Estado de Guanajuato, 2019). El gobierno guanajuatense en turno ha elegido al programa Apoyo Mayores Gto como uno de las estrategias para el desarrollo social de los viejos y las viejas en Guanajuato. Éste programa pretende otorgar a las personas que resulten beneficiarias apoyos económicos de \$500, mismos que serán entregados mensualmente por cuatro meses. Los criterios de selección consisten en elegir las solicitudes en orden

cronológico de la presentación de estas, pero se dará preferencia a aquellos que presenten un mayor grado de pobreza, sufren abandono, desamparo, incapacidad, maltrato y marginación. Así, los que presenten mayor número de carencias serán prioridad. Sin embargo, desde la perspectiva de la planeación del programa se estaría viendo la calidad de vida y su bienestar en relación únicamente con la adquisición de productos materiales. Pues, solo ataca el aspecto de carencia económica y no deja claro cómo es que con la adquisición de \$500 mensuales se podría acceder a la mejora de los otros aspectos que hacen del individuo un ser vulnerable y con carencias.

Si bien lo económico es un aspecto importante para combatir la pobreza y generar bienestar, éste no es el único ya que la pobreza también tiene que ver con la insatisfacción de otros aspectos sociales y culturales, no solo el económico. Algunos otros podrían decir que la pobreza también refiere a la falta de acceso a servicios de salud, de seguridad, de servicios públicos como agua, luz y gas, la falta de acceso a espacios de convivencia y no referirse solamente a la falta de ingreso económico para la satisfacción de productos de la canasta básica, que es lo que se pretende atacar con el apoyo económico directo. Además de que la cantidad resultaría insuficiente, la cobertura de la población también lo sería, pues el acceso al programa es mediante una solicitud, no es un programa que busque, como él mismo lo plantea, una mejora en la calidad de vida y de calidad económica para todos los adultos mayores, sino que sería solo para algunos. Debido a la aplicación de programas como éste para la protección de adultos mayores en vulnerabilidad, podría considerarse que las personas viejas en Guanajuato que no tienen otras formas de protección más que la del Estado también quedan desatendidos por ésta parte.

En éste sentido, es sustancial impulsar la investigación de las personas viejas en Guanajuato con el objetivo de conocer cómo son, dónde habitan, cómo se sienten, cómo se identifican, cómo se ven como grupo y como individuos y cómo ven su entorno en general. Así, se podrá aproximar el estado social y de bienestar de los viejos y viejas en Guanajuato conociendo sus diferentes contextos y realidades. Y desde la mirada de las propias personas viejas ver prioridades para generar su bienestar evitando la propagación y replicación de actitudes viejistas.



## **Capítulo 4. Etnografía: concepciones viejistas de los viejos y viejas de la Casa del Adulto Mayor Texcatl. A.C.**

Conocer el fenómeno del vejestismo también implica dar cuenta de quiénes son los sujetos involucrados, cómo son, de dónde vienen, cómo vivieron y cómo viven ahora, cómo es la casa que habitan, con quién comparten el espacio, cuáles son sus necesidades y carencias, qué rituales o costumbres tienen y cómo se relacionan entre ellos. Con base en esto es importante primero hacer una descripción densa acerca de las características de los habitantes de la Casa del Adulto Mayor Texcatl A.C. y las particularidades de la casa en cuanto a diseño, distribución de la población y dinámicas.

Así, éste capítulo se dividirá primordialmente en dos partes. Primero se presentan los resultados descriptivos producto del análisis inductivo a través de los subtítulos “La Casa de descanso del Adulto Mayor Texcatl A.C.”, “Un día en la casa de descanso”, “Fe, religión y vejez” y “El alimento en la vejez”. Ésta descripción cualitativa y minuciosa dará contexto y soporte para explicar dónde, con quién y en qué circunstancias se da el vejestismo en dicha casa de descanso.

En la segunda parte de éste capítulo, se presentan los resultados del análisis deductivo basado en la operacionalización teórica de los cuatro elementos clave que componen el fenómeno vejestismo y sus variantes que fueron abordadas en el segundo capítulo. En éste sentido, los subtítulos “De todos los tamaños, colores, pieles y dependiendo el mal que padezca”, “Viejo y vieja: la figura que se desfigura” y “Desde la mirada vieja: procesos de rechazo y vida en la ciudad” conforman la descripción etnográfica marcada por la teoría.

## Primera parte

### La Casa del Adulto Mayor Texcatl A.C.

La Casa del Adulto Mayor Texcatl A.C. es una de las 22 casas de descanso y asilos existentes en la ciudad de León, Guanajuato<sup>16</sup>. Está ubicada en la calle Dr. J. de Jesús Gonzáles, #510, Los Fresnos, León, Guanajuato.



La casa de descanso, es una institución privada y tiene 11 años desde su fundación y ha tenido distintos domicilios a lo largo de éste tiempo, pero en éste último han cumplido ya 5 años. La casa es un espacio dividido en dos pisos en los que los residentes están separados por sexo. En la planta baja están las habitaciones de los hombres y en el primer piso las mujeres, la división fue hecha de ésta manera según la directora del asilo para evitar casos de violencia de género, principalmente.

---

<sup>16</sup>Consultar artículo “Nadie supervisa asilos para adultos mayores; cifras de casos COVID, incompletas” (Merino, 2020)

La planta baja cuenta con una sala común en donde los viejos tienen una televisión con señal abierta únicamente, un sillón para tres personas, algunas repisas que funcionan como mesas para comer y algunas sillas para los que no utilizan silla de ruedas. Ahí mismo se encuentra un cubículo que funciona como oficina de la directora. Hay dos habitaciones en las que se dividen los residentes con cuatro y cinco camas respectivamente y entre las dos habitaciones hay un baño con un retrete, regadera y mingitorio. Al fondo de la casa está una cocina, un cuarto que funciona como espacio para guardar medicamentos, un patio trasero que sirve como tendedero, un cuarto de lavado y un baño para los empleados.

El primer piso cuenta con cuatro habitaciones, dos de ellas con cuatro camas cada una y las otras dos con tres camas respectivamente, el pasillo que conecta las habitaciones sirve como una sala de televisión en el que hay sillas y sillones. Ahí hay dos cuartos de baños con retrete y regaderas, pero ninguno de los dos funciona, ya que, de las regaderas no sale agua y para los retretes hay que deshacerse de las heces y orina vertiendo agua con un recipiente y llevándolo desde la planta baja, lo único que funciona en los dos baños es un lavamanos del que solo sale agua fría. Al final del primer piso hay un pequeño espacio más alto que fue adaptado con repisas, sillas y mesas que sirve como comedor y a donde se trasladan las viejas para comer, al ser aproximadamente 30 cm más alto el piso del comedor es imposible que las viejas suban y bajen por sí mismas, así que tienen que esperar a que el cuidador las suba y baje una por una; seguido hay unas escaleras que conectan con la parte trasera de la cocina y el patio trasero inferior de la casa.

La parte baja de la casa es habitada por siete hombres de entre 80 y 97 años de edad, una mujer vieja que por su condición física no puede vivir en la parte superior y un adulto joven que padece Alzheimer y fue llevado a la casa por parte del DIF. En la parte de arriba viven 13 mujeres de entre 83 y 97 años de edad y una joven con retraso mental de 25 años que también fue adoptada por la casa.

Las condiciones de la casa son precarias en cuanto a higiene y espacialidad debido a que en las bañeras y excusados no hay agua y, como ya se mencionó, los baños siempre están sucios de heces fecales y orina, tampoco hay papel higiénico y no hay manera de que las personas se desinfecten las manos porque no hay jabón y el lavado es simplemente con agua.

La mayoría de viejos y viejas necesitan pañales, pero no hay los suficientes para todos. La mayoría necesita sillas de ruedas y bastones para poder moverse y aunque la casa cuenta con algunos asideros y barras no hay suficientes para que puedan moverse o levantarse con facilidad por sí mismos. Además, para las mujeres es imposible poder desplazarse o caminar un poco debido al reducido espacio, pues entre los pasillos, como ya se dijo, se encuentran sillones y sillas para que puedan ver la televisión pero que entorpecen el espacio para los bastones y sillas de ruedas.

Por otro lado, los hombres sí tienen un poco más de espacio para dar cortas caminatas desde la cocina a la sala de televisión y los que pueden desplazarse mejor van hasta el patio trasero/tendedero a caminar un poco y a tomar baños de sol. Pero, en realidad, el patio trasero no está pavimentado y tiene piso de tierra y casi siempre hay ropa tendida por lo que tampoco es un espacio en el que puedan estar o llegar tranquilamente. Los viejos y viejas tampoco tienen acceso a la cocina por lo que beber agua implica pedir ayuda a los cuidadores cuando estos tienen tiempo.

Conocer las características de vivienda que comparten los viejos y viejas de la Casa de Descanso Texcatl A.C resulta indispensable para éste análisis debido a que es el lugar que habitan, viven, conviven con su vejez y procesos de envejecimiento.

Así mismo, es indispensable conocer algunas de las características personales de las viejas y viejos que sirvieron como muestra seleccionada y que compartieron sus pensamientos, saberes, percepciones y sentimientos acerca de la vejez y el envejecimiento desde su cotidianidad y vivencia. Los viejos y viejas que fueron parte de la muestra se eligieron con base en que una enfermedad mental, física o discapacidad no intervinieran para mantener una conversación por medio de una entrevista con guion y con quienes surgió un importante grado de *rapport*, por ello se eligieron a tres hombre y tres mujeres con las características mostradas en la siguiente tabla. Cabe destacar que se utilizaron seudónimos con la finalidad de proteger su identidad, respetar su decisión y preservar su seguridad.

Tabla 2. Características de la muestra de viejos y viejas habitantes de la Casa de Descanso Texcatl A.C.

Motivo de ingreso a la casa de descanso	Nombre	Edad	Sexo	Tiempo en la residencia	Breves características
Debido a que lo atropelló un autobús en la calle y al no tener ningún familiar en la ciudad quién lo ayudará con los cuidados posteriores del accidente fue auxiliado por el DIF quién lo ubicó e internó en la casa con el fin de que se le dieran los cuidados adecuados.	Rogelio	88 años	Hombre	3 años y 4 meses	Oriundo de Morelos, de complexión y estatura media, locuaz y optimista, torero y vendedor de profesión, con artritis reumatoide.
Fue internado por el DIF porque debido a su problema de diabetes le amputaron las dos piernas y no contaba con un familiar que le diera	Leo	80 años	Hombre	2 años	Fue contador público de profesión, a los 50 años enfermó de diabetes y a los 63 años le tuvieron que amputar las piernas. Le gusta jugar

los cuidados específicos.					dominó y cualquier juego de suerte.
Sus hijos lo internaron porque nadie podía hacerse cargo de él.	Gregorio	90 años	Hombre	6 meses	Tiene seis hijos y una esposa, vivió gran parte de su vida como inmigrante en Estados Unidos trabajando para mandar dinero a su familia. Pero cuando regresó su familia ya no lo aceptó y estuvo viviendo en la calle por un largo tiempo.
Uno de sus hijos la internó porque ya no podían hacerse cargo de sus cuidados.	Alicia	81 años	Mujer	1 año	Le gusta estar siempre presentable, aseada y limpia. Le gusta pintarse los labios rojos y combinarlos con su esmalte de uñas. Toda su vida fue ama de casa y esposa, cuando falleció su marido se mudó con uno de sus hijos quien después la internó en la casa de

					descanso por los ataques de demencia que sufría.
El DIF la internó luego de que algunos de sus vecinos la reportaron como abandonada, pues vivía sola.	Leonor	97 años	Mujer	9 años	Maestra de profesión, originaria de un rancho cerca de Guanajuato capital, soltera y sin hijos, se encuentra con buena salud a excepción de sus cataratas y poca morbilidad. Sin embargo, es una de las internas más lúcidas y platicadoras, siempre da consejos con una sonrisa en la cara.
Fue auxiliada por sus vecinos quienes contactaron a la casa de descanso para que pudieran refugiarla.	Candelaria	96 años	Mujer	6 años	Durante su juventud fue modelo, sigue midiendo 1.78 cm, es una persona cálida y parlanchina a pesar de tener lapsos de depresión. Le gusta comer mucha tortilla y galletas, siempre es amable y coqueta.

Es importante pronunciar que a partir de aquí y en lo que resta de éste capítulo, es decir, primera y segunda parte cuando se hace mención a viejos y viejas o personas viejas se está refiriendo única y exclusivamente a la parte de la muestra seleccionada, ya caracterizada arriba que compartió sus pensamientos y sentimientos, sin afán de hacer generalizaciones para toda la población vieja.

### **Un día en la casa de descanso**

Los cuidadores levantan a los viejos y a las viejas a las 7:00 de la mañana para que las personas encargadas del aseo puedan realizar la limpieza de las camas y las habitaciones, mientras que las personas viejas esperan en la sala de la televisión mirando las noticias. A las 9:00 am sirven el desayuno dependiendo de lo que haya en la alacena, todos comen lo mismo solamente que a algunos hay que hacerles la comida papilla porque no tienen dientes o no pueden mover la mandíbula. A varios viejos y viejas se les da de comer en la boca debido a sus ataques de epilepsia, falta de motricidad o porque se les ha olvidado moverse, son pocos casos, pero están presentes, así que el cuidador en turno los atiende primero y les da de comer a los hombres que se les tiene que dar en la boca que son aproximadamente 4, uno por uno, luego sigue con las mujeres que en su caso solo son 2 a quienes se les da de comer en la boca. Cuando el cuidador termina con quienes necesitan ayuda sigue con la mayoría que come por su cuenta y también aprovecha para darles sus medicamentos según las indicaciones médicas de cada uno.

Cuando terminan de desayunar algunos proceden a ir a tomar una siesta, acostarse para digerir la comida, algunos de los que están en la planta baja salen a darse un baño de sol y otros se quedan mirando la televisión.

Desde las siete de la mañana la televisión permanece encendida a lo largo del día, los viejos y las viejas van cambiando de un canal a otro dependiendo del horario de la programación. La señal de televisión es solamente abierta, sin cable de paga, por ello es repetitivo cambiar de canales para buscar ver películas o noticias que es lo que ven con mayor frecuencia. Sus canales preferidos son TV4, 1.2 y 1.5 de Televisa, 1.1 y 1.7 de Tv Azteca y el canal 9.1 donde pasan películas mexicanas del cine de oro con frecuencia y sobre todo los fines de semana.



Rogelio, un hombre de 88 años que fue internado en la casa de descanso desde hace más de tres años porque necesitaba cuidados especiales, debido a que fue atropellado por un autobús en el centro de la ciudad de León mientras trataba de conseguir algunos cosméticos que son productos que él vendía en cambaceo, para poder ajustar la renta del cuarto en donde vivía y sus demás gastos. Luego de estar algunos meses internado en el hospital fue llevado a la casa de descanso por el DIF, donde le dijeron que le darían cuidados por un año, pero se atravesaron algunas complicaciones y después la pandemia del 2020 y el internado se ha extendido hasta la actualidad. Rogelio es un viejo tranquilo, elocuente y de conversaciones largas, para él un día en la casa de descanso sería así:

Aquí es muy monótono, las actividades que tiene uno, yo en lo personal, porque hay otros compañeros que tienen otras actividades, que pueden moverse más o, al contrario, tienen menos actividades por estar inválidos, pero pues yo: En la mañana me levanto a las 7 de la mañana y de la cama a la sala a sentarse, a las 9:30-10:00 de la mañana que nos dan de almorzar estoy ahí sentado y ya pasando el almuerzo salgo un poquito al sol y ya son la 11:00 de la mañana, luego me meto a recostar unas horas, me duermo. O sea que, repito, es monótono, por eso mi desesperación, mi aburrimiento, es una monotonía tremenda, estar durmiendo dos horas, despertar a la 1:00 pm, comer a las 2:00 pm, salir al patio otra hora, irme a acostar otras dos horas, levantarse a las 5:30-6:00 pm para merendar y a las 7:30 - 8:00 pm irse a acostar. Y esa es mi tarea diaria, por lo mismo, me pongo a leer un poco, a ver un poco la televisión con los compañeros, yo en lo personal platico poco con ellos (Conversación personal, 24 octubre del 2021).

El personal empleado de la casa de descanso se compone por una cocinera, un cuidador diurno, una persona encargada de limpieza y un cuidador nocturno, es decir, que hay solo una persona encargada de cuidar las necesidades de 22 personas viejas por doce horas, ya que ni la cocinera ni la encargada de limpieza pueden ayudar debido al exceso de trabajo. Lo que implica que los y las viejas tengan una rutina de ver televisión, descansar y comer, pues no hay otras actividades que puedan realizar supervisadas por el personal laboral. La televisión a pesar de ser una distracción y una forma de entretenimiento también es una generadora de conflictos, pues las peleas por la disputa del control y el cambio de canales debido a los diferentes gustos son recurrentes, sobre todo en el caso de las mujeres que son la mayoría las que sí ven la televisión.

Los días de visita para los familiares son los lunes, miércoles, viernes, sábado y domingo con dos horarios de 11:00 am a 1:00 pm y de 4:00 pm a 6:00 pm, pero debido a la contingencia sanitaria provocada por el COVID-19 las visitas se redujeron a 1 hora como máximo de duración en los mismos horarios de apertura y días. Los martes y jueves son días de chequeo médico, es por eso que no se aceptan visitas familiares esos días. Los chequeos son regularmente por las mañanas, pero puede extenderse hasta la tarde, los visita un médico del DIF y otro del IMSS y algunos enfermeros dependiendo de su forma de ingreso a la casa de descanso.

Las visitas de familiares, amigos o conocidos no son muy frecuentes debido a que la mayoría de los viejos y viejas no son originarios de León y fueron traídos únicamente para internarse en la casa de descanso; otros nacieron en León, pero vivieron fuera de la ciudad muchos años y luego fueron traídos de regreso para internarse en la casa, y los que nacieron y vivieron toda su vida en León son personas que fueron abandonadas por sus familiares.

Alicia es una vieja de 81 años que lleva en la casa de descanso aproximadamente 1 año, fue internada por uno de sus hijos debido a que éste se casó y consiguió un trabajo en la CDMX y se mudó con sus hijos y su esposa. Alicia tiene ataque de delirio y demencia durante ciertos momentos y su hijo decidió internarla y no llevarla con él, pagó un año de estadía para Alicia en la casa lo que corresponde a \$3,000 pesos mensuales, no volvió a tener comunicación con ella y ha pasado un año y no ha vuelto a pagar, pero la casa de descanso la adoptó sin pago. Alicia siempre lleva con ella una fotografía en donde aparece su hijo y otras personas que no conoce. Alicia recibe, esporádicamente, la visita de una de sus sobrinas quien la baña, la peina, le lleva ropa y le cambia el color de su esmalte de uñas cada vez que la visita.

El domingo es uno de los pocos días en los que hay más afluencia de visitas, pero son cortas y casi siempre es solamente para saludar y llevar un poco de despensa porque, como ya se dijo arriba, las visitas están supeditadas a una hora de duración máximo.

Otros tipos de visita son los de donaciones de distintas empresas, aunque son esporádicas las reciben al menos 2 veces al mes. También, algunos día del mes reciben visitas de enfermeros del IMSS para llevarles comida y realizar algunas actividades como ejercicio

físico, bailar y dibujar, sobre todo en fechas conmemorativas o de festejo como el 15 de septiembre, 2 de noviembre, 24 de diciembre y más; aunque según los comentarios de los cuidadores y los mismos viejos y viejas, no les interesa o gusta mucho éste tipo de actividades porque se sienten como niños y algunos ejercicios ya no pueden realizarlos por sus incapacidades motrices.

La perspectiva de la vejez desde la voz de los mismos sujetos que la viven es un punto prioritario que refleja cómo viven y sienten las personas viejas la vejez y el envejecimiento en diferentes contextos, y lo que posibilita a entender los retos y obstáculos que los mismos identifican y viven día con día en la actualidad. La vejez y el envejecimiento descritas desde las propias personas viejas que viven en la ciudad justamente contextualizan la mirada y el significado de los espacios y la diversidad de los viejos y viejas en el mundo.

### **Fe, religión y vejez**

La fe y la religión son privilegiadas para las personas viejas de la casa de descanso, pues lo ayuda a sentirse cobijado por Dios en su esfuerzo en la vejez.

Las campanadas para avisar que la misa de 8:00 am está por comenzar en el templo que se encuentra en la esquina de la casa de descanso son como un sonido de esperanza para los viejos y viejas internos, que en su mayoría son católicos y agradecen a los santos y a Dios por un día más de vida, pues dichas campanadas les hacen sentir cercanía a la divinidad.

Las viejas en la parte de arriba de la casa de descanso tienen un lugar dedicado para un altar en la esquina de uno de sus closets. Ahí guardan imágenes de Jesucristo, Sagrado Corazón de Jesús, el Niño Doctor, la Virgen María y la Virgen de Guadalupe. Éste espacio está muy cerca del baño principal de las mujeres y cada ida al baño es una parada obligatoria en el altar para agradecer, tocar o simplemente mirar.

También, diariamente dan gracias desde sus habitaciones, pues en ellas la mayoría tiene escapularios y rosarios y las que no los tienen simplemente elevan sus oraciones al cielo. Todas las mañanas a las ocho y a las doce del mediodía se sintoniza la misa del día en

el canal TV4, es una de las pocas veces en el día en el que casi todas las mujeres salen de sus camas para ver o escuchar la televisión y entonces los sillones, sillas y el espacio se llena.

En la parte inferior que habitan los hombres no se cuenta con un lugar específico para un altar, pero hay algunas estampas de imágenes religiosas en la sala de televisión y en sus recámaras, que han sido regalos de algunos de sus familiares o personas que los visitan. Ellos no sintonizan la misa diariamente, sino de manera esporádica.

Hay una imploración unánime de las personas viejas en la casa de descanso a Dios sobre la oportunidad de salir de la casa, pero no solo salir a pasar o por un rato, sino definitivamente. Las oraciones reúnen deseos de fuerza y paciencia para seguir adelante y no desesperar en la monotonía de la casa. Algunos elevan su oración al cielo y piden salir lo más pronto posible, aunque también se agradece la estancia en la casa.

Dios me da la satisfacción y bendición divina y espero que ésta me alcance para que me saquen de aquí y poder vivir a gusto, vivir muchos años más, de aquí hasta donde el señor me deje vivir y yo de antemano le estaré más que agradecida (Alicia, conversación personal, 16 de noviembre del 2021)

El consuelo del amparo que brinda la religión hace ver los años vividos como la voluntad o el camino planeado que Dios les tiene, pensando en que las oraciones, plegarias y ruegos ayudan a que la divinidad de Dios y de los santos les ayude a seguir con vida, y curar algunas de sus enfermedades. Saber que Dios ha brindado la oportunidad de cumplir más años es un alivio traducido en tranquilidad agradecimiento y paz “Porque un árbol no se mueve sin la voluntad de Dios, yo estoy contento, feliz con los años que tengo y que el Señor me ha dejado vivir, aunque sea en silla de ruedas, en andadera, pero aquí estoy” (Rogelio, conversación personal, 24 octubre del 2021).

La religión y la fe se convierten en dos pilares en los que los viejos y viejas recargan sus ganas de seguir viviendo y sus esperanzas de cumplir lo que desean, además de que las oraciones y rituales de la iglesia se convierten en una actividad que han adoptado para sobrellevar el sedentarismo de la casa, pues el día domingo también son visitados por un padre que los acompaña con algunas oraciones, los comulga y a otros les da los santos óleos. Estos últimos, también conocidos como el aceite de los enfermos, es aceite bendecido que se

unta en la frente de la persona que se considera enferma, cercana a la muerte o de edad avanzada, la aplicación de estos sucede con el fin de reconfortar a quien los recibe preparándolos a su camino para el encuentro con Dios, es decir, la muerte. Son los mismos viejos y viejas quienes piden por voluntad propia que se les aplique los santos óleos, pero es el padre o el cura quien tiene la decisión final de considerar si la persona debe o no recibirlos. Son pocas las personas en la casa de descanso quienes reciben la bendición con el aceite a pesar de que la mayoría los pide, lo que implica que a pesar de una negación se siente una cercanía a la muerte, pero en forma de resignación y agradecimiento y no con miedo.

### **El alimento en la vejez**

Para el viejo y la vieja los alimentos que consume son de vital importancia para definir su comodidad y bienestar.

Un viejo o vieja internado en la casa de descanso come únicamente lo que está supeditado por la alacena de la casa. Tiene que acostumbrar su paladar y gusto a la sazón que tenga la persona encargada de preparar los alimentos y si no es de su agrado el sabor de la comida no tiene más que aguantarse, porque no tiene la posibilidad de exigir que su gusto se cumpla ya que implicaría tener preferencia ante sus compañeros internos.

Por otro lado, una persona vieja que vive libre en la ciudad, pero sobre todo que tiene dinero, puede comprarse verduras, carne y algunos gustos propios que su economía le permita y no estar esperando a un día poder disfrutar comer lo que le plazca.

La comida de la casa de descanso se prepara sin mucha sal, con poco aceite y casi nada de azúcares, casi siempre procurando la salud de los viejos y las viejas por recomendaciones médicas. Sin embargo, hay viejos y viejas que son más tolerantes a estos productos que otros, pero al no haber excepciones la comida se prepara en general y quienes son más tolerantes tienen que aguantar éste modo de preparación, aunque puedan comer otros tipos de alimentos. Esto también hace que la estancia en la casa se vuelva aún más pesada.

El viejo y la vieja insisten en que durante la vejez se debería comer lo que se desea y no lo que se deba comer. La persona vieja considera que en “la última etapa de su vida” la

gente tendría que comer lo que se le antoje si se tiene la posibilidad. Pero, como viejo y vieja internos del asilo no se tiene la posibilidad de saciar el deseo de comida y se prefiere comer lo que hay y agradecer a no comer.

La persona vieja implora una Coca-Cola bien fría, unos tamales, pastel, carnitas, café y otros alimentos a los cuidadores y a cada persona que los visita o entra a la casa. Las imploraciones sobre alimentos que desean, pero no deben comer, son tan insistentes que algunas veces quienes visitan a sus familiares les llevan de contrabando algo de lo que piden. Pero luego que les llevan la comida, los viejos y las viejas la comen, los familiares se van y han existido complicaciones de salud por lo que comieron y deseaban pero que no debían y quien carga las consecuencias es la misma persona vieja. Al viejo y a la vieja no les interesan las consecuencias, éste solamente quiere disfrutar de “las últimas comidas que ya no me pueden dejar peor de lo que estoy” (Rogelio, conversación personal, 24 de octubre del 2021), pero también está la persona vieja que cuida su alimentación y que está consciente de los daños que un momento de gusto por un alimento puede ocasionar en su cuerpo y también hay en la casa de descanso quien guarda sus reservas.

Ahora, ya conociendo algunas particularidades del entorno y el espacio de la casa de descanso cabe destacar que ésta información surgió desde la espontaneidad, sin planeación teórica, pero que es, sin duda, información necesaria para situar casos específicos y para contemplar aspectos que los viejos y las viejas también consideran de suma importancia para su existir y sentir. Así, es posible dar paso a la siguiente parte en donde se profundiza desde la propia voz de los viejos y las viejas sobre la vejez, envejecimiento, personas viejas y viejismo.

## Segunda parte

A continuación se presenta un entramado de testimonios, relatos, reflexiones y experiencias que la muestra seleccionada de los habitantes de la Casa del Adulto Mayor Texcatl A.C. compartió acerca de sus puntos de vista y percepciones que forman una conceptualización de la vejez y el envejecimiento desde su vivir y contextualidad, conectados por mi interpretación y mi voz posiblemente sesgada por las dimensiones y variables del vejevismo, pero siempre teniendo en cuenta lo que los viejos y viejas quisieron comunicar.

En éste apartado se presentan los resultados del análisis deductivo de los datos a modo de descripción densa basada en la teorización de los cuatro elementos que forman la columna vertebral del vejevismo y sus variables, retomando la Tabla 1 de la operacionalización teórica, los cuatro factores del vejevismo y sus variables se presentan de la siguiente manera:

### La columna vertebral del vejevismo y sus variables en la ciudad contemporánea

Factores del vejevismo	Variables
Temor a la muerte (TAM)	Imágenes sobre los Cuerpos Envejecidos (ICE)
Énfasis en la cultura de la juventud (ECJ)	Producción y Actividad Laboral durante la Vejez (PALDV)
Énfasis en la productividad (EP)	Planificación Urbana en la Ciudad Frente a la Vejez (PUCFV)  Vejez y Envejecimiento como Enemigos del Desarrollo (VEED)
Enfoque en los estudios sobre el envejecimiento (EEE)	Consecuencias Generalizadoras y Negativas Derivadas de la Especialización en los Estudios del Envejecimiento (CGNDEEE)

Elaboración propia a partir de Butler y Lewis (1997, citado en Martínez et al., s/f)

### **De todos los tamaños, colores, pieles y dependiendo del mal que padezca**

Cuando a lo largo de éste texto se utilizaron las palabras: vieja, viejo o personas viejas para remitir al grupo de personas de 60 años y más se hizo desde una postura de respeto y sin afán de uso peyorativo, sino desde una recuperación de la palabra viejo como una realidad digna y adecuada para referir a éste grupo etario en los textos académicos, tratando de alejarse de eufemismos que minimizan realidades existentes y disfrazan los fenómenos bajo palabras cordiales.

Sin embargo, referirse al nombrar de los fenómenos y sujetos como estos exigen ser nombrados es evidencia de reconocer su existencia y las características con las que se definen. Para la muestra de personas viejas de la Casa del Adulto Mayor Texcatl A.C. cuando se hace referencia a ellos mismos o a sus iguales en el grupo etario “la palabra correcta es persona adulta mayor” según explican Rogelio, Gregorio y Alicia:

Porque viejito se escucha despreciativo, ancianito igual o peor, un poquito más ofensivo o hasta depresivo. En cambio, persona de la tercera edad, persona adulta o persona mayor, únicamente se escucha mejor y es correcto, según mi criterio (Rogelio, conversación personal, 24 de octubre del 2021).

Ya cuando a uno le dicen viejillo ya es cuando uno se siente mal, me da sentimiento. Y adulto mayor no se escucha tan feo, aunque uno lo esté (Gregorio, conversación personal, 30 de octubre del 2021).

Como me quieran decir, pero prefiero adulta mayor porque si me dicen abuelita o viejilla me sentiría más vieja de lo que ya estoy (Alicia, Conversación personal, 16 de noviembre del 2021).

La preferencia del juego de palabras persona-adulta-mayor como la opción correcta para referirse a los viejos y viejas está asociada a que estos y estas relacionan otras palabras como viejito, viejillo, ancianito o hasta abuelito/a con desprecio y en menor medida con comparecencia no desde el lado amable sino desde la lástima. Y desde otro ángulo, persona-adulta-mayor o adulto mayor se siente amable, cálido y respetuoso. Sin embargo, cabe destacar, que la palabra viejo o vieja no se rechazó como tal como adjetivo, lo que se rechazó



fue los diminutivos que pueden surgir de ésta palabra: viejillo/a y viejito/a, las personas viejas de la muestra no asocian dichos diminutivos con ternura, sino con agresión y falta de respeto.

Por otro lado, hay personas viejas que advierten que cualquier palabra usada como calificativo para aludir a una persona durante la vejez no siempre tiene que ser causante de total molestia, pues una palabra no tendría una repercusión negativa en la persona si ésta no le atribuye dicha connotación: “Pues que me dijeran como quisieran, no me ofenden en nada porque si me ven viejo es porque claramente lo estoy” (Leo, conversación personal, 03 de diciembre del 2021). Entonces, las palabras viejo y vieja se presentan como una realidad existente por la cual se puede nombrar la etapa y vivencia de un sujeto. Y lejos de presentarse como una ofensa se torna una realidad expresada también vista desde el reconocimiento según Leonor y Gregorio:

No le hace que me digan vieja, así, si Dios quiere que así esté uno, así va a estar. A ver, dígame usted ¿cuántas personas tienen los años que yo tengo? Pocas, y que me digan vieja o como quieran, ni modo que me digan que estoy joven (Leonor, conversación personal, 14 de diciembre del 2021)

Pero, por ejemplo, también hay hijos que les dicen de cariño a su padre ‘mi viejo’ o a su mamá ‘mi vieja’ y eso sí está bien (Gregorio, conversación personal, 30 de octubre del 202)

Entonces, viejo se entiende también como una palabra cariñosa o de afecto si la persona vieja se siente dotada de amor, de atenciones, valioso y procurado, pero se acuñará un significado negativo si la persona vieja se siente olvidada, solo o ha tenido experiencias desagradables con el adjetivo. Así la palabra viejo/a o persona vieja funciona como un término ambivalente, pues cada persona vieja le da el significado o valor basado en la experiencia que haya tenido, sea buena o mala, al ser referido con ésta palabra por otra persona no igual a él o ella. Así, en una experiencia mala al ser llamado viejo/a o anciano/a, estas dejan de ser un adjetivo calificativo para aludir a la vejez de una persona y pasa a ser una expresión negativa de ofensa para la persona vieja. (CGNDEEE)

La persona vieja opta por adoptar “adulto mayor” como una expresión más amable para referirse al sujeto que vive la etapa de la vejez, pero también es una frase engañosa que generaliza las realidades de los viejos y viejas apuntando a una vejez idealizada difícil de alcanzar por todas las personas que logran llegar y vivir la vejez.

Bajo las fundamentaciones de los viejos y las viejas de la muestra y la elección de adulto mayor como calificativo correcto para ser nombrados lo que pasa es que éste adjetivo funcione como una cortina de humo que desvía la atención de su propia realidad, pues el hecho de elegir dicha frase solamente por escucharse menos feo resulta un eufemismo que deja en segundo plano y disimula carencias, sentires y negatividades que viven como realidades las personas viejas.

Siendo adulto mayor y persona de la tercera edad los eufemismos más preponderantes para las personas viejas o las frases más utilizadas para ser políticamente correcto, habrá que respetar y tener en cuenta el cómo quieren ser llamados los sujetos, pero teniendo en cuenta que dichos calificativos son juegos de palabras suavizados que no hacen más que seguir evitando o desviando la atención sobre los diferentes sentires y formas de actuar en el mundo de los viejos y las viejas, y atendiendo a que más que buscar una definición sobre la palabra viejo, anciano o adulto mayor se busca una conceptualización de lo que las personas viejas entienden por vejez, envejecimiento y ser una persona vieja. Y por ello, se seguirán utilizando las palabras viejo, vieja y persona vieja para referírseles en lo que resta del texto.

Cuando se habla sobre ser y sentirse viejo dentro de la Casa del Adulto Mayor Texcatl A.C. son dos temas los que predominan en los relatos de los habitantes de la casa: 1. Las experiencias vividas y los modos de vida. 2. El mal que se padece refiriéndose a enfermedades físicas y mentales ligadas a los estilos de vida de cada uno.

La suma de experiencias obtenidas a lo largo de la vida cobra un importante sentido cuando un viejo o una vieja piensa e imagina a una persona vieja, las experiencias de la vida son distintas para cada persona y por ello hay diferentes vejezes como dice Alicia: “la vejez como la piel, es diferente en cada quién. Depende de cómo vivió y cómo llevó su vida, por eso los miro diferentes” (Conversación personal, 16 de noviembre del 2021) o también como lo explica Leonor “yo creo que ser persona adulta mayor tiene su significado, pero más que nada son las experiencias” (Conversación personal, 14 de diciembre del 2021). Entonces, primordialmente son las experiencias pasadas y vividas por cada persona lo que marcará en gran medida la etapa de su vejez. Es decir, cómo viven un viejo y una vieja su actualidad dependerá de cómo guio su vida, del estilo de vida que llevó voluntaria o involuntariamente.

Así, se entiende que existe una diversidad de pensamientos y sentimientos durante la vejez, por lo tanto, distintos tipos de personas viejas, se manifiesta que ningún viejo y vieja son igual a otro porque no vivieron su vida igual. A pesar de que existan parecidos o similitudes entre algunos viejos no son iguales entre sí, pues cada uno tendrá sus propias características, cada uno atribuye diferentes significados a su vejez porque vivió y vive distintas experiencias, según explica Gregorio:

Ser una persona adulta mayor depende de cómo las personas hayan sido desde jóvenes, si fue pasivo o agresivo. Hay diferentes formas de imaginarse una persona adulta mayor. Pienso que una persona adulta mayor somos lo que aprendimos, lo que estudiamos, lo que vivimos en la vida personal, es decir, en nuestro día a día, somos lo que aprendemos de las personas que nos rodean. Es muy relativo, lo que aprendió uno en su juventud y lo que practicó básicamente. Todo, todo se queda grabado en la historia de la vida porque uno no olvida lo que supo o no supo hacer (Conversión personal, 30 de octubre del 2022)

Según el viejo y la vieja de la casa de descanso si una persona fue agresiva, nerviosa, eufórica o extrovertida durante su niñez, juventud o adultez la llegada de la vejez no funciona como un acto de magia que elimine dichas características o cualidades de una persona, tampoco sería un estímulo que lo contrarresta, sino que por el contrario una persona vieja también es agresiva, nerviosa, violenta, alegre, risueña o calmada. Así no se debe confundir la vejez con algunas únicas características, por ejemplo, como sinónimo de bondad y calma o, por otro lado, con ira y frustración solamente porque los caracteres personales prevalecen hasta la vejez. Para el viejo y la vieja de la casa de descanso no es que una vez envejeciendo las personas cambian completamente sus formas de sentir, pensar y ver el mundo.

Sin embargo, no es únicamente el pasado de las personas reflejado en las experiencias de vida lo que el viejo y la vieja de la casa de descanso consideran importante para concebir la vejez o a una persona vieja, pues también su presente con base en la forma de vivir actualmente y las enfermedades físicas o mentales que padezcan:

Si me imagino una persona de la tercera edad, pues todo depende de si está o no enferma, qué enfermedad tiene, si está inválida, por ejemplo, si está enferma de algo curable o de una enfermedad crónica. Dependiendo de lo que la persona está padeciendo me la imaginaria, depende del mal que padezcan ¿verdad? También depende de lo que tengan, de cómo vivan, de cómo se encuentren moral o económicamente. Hay personas que tienen y otras que no

tienen, hay personas que ya viejas se hacen más agresivas o pacientes, todo depende de lo que se tiene y lo que no y la actitud de cada uno. (Leonor, conversación personal 14 de diciembre del 2021)

Sin darse cuenta el viejo y la vieja de la casa de descanso coinciden con la teoría de Busse (1969, citado en Lemme, 2003) y Butler (1988, citado en Lemme, 2003) en el sentido de que su etapa de vejez sin duda estará marcada por su envejecimiento primario, es decir, los procesos naturalmente intrínsecos de la maduración biológica ya programados y el envejecimiento secundario que refiere a los deterioros asociados a factores extrínsecos como estilos de vida, comportamientos, hábitos, influencias ambientales o carencias.

Así, las personas viejas expresan su vejez con base en el estilo de vida que llevaron, pero también con estilo de vida que llevan; con base en sus carencias, lo que tienen, lo que les hace falta, con base en situación económica, moral, afectiva, emocional y social. Aunado a esto, la enfermedad que padece cada viejo o vieja será la base para describirse cómo ya lo explicó Leonor y cómo explican a continuación Rogelio y Alicia:

Como ya mencioné, son diferentes enfermedades, son diferentes personas viejas. Hay algunos que duran muchos años y otros que mueren a los ochenta años (Rogelio, conversación personal, 24 de octubre del 2021)

Las enfermedades que una persona adulta mayor padece son facetas que se viven cuando a uno le llega la vejez (Alicia, conversación personal 16 de noviembre del 2021)

Sin embargo, también la persona vieja de la casa de descanso considera que se puede imaginar o ser una persona vieja sin enfermedades y estar “en sus cinco sentidos”, como dice Gregorio, y estar en sus cinco sentidos no le quitaría que también es ya una persona vieja. Esto implica que si bien la enfermedad es una característica que prevalece mayoritariamente en la descripción de un viejo para los viejos y viejas de la casa de descanso muestreados, la enfermedad puede también ser no un requisito para ser una persona vieja, aunque sea escasamente.

Es a través de la interacción social con los individuos con los que compartimos características de acuerdo a nuestra visión del mundo o a la convivencia cotidiana, que nuestra identidad se moldea. Dicha identidad es cambiante y flexible, se va construyendo y reconstruyendo según con quien nos identifiquemos. Sin embargo, ser parte de una identidad

social es algo que en medida elige uno mismo y que a pesar de esto, compartir características con otros no nos unifica totalmente u homogeniza. Por otro lado, la clasificación obligatoria sí lo hace. Se ha hecho históricamente con el sexo o la etnicidad que invalida las características personales del individuo. Y recientemente con la edad, sobre todo la edad avanzada, ésta clasificación obligada ha ido tomando fuerza encasillando a todos los viejos y viejas como seres enfermos, achacosos y más adjetivos negativos.

Es importante mencionar que no se niega que muchos viejos comparten características que los hacen muy parecidos, como las enfermedades que sufren, cómo viven y cómo conviven con otros; y aunque dichas similitudes los pueden hacer ver muy parecidos entre sí, los viejos y las viejas no son seres uniformes ni una comunidad homogénea, sino lo contrario.

La persona vieja es más que enfermedades y, si bien, existen estas durante la vejez aún así el viejo es diverso y único, tal como lo explica Alicia: “Te digo que hay de todos los tamaños y colores, la piel y la enfermedad es diferente en cada adulto mayor “(Conversación personal, 16 de noviembre del 2021). El ser viejo y vieja no es sinónimo de enfermedad, sino que se pueden tener enfermedades en la vejez, pero eso es muy diferente a que ser viejo se reduzca a una enfermedad porque aun así las enfermedades y el padecer de ellas son distintas. La vejez no es curable ni incurable, es una etapa de vida que se goza o se sufre y el final de la vejez está marcado por la muerte a pesar de tener enfermedades o no tenerlas. Aunque, la vejez y la cercanía a la muerte se comprende como un tema que no necesita estar indispensablemente ligado, pues para Leo la justificación sería la siguiente:

Porque hay personas que viven pocos años y que mueren jóvenes o jovencitas, niños que desgraciadamente una enfermedad se los lleva o cualquier persona por un accidente y hay personas que duramos muchos años como yo, es variable y difícil de pensar que solamente la vejez está cerca de la muerte porque no es así (Conversación personal, 03 de noviembre del 2021)

En éste sentido, no serían únicamente las enfermedades durante la vejez lo que determine la duración de la vida de una persona, pues también hay otros factores de muerte que existen en la vejez y fuera de ella; sin embargo no hay dejar desapercibido el hecho de que las enfermedades sí son un potenciador para el paso a la muerte al igual que el paso de

los años en gran cantidad, pues los viejos y viejas muestreados describen su momento presente o los días que viven actualmente como “mis últimos años” o “los días que me quedan”, lo que refiere a una cercanía a la muerte desde su actual etapa de vida, la vejez, pero no explicitada tal cual.

Entonces, la visión de la vejez desde la perspectiva de los viejos y viejas de la casa de descanso en relación con la cercanía a la muerte se podría entender no como temor, sino como un hecho que ocurrirá, que se ve no tan lejano pero que se acepta con resignación, pues los días de vida restantes serán “la licencia que Dios me da para vivir” según las palabras de Leonor:

Hablando concretamente de cómo se ve y piensa una persona vieja interna de la casa de descanso, existe entre los viejos y viejas residentes de la casa del Adulto Mayor Texcatl A.C una característica en común que los identifica como comunidad y que podría definirlos. Es el optimismo de ver su situación como un esfuerzo mayor ante la vejez. Pues la persona vieja se siente en lucha y persistencia:

Sigo echándole ganas y tengo muchas ganas de salir, de estar afuera, de vivir, tengo gusto, fuerzas, me siento bien, tengo ganas de vivir bien (Gregorio, 30 de octubre del 2021)

Puedo decir que tengo cualidades porque estoy consciente, no tengo ninguna enfermedad crónica entonces puedo estar tranquila y por eso tengo deseos y fuerzas para salir a trabajar, yo todavía tengo muchas fuerzas (Candelaria, conversación personal, 22 de diciembre del 2021)

Estoy conforme con lo que me ha tocado vivir, pero aun así sigo echándole ganas a la vida, a mis últimos días (Leonor, conversación personal, 14 de diciembre del 2021)

Entonces, el sentirse un luchador ante la vida y sus adversidades hace que los viejos se hagan acreedores de fuerza de voluntad para sentirse bien a pesar de las enfermedades que algunos puedan padecer y considerar la vejez como una pugna que se tiene día a día frente a las negatividades o molestias; en la lucha el viejo y la vieja de la casa de descanso tienen como armas principales la tenacidad y actitud para afrontar la recta final del camino de la vida.

Sin embargo, a pesar del optimismo hay factores dentro de la misma casa de descanso que dificultan su lucha y su optimismo:

Pues, aquí estoy tranquilo, trato de tener mucha paciencia porque veo a los demás compañeros que están muy mal, muy mal a comparación de mi situación física. Pero siempre he sido muy tranquilo, tengo afortunadamente educación, me comporto lo más tranquilo que se puede porque si no ya no me ayudan. Estoy aquí como encerrado, encarcelado, yo quiera escaparme de aquí, volar para ya salir (Leo, conversación personal, 03 de noviembre del 2021).

Leo es un viejo de 80 años de edad, tiene aproximadamente 2 años como interno de la casa de descanso, fue internado por el DIF, ya que no tiene familia que le dé los cuidados específicos que requiere, pues tiene complicaciones con la diabetes, y tiene las dos piernas amputadas. A pesar de esto, Leo es uno de los viejos más comprometidos con su estancia en la casa de descanso, ayuda a sus compañeros dándoles de comer en la boca o con algunas otras actividades que le gusta realizar cómo organizar partidas de dominó, UNO o póker. Pero, él y otros viejos y viejas a pesar del optimismo siguen viendo la casa de descanso como un confinamiento, como a continuación lo explican:

Cómo estoy en la casa hogar me siento aburrido, porque yo quiero y me siento apto para salir ya a la vida normal. Pero aquí me siento cansado, aburrido, desesperado, muy aburrido. Cómo te acabo de mencionar me siento con fuerzas de salir a la vida normal, trabajar, vivir normalmente y comer lo que uno guste, beber lo que uno guste, en fin, tener una vida como yo la llevaba (Rogelio, conversación personal. 24 de octubre del 2021).

Aquí en la casa no hay ninguna actividad, a veces los que vienen del seguro nos ponen a hacer manualidades que no me gusta hacer además de que tengo mis manos muy torpes, no puedo tener ninguna actividad y pues aquí ¿Qué actividades podemos tener? Ninguna porque nada más estamos sentado viendo la televisión, acostados, durmiendo, caminando un poquito los que podemos caminar, sentados todo el día. Las actividades manuales, ya dije que no puedo hacerlas. Hay algunas veces que vienen visitas a saludarnos, personas del seguro social o de otras partes vienen y nos ponen a hacer ejercicio, ejercicio leve como mover los brazos, mover las manos, mover los pies, pero son movimientos leves y solo un momento. De ahí en fuera no hay nada más que hacer (Gregorio, conversación personal, 30 de octubre del 2021).

La falta de actividades dentro de la casa de descanso es una desmotivación para seguir viviendo ahí, pues las actividades que esporádicamente les ponen como las actividades físicas y manualidades son ejercicios que, por la evidentes enfermedades y padecimientos motrices, la mayoría ya no pueden realizar y no son actividades de disfrute. Además, dichas actividades se ven llevadas por un sentimiento de infantilización hacia los viejos, es decir, de tratarlos como niños, y los viejos y viejas “no somos niños con arrugas” según Leonor, sino un cúmulo de experiencias y de “momentos vividos ya sean buenos o malos y personas que tenemos conciencia de las cosas y acciones” (conversación personal, 14 de diciembre del 2021).

La desesperación, aburrimiento y frustración son características que comparten las personas viejas habitantes de la casa de descanso esto debido al encierro y la sensación del viejo y la vieja de poder vivir en su casa propia o con algún familiar o vecino y no específicamente en la casa hogar, pues el viejo desea salir y ya no vivir en la casa de descanso porque no es su voluntad o cómo quisieran pasar sus días. A pesar de no estar conformes con su estancia la vieja y el viejo también son conscientes de que el estar ahí encerrados es porque otros pensaron que sería lo mejor para su bienestar, pero pese a éste acto de conciencia persiste en la persona vieja el deseo de elegir y elegir estar afuera. Pero, la opción de salir de la casa de descanso se reduce a que un familiar suyo vuelva por ellos y que, además, pueda asegurar su bienestar y una vida de calidad fuera del asilo, de no ser así la otra opción de salida de la casa es la muerte. Mientras las personas viejas permanezcan en la casa de descanso y sus familiares no regresen, la casa de descanso mantiene a los viejos y a las viejas hasta su muerte y les asegura, dentro de lo que cabe, una muerte digna con cuidados específicos hasta el último de sus días con vida.

El deseo de la vieja y la vieja de poder salir de la casa de descanso es el deseo de salir para trabajar y llevar una vida como la que llevaban cuando aún no habían sido internados. Pero a pesar de optimismo de salir el viejo y la vieja saben que hay factores que no son del todo reconfortantes y esto es componente de también reconocer que salir y vivir como antes no es posible:

Por mi rodilla ya no puedo caminar, con las personas que platicaba ya hasta murieron algunas. En realidad, ya no puedo hacer nada porque las manos las tengo muy resbalosas y si me pongo a lavar los trastes pues se me caen y me



tiro la comida encima, si quiero una cazuela también se me cae, eso me da pena, vergüenza, me da pesar. Pero no puedo hacer nada más que estar sentada y comiendo. Si estuviera buena hasta me iba a trabajar, pero desde hace más de treinta años que ya no puedo trabajar, me da tristeza y me desespero, pero ¿Qué hago? (Leonor, 14 de diciembre del 2021)

Pues yo también estoy malo de mi rodilla y ya no puedo hacer muchos movimientos, yo quisiera echarles comida a los pajaritos, pero ni eso puedo. Tengo diez años de ya no hacer nada porque mis piernas ya no aguantan mucho el peso de estar parado. Tengo miedo de resbalar y de ahí quedar porque hay veces que voy caminando y se me dobla la rodilla, hay varias veces que me he caído y he tenido suerte de que no me he fracturado nada, pero tengo miedo de caer, cuando iba al doctor me decían que me cuidará de una caída porque podía ser fatal para mí. Aunque yo saliera de aquí ya no podría caminar, no puedo, si camino de ahí aquí al baño me duele mucho (Gregorio, conversación personal, 30 de octubre del 2021).

Son los padecimientos físicos y mentales lo que en parte imposibilitan o entorpecen la salida del viejo y vieja de la casa. Por otra parte, la falta de actividad y la incertidumbre del hacer y manejar las cosas afligen el deseo del viejo de salir, pues algunos a pesar de tener capacidades físicas y cognitivas para poder realizar actividades laborales o de otra índole productiva llevan bastantes años sin realizar alguna de estas por lo que los requerimientos de productividad de la actualidad en la ciudad resultan en tristeza, agobio, desesperación y vergüenza para el viejo y la vieja.

Sin embargo, de manera antitética la persona vieja no se ve a sí misma como alguien desarmada ante el mundo, pues el arma más fuerte que se tiene durante la vejez es la experiencia:

Lo que puede aportar un adulto mayor, ya sea femenino o masculino, pues son sus conocimientos, la preparación que tuvo en la vida porque [las personas viejas] son personas que adoptan enseñanzas y esa enseñanza va dirigida progresivamente a sus familiares, amigos, sus nietos, sus parientes y toda esa enseñanza va pasando de una generación a otra. Lo que debemos aportar los adultos mayores es que si nos preguntan algo o si se ofrece pues ayudar a las personas, ser buenos, ser caritativos, ser honestos, ser amables, es lo principal porque somos humanos y a todos nos gusta una sonrisa de alguien más, una atención o un acto de amabilidad, pero transmitir nuestros conocimientos es lo principal aquí en México y en todas las ciudades. Hay personas ya adultas mayores que también tiene dinero, pero esas personas privilegiadas son muy pocas, y ellas más que conocimiento podrían aportar dinero para el bienestar

de personas como nosotros (Leo, conversación personal, 03 de noviembre del 2021).

Muchos adultos mayores ya vamos perdiendo un poquito la memoria, nos olvidamos de muchas cosas, pero tenemos que seguir adelante y en ese camino podemos enseñar o explicar algunas cosas que nos pregunten las personas, colaborar porque también somos personas y ayudarnos unos con otros (Alicia, conversación personal, 16 de noviembre del 2021).

La persona vieja se considera a sí misma como una fuente de conocimiento y experiencia, y ésta fuente como la ayuda o una forma de productividad ante los más jóvenes, por lo que el compartir su conocimiento y experiencia se entiende como algo sumamente valioso e importante. Y, contrario a la homogeneización del viejo como un ser pasivo e igual, el conocimiento que ofrece cada viejo es distinto por sus diversas formas de vida, formas de saber, formas de enseñar, formas de compartir y de no hacerlo. La persona vieja de la casa de descanso sabe que hay personas viejas que más que compartir conocimiento deberían compartir recursos económicos para con sus iguales del grupo etario, pero que la mayoría no lo hace.

En éste sentido, el viejo y la vieja de la casa de descanso ve estas puntualizaciones como también un marcador de la existencia de diferentes vejezes y distintas formas de pensar a una persona vieja siendo una persona vieja según su realidad y comparándola con la de los otros, sobre todo con los más privilegiados.

### **Viejo: la figura que se desfigura**

La imagen física es un factor indispensable cuando uno se describe a sí mismo. Una sociedad basada en el endiosamiento de la juventud que proyecta un cuerpo ágil y joven como el ideal de una persona en desarrollo no admite los cuerpos envejecidos o en proceso de envejecimiento ante las exigencias del propio sistema y contexto, en éste caso la sociedad citadina.

El significado de la belleza adopta un papel indispensable para la representación física de la vejez sobre todo en el cómo se visualiza una mujer vieja. A pesar de no ser los cincuenta años la edad estimada para pensarse como una persona vieja, ésta es la edad que los viejos y viejas encuentran indicada para definir cuándo el cuerpo comienza a envejecer:

El cuerpo se empieza a deteriorar, se deteriora la persona tanto en su físico como en su cuerpo, pues ya salen las arrugas en la cara. Sobre todo, en el sector femenino, también en el masculino, pero es menos notorio; las arrugas y las canas, la persona comienza a engordar, a las mujeres se nos hace mucho abdomen y demasiados gordos, a los hombres pues nada más se les ve más barrigones (Candelaria, conversación personal, 22 de diciembre del 2021).

Candelaria es una mujer de 96 años que durante su juventud fue modelo, es una mujer corpulenta y muy alta, a su edad sigue midiendo aproximadamente 1.78 cm. Cuando era joven llegó a medir 1.90 cm lo que le ayudó a empezar una vida en el modelaje. Siempre cuidó de su aspecto físico, no demasiado, pero era importante cuidarse y además a ella le gustaba hacerlo. Debido a su belleza tuvo varios pretendientes, pero ninguno trascendió a algo más que una pretensión, con excepción de un hombre, quien fue el amor de su vida, él tuvo el privilegio de ser amado por Candelaria y sigue siéndolo hasta la actualidad, pero en su juventud tuvieron que separarse. Candelaria no tuvo hijos, no se casó, tuvo una pareja con la que vivió varios años, pero su intención nunca fue formar una familia tradicional, lo que a ella le apasionaba eran los concursos de belleza, el modelaje y disfrutar de ella misma. Candelaria en la actualidad es una mujer amable y siempre tiene algo bueno que decir, gusta de la comida, de ver programas de televisión y concursos de belleza. Para el último Miss Universo 2021, el 12 de diciembre del 2021, Candelaria se adueñó de la televisión para ver y admirar el concurso, todo el día estuvo pendiente de la televisión y emocionada por verlo, pidió permiso a su cuidadora de poder irse a la cama más tarde de lo habitual para ver completo el programa y dar sus opiniones sobre las concursantes, vestidos, trajes y expresiones de estas. Después de una semana para la siguiente de mis visitas el tema de quién había ganado la corona seguía siendo su tema de conversación predilecto y seguía teniendo los mismos comentarios y críticas sobre quién debió ganar y quién debió perder. Por lo que, la belleza para Candelaria sigue siendo un tema sumamente importante, sin embargo, sigue admirando únicamente la belleza joven y de un tipo ideal que es alimentado por los programas de televisión que frecuentemente ve, lo que inevitablemente tiene repercusiones con su propia forma de verse, de ver su cuerpo y de ver la belleza. Pero sin duda, también es su forma de vivir la vejez siendo una mujer modelo.

Los viejos y las viejas de la casa de descanso coinciden en que ambos comenzaron a experimentar la llegada de las canas y las arrugas aproximadamente a los 50 años, pero sería la mujer quién envejece más rápido o simplemente lo resintieron más.

Para Alicia: “Ya cuando aparecen las canas y las arrugas ya qué, pues ya está viejilla. Y pues uno así canudo y arrugado ya no está bonito” (conversación personal, 16 de noviembre del 2021). Históricamente la mujer ha estado subyugada a los cánones de belleza desde su niñez, juventud y adultez, pero con la llegada de la vejez las exigencias no son menos y se potencializan en algunos aspectos. Según las viejas de la casa de descanso cuando aparece la primera arruga en la cara se espera que pronto se dé la llegada de la siguiente y de las demás y la aflicción de la mujer aparece, pero esto cuando son las primeras porque ya apareciendo canas más frecuentemente se vuelve algo normal. Al principio se recurre a la aplicación de cremas, mascarillas o masajes para anticipar o retrasar la llegada de las demás arrugas, teñirse el pelo para cubrir las canas, pero con el paso del tiempo se le va restando importancia, ya no se cuentan las canas o arrugas nuevas, pues se hace difícil contarlas por la rapidez que aparece una tras otra, pero sobre todo porque la mujer de clase baja que envejece no tiene tiempo suficiente para contemplar las arrugas o canas que aparecen, pues las actividades domésticas y laborales no cesan tan tempranamente y hay prioridades como la atención a la familia y el trabajo por encima del estarse viendo al espejo y lamentar el cambio físico, no es que no importe sino que importa en menor medida y no queda más que la vieja asimile el paso de los años por su cuerpo:

¿Qué puede hacer uno? Si las arrugas y las canas ya aparecieron, ¿qué se gana uno con echarse de todo lo que haya, a parte uno a veces no tiene ni para eso. Ni tiempo me daba de que me afectará que me salieran las canas o las arrugas, me la pasaba trabajando, ni tiempo me daba de pensar en eso (Alicia, conversación personal, 16 de noviembre del 2021).

Yo ni tiempo ni dinero tenía para comprar qué las cremas, qué los tintes, nada de eso (Leonor, conversación personal, 14 de diciembre del 2021).

Para la mujer que va envejeciendo y es pobre no es de gran utilidad prestar atención o ver propaganda sobre productos anti-vejez porque pensar sobre comprar un producto para retardar la llegada de arrugas o tintes cubre canas implica un gasto que deviene un lujo, que sería poner en segundo plano la alimentación o salud de su familia. Por lo que la mujer vieja

y pobre si bien es consciente de la existencia de dichos productos no puede considerarlos prioridad o darles suma importancia.

La persona vieja de la casa de descanso entiende el surgimiento de canas, arrugas y el encorvamiento como malestares físicos que denotan el pasar de los años sobre el cuerpo físico, donde ésta se somete a un proceso de retroceso que no solo repercute en la imagen física de la persona, sino también en otros aspectos de la persona como el cómo se piensa, se siente y se relaciona:

Uno se va dando que cada día que va pasando uno se va haciendo más y más para atrás, para atrás, ya no hay de vuelta, aunque uno quiera. Cuando uno tiene todavía cuarenta años dice uno orgulloso que los tiene, pero cuando ya pasa de los cincuenta ya hasta tiene miedo de decir los años que tiene. Pues ya la figura se desfigura y poco a poco desde los cincuenta años hasta que uno muere puede ser hasta los 60, 70, 80 o 90 años y entre más pasan los años uno se va desfigurando más. El proceso es muy lento, pero es natural (Leonor, conversación personal, 14 de diciembre del 2022).

Leonor es una vieja oriunda de un rancho cerca de Guanajuato del cual ya no recuerda ubicación ni nombre, pero se mudó a León cuando cumplió suficiente edad para trabajar. Empezó a trabajar a los catorce años haciendo labores domésticas para algunas casas del centro de la ciudad, luego se convirtió en maestra y lo fue por treinta años. Es una vieja de 97 años que le gusta platicar, tiene poca visión debido a las cataratas en sus ojos, sin embargo, tiene la audición bastante desarrollada como para distinguir las voces de con quién mantiene una conversación. Para Leonor el trabajo siempre fue prioridad para poder sobrevivir y el cambio físico de la adultez a la vejez es un tema banal del que no recuerda mucho sobre la transición y el tema de la belleza física no define su persona ni durante la adultez ni durante la vejez, pues el trabajo o la productividad laboral o doméstica siempre fueron prioridad.

Para la vieja el cuerpo comienza a decaer con el pasar de los años y “uno ya no está bonito cuando está viejillo” (Alicia, conversación personal, 16 de noviembre del 2021). Y para la persona vieja más allá de sentirse sin estética simplemente no encuentra relación entre bella y vejez, pero tampoco se visualiza como un ser feo totalmente feo.

Aunado a esto, el sexo es un tema que también pasa a segundo plano en la vida del viejo y la vieja de la casa de descanso. El viejo, por un lado, confía en su vitalidad sexual

hasta pasando los 70 años y no importan las canas o arrugas que tengan en el cuerpo pues su deseo sexual sigue vigente, pero el deseo de mantener relaciones sexuales con otro cuerpo viejo no es algo que se desea, sino mantenerlas con una esposa, amante o con otra mujer que según ellos sí tenga vitalidad sexual, pues la mujer vieja ya no la tiene. El hombre viejo basado en su experiencia percibe que la mujer pasando cierta edad pierde el deseo sexual y se enfoca en otras cosas como el cuidado de su familia, el padecer de sus enfermedades o le avergüenza el ya no tener un cuerpo que motive a su pareja. Por ejemplo, Rogelio, comenta al respecto:

Yo ya no podría sostener una relación romántica, pero tú sabes que por naturaleza los hombres tenemos mucha vitalidad hasta pasando los 70 años y por eso podemos obtener relaciones de sexo, por supuesto, con su propia esposa o con alguna otra pareja como ahora se les llama. Uno puede elegir todavía a la pareja dependiendo de la capacidad física de la mujer, porque la mujer pasando los 50 o 60 años ya empieza a decaer. Ya pasando esa edad uno sigue viendo a su mujer amorosamente, el corazón está latente, uno puede seguir queriendo a su mujer, pero ya no está el deseo, ya la ve como una hermana, una compañera porque ya no hay sexo porque ya le falla un poquito el motor tanto a ella como a uno (Conversación personal, 24 de octubre).

Por su parte la mujer vieja no da importancia al tema, se incomoda y le da pena hablar de sexo y por lo poco que expresan se habla de una pausa definitiva de su vida sexual que se refiere a que la edad para concebir un hijo ya pasó y se quedó muy atrás, pasando los cincuenta años es difícil preñarse y el hecho de seguir manteniendo relaciones sexuales parece una pérdida de tiempo, pues aunque quisieran y pudieran seguir teniendo sexo no hay un motivo como la concepción de un hijo que las lleve a seguirlo practicando.

Mi esposo murió hace muchos años, yo ya tuve mis hijos con él, ya estuve casada, ya hice mi vida ¿Yo para qué quiero a otro hombre? Ni modo que a ésta edad vaya a tener un hijo. Yo me casé por la Iglesia, yo ya tengo un esposo, ya murió, pero lo tengo (Alicia, conversación personal, 16 de noviembre del 2021).

Es sobre todo la mujer viuda o la que siempre fue soltera quienes piensan el sexo cómo una injuria porque para la viuda, por un lado, el pensar en tener relaciones sexuales con otro diferente a su esposo en la vejez sería una falta de respeto para la memoria del esposo difunto. Por otro lado, la mujer vieja soltera simplemente piensa que “si no lo hice de jovencita, no lo voy a andar haciendo ya de vieja” (Candelaria, conversación personal 22 de

diciembre del 2021), pues se piensa ridículo. Y ambas porque el deseo de estar sexualmente con otro se ha extinguido, aunque esto podría tener una explicación sustancial ligada a cuestiones culturales de su localidad o del sistema social. La falta de actividad sexual en la vejez surge como un factor que imposibilita una relación amorosa entre dos personas viejas, pues el sexo deviene importantísimo para el surgimiento de cercanía, cariño y complicidad como pareja. Pensarse en una relación sentimental de pareja en la vejez sería solamente cuando la pareja de toda la vida, como el esposo o esposa sigue con vida pues mantener una relación con el esposo/a o con el padre o madre de los hijos sería un tema a parte en cuanto a la relación amorosa en la vejez porque la pareja de viejo en éste caso se ve como un modelo de matrimonio respetable, que gozan de estabilidad, salud y bienestar para poder estar juntos en sus vejezes, según explica Gregorio:

¿Para qué lo necesito? Cuando mi esposa falleció me decía que me buscará otra compañera para que no me quedará solo, pero ¿para qué voy a querer otra a mi edad? Si no me puedo ni mantener ni yo solo no voy a andar pudiendo mantener a otra (Conversación personal, 30 de octubre del 2021).

Por otro lado, también para el viejo, la vieja no responde como una opción para iniciar una relación amorosa de pareja porque:

uno necesita una mujer que lo atienda, las señoras ya grandes muchas veces ya no escuchan y la comunicación no se da, si no hay comunicación no hay cercanía (Rogelio, conversación personal, 24 de octubre del 2021).

El viejo idealiza a una mujer joven para que cuide de él durante su vejez. Pero el viejo refiere solo a los malestares de la vieja como lo que imposibilitaría una relación entre ambos, pero no refiere a los malestares que él mismo podría presentar. Por su parte la vieja, aunque no lo expresa explícitamente, no ven en el hombre joven ni en el hombre viejo un prospecto sentimental, simplemente la posibilidad de una relación de pareja se cierra.

En éste sentido y siguiendo la perspectiva que tiene la persona vieja de la casa de descanso en cuánto a las relaciones personales, viejo y vieja coinciden en que antes de ingresar a la casa de descanso era satisfactorio encontrarse y ver a otras personas viejas, pero con el internado y el ver diariamente a los mismos viejos ha dejado de ser un motivo de gusto

o felicidad, pues cuando un viejo nuevo ingresa a la casa de descanso no causa más que aflicción o simplemente no causa nada, según comenta Leo:

Aquí es muy monótono, es aburrido. Hay veces que el estar escuchando los quejidos de los mismos compañeros lo harta a uno. Hay peleas por la televisión, hay peleas por quién come más tortilla y hasta porque la enfermera quiere más al otro. Ya lo que yo quiero es salir de aquí (Conversación personal, 03 de noviembre del 2021).

En éste ambiente de indiferencia y angustia es difícil que los viejos y las viejas piensen en una relación de cariño con otra persona vieja del asilo, además de que las reglas de la misma casa prohíben relaciones amorosas de pareja o de éste tipo.

La amistad dentro de la rutina de la casa de descanso es para el viejo interno algo inexistente. Sin embargo, la persona vieja de la casa de descanso piensa en que la amistad entre personas viejas fuera de la casa de descanso sí sería posible, afuera hay amistades de la infancia y vecinales que dejaron cuando fueron internados.

El viejo y la vieja reconocen que la ciudad de León es un lugar adecuado para generar lazos de amistad porque se converge con distintos tipos de personas que dejan diferentes enseñanzas. Sobre todo, las personas viejas foráneas consideran que León está habitado por gente que siempre tiene algo que hacer, platicar o decir, y a pesar de vivir de prisa hay lapsos cortos de tiempo para conocerse, y la persona vieja es algo que agradece, dentro de la casa para Gregorio “sí va a haber con quien te entiendas mejor que con otras personas, pero aquí adentro no se puede. Aquí uno no tiene de qué platicar más que de sus malestares” (Conversación personal, 30 de octubre del 2021).

Gregorio, un viejo de 90 años, luego de trabajar varios años en Estados Unidos para solventar los gastos familiares a su regreso a León se encontró con la noticia de que su esposa ya no lo aceptó en su casa y estuvo viviendo una temporada en las calles hasta que sus vecinos lo reportaron a sus familiares y decidieron internarlo en la casa de descanso. Gregorio es una persona locuaz, que gusta ver partidos de televisión y partidos de fútbol, es amable con sus compañeros, pero cuando apaga la televisión prefiere ir a su cama y descansar o dormir que la convivencia con los demás viejos. La familia de Gregorio lo visita esporádicamente y llevan comida para todos los internos cuando lo visitan, Gregorio comparte el momento con



los demás viejos y viejas internos, pero cuando se retiran sus visitas él prefiere alejarse también.

El encierro, ver las mismas caras diariamente y escuchar los mismos padecimientos no es para el viejo el ambiente propicio para la generación de una relación de amistad a pesar de que todos vivan en la misma casa y tengan algunas cosas en común. Además de que la comida ha sido un factor negativo que también ha impedido la generación de confianza entre los viejo y las viejas, y por el contrario ha generado conflictos de manera que la repartición y porciones de cada comida ha desembocado en peleas casi diarias entre los viejo, pues hay quienes revisan qué y qué cantidad comen los otros viejo y cuestionan si es justo lo que se les reparte y los mismo pasa en cuánto a los cuidados que reciben, pues se conflictúa el hecho de quien recibe más atenciones del cuidador o cuidadora.

Dichos conflictos generan un ambiente hostil en el que las personas viejas lejos de sentirse dentro de un lugar y ambiente amigable consideran un espacio de lucha o competencia con sus mismos compañeros del hogar.

La trayectoria de vida de cada persona deja formaciones y valores diferentes y el hecho de envejecer no hará que todos los viejos converjan en un mismo tipo de valores ni que al volverse viejos y viejas de repente se haga una comunidad sin conflictos, pues hasta la vejez permanecen juicios y conductas que las personas desarrollan a lo largo de su vida y que nos son compatibles con todos, por lo que al hacerse una persona vieja no se simpatiza con todos sus iguales automáticamente, no todos los viejos y viejas son iguales no todos son amargados y quejosos pero tampoco todos son amables, generoso y agradables ni se debe confundir la vejez como sinónimo de inocencia, sabiduría o bondad únicamente.

### **Desde la mirada vieja: Procesos de rechazo y vida en la ciudad**

Lo que se hace con el tiempo, el cómo y el qué hacer de las cosas va cambiando con el pasar de los años, por lo que, los estatus y roles sociales han cambiado adoptando formas diversas y lo que antes cobraba vital importancia hoy se ha vuelto efímero. Para la persona vieja de la casa de descanso el respeto hacia las personas viejas ya no es lo que era antes, no

quiere decir que ya no haya respeto por parte de algunos, pero simplemente ya no es lo que fue, pues los jóvenes y niños ya no le aportan importancia a la presencia de un viejo.

Son las imágenes generalizadas que se tiene sobre el ser viejo cómo el aspecto físico y las enfermedades o falta de movilidad y productividad lo que ha funcionado como factor de rechazo para los viejos y viejas por parte de otros grupos etarios, Para Leo desde hace tiempo que la cordialidad entre joven y viejo se perdió:

Empezando por los jóvenes, ya sean hombres o mujeres, pues nos deberían tratar parejo a todos, tenernos calma, tenernos paciencia, ser educados y atentos con uno y sobre todo con los familiares, pero no nada más con los familiares, sino con todas las personas ancianas. Pero desgraciadamente desde hace muchos años, unos cuarenta años para acá ya la juventud se ha desbalagado mucho, mucha gente en la juventud ya no respeta a los adultos mayores (Leo, conversación personal, 03 de noviembre del 2021).

En la vida en la ciudad a la persona vieja no se le ve bien y eso se convierte en un factor que repercute en la autoestima, el sentir y actuar de los viejos de manera inevitable: “Aquí [la ciudad] uno va sintiéndose cada vez más mal, va decayendo la moral y todo, nos van minimizando y se vuelve la vida pesada” (Leonor, conversación personal, 14 de diciembre del 2021). La subestimación de la persona vieja se siente por parte de personas de distintas edades, pero son los jóvenes de quienes identifican burlas e insultos desde la experiencia de Gregorio:

Pues, mira, depende de la forma de la burla o el porqué de la burla porque hay muchos jóvenes, sobre todo de los 16 años, adolescentes que se burlan mucho de los adultos mayores, de los ancianitos porque dicen “mira ese viejillo cómo camina” (Conversación personal, 30 de octubre del 2021).

Las burlas sobre el físico de la persona vieja proyectan una parte importante del rechazo de la juventud hacia la vejez. La burla ha mermado la relación del joven y el viejo/a, pero también otro factor que repercute en gran medida es la infravaloración que el primero da al conocimiento de segundo. Ahora cuando una persona vieja trata de dar un consejo se ve frenado por una barrera de rechazo, pues los más jóvenes son quienes tienen la información a través de la tecnología y ya no busca al viejo o vieja como fuente de información.

Ahora los jóvenes hasta saben más que uno, hay muchas cosas que antes uno ni sabía. A veces hasta se sorprende uno porque ahora estudian mucho y algunos muchachos y muchachas tienen mucha sabiduría (Alicia, conversación personal, 16 de noviembre del 2021).

La persona vieja se ve desplazada por las nuevas tecnologías que han adoptado el rol informativo que antes era del viejo y la vieja, y no es que la persona vieja lo considere como algo completamente malo, pero debido a esto la opinión y percepción de estos ha pasado ahora a segundo plano y se cree que la integridad de su conocimiento ha sido despojada.

Dentro de la parte de descontento de las personas viejas con los tiempos cambiantes y las nuevas formas de ver y ser con las personas viejas hay un tono de voz reconfortante cuando se habla de que todos los jóvenes serán viejos potenciales y Leonor lo resume en la frase “Cómo te ves me vi y como me ves te verás”. La persona vieja es consciente de que en la actualidad los jóvenes hacen burlas y generar un desprecio sobre los cuerpos envejecidos pensando que la juventud es el estado más deseable de la vida, según explica Rogelio:

Se burlan, no pensando que ellos posiblemente van a llegar a ésta edad y eso está muy mal. Todo eso viene de la misma educación de los padres (Conversación personal, 24 de octubre del 2021).

La persona vieja cree que cuando se es joven no se piensa en el paso de los años y que la vejez y sus malestares se ven lejanos y por ello la empatía con los viejos y viejas se limita o se elimina, y a pesar de que todos seremos viejos, en la juventud la vejez es un tema percibido desde el miedo, rechazo, desprecio y egoísmo según la misma persona vieja: “No piensan en más que ir viviendo y no piensan que algún día van a llegar a la edad de uno” (Gregorio, conversación personal, 16 de noviembre del 2021), por su parte Leo coincide con Rogelio sobre el origen de las burlas de los jóvenes hacia los viejos, pues:

Ya no les enseñan a respetar a los adultos mayores, y no se les debe respetar nada más por su edad, sino por todas las razones del mundo. Todos los jóvenes o seres humanos que lleguen a ésta edad y hayan ofendido a los adultos mayores en su juventud también recibirán burlas de los futuros jóvenes porque esa enseñanza les dejó, pues todo en ésta vida se paga y con eso ellos van a pagar las burlas que hicieron cuando ellos eran jóvenes (Conversación personal, 30 de octubre del 2021).

La persona vieja considera que se va sintiendo como un sujeto en proceso de transformación cuando el envejecimiento comienza a surtir efectos en su cuerpo. Los cambios corporales producto del envejecimiento comienzan a ser tema frecuente de conversaciones con uno mismo y con otras personas, comienzan a recibir opiniones, comentarios y burlas. Pero dentro de la reflexión sobre la vejez y el sentirse viejo existen más puntos de referencia, no solamente el aspecto físico. El paso a ser abuelo es un punto de inflexión para que el sujeto comience a cuestionar su sentir sobre el pasar de los años y la próxima vejez. No será el primer nieto el que marqué la pauta para sentirse viejo, sino que es entre el tercer y el quinto nieto cuando “uno ya va sintiendo los años”, pues “Ya a partir de los cinco nietos para arriba ya se podría decir que uno ya está grande, vieja” según la percepción de Alicia, pues el primer nieto se sentirá como una bocanada de aire fresco para la familia, el segundo se sigue celebrando y a partir del tercero, si bien se celebra, ya pone de manifiesto la edad del abuelo o la abuela y él o ella misma se cuestionan las actividades que pueden realizar con los nuevos nietos, pero sobre todo las actividades que ya no pueden realizar.

Con respecto a las actividades a realizar durante la vejez, serán entre los 70 y 80 años cuando la persona vieja considera el comienzo para empezar a visualizarse como abuelo pues ya no tiene la capacidad de hacer muchas cosas, quehaceres domésticos o actividades laborales, pues una persona de esa edad “aunque quiera, pueda o no pueda ya es considerada como anciana” (Candelaria, conversación personal, 22 de diciembre del 2021).

Para la persona vieja de la casa de descanso las relaciones familiares sirven como un colchón que amortigua pero no elimina el rechazo o burlas hacia el viejo y la vieja, pues aunque también estas acciones negativas surgen por parte de los familiares no se sienten tanto por parte de estos y esto la persona vieja lo atribuye a que los nietos y los hijos no externalizan por completo su negatividad hacia la vejez debido a la presencia de una persona vieja en la familia y sobre todo por lo que los demás familiares puedan reprochar, no tanto porque no exista el rechazo o actitudes negativas sino que se disimulan o simplemente no se expresan contra un propio familiar viejo. Según la persona vieja se respeta a un viejo o una vieja cuando se guarda un parentesco de abuelos, padre, abuela o madre, pero una persona vieja

sola sin parentesco está expuesta a burlas, rechazos y carencias tal como el caso de una persona vieja internada en una casa de descanso según Leonor:

Sí hay hijos malos que les gritan a sus padres pues con mayor razón un extraño en la calle le grita a un viejito, si pasa una por la banqueta hasta la avientan a una porque van rápido, rápido porque tienen facultades y hasta nos empujan, casi nos tiran (Conversación personal, 14 de diciembre del 2021).

Pero para la persona vieja habitante de la casa de descanso las relaciones y conexiones familiares se perdieron con su estancia en ésta porque los viejos y las viejas fueron abandonados o por los largos lapsos de tiempo que pasan sin que sean visitados. Sin embargo, el deseo de poder encontrarse con un familiar siempre está presente. El acompañamiento de la familia se ve idealizada por el convalidar experiencias y consejos que los padres o abuelos pueden ofrecer a su familia, pero el viejo de la casa de descanso no tiene la oportunidad de visualizar su vejez así, pues la relación con la familia es nula:

Quisiera estar platicando un rato, que mis hijos me dijeran “papá esto o papá el otro” y ya yo le diría “pues de éste modo, hijo o de éste otro” pero no se puede. Pero ya es cuestión de que tengan voluntad de venir o no para decirme “papá vamos a platicar” (Antonio, conversación persona, 16 de noviembre del 2021)

Las relaciones personales han cambiado, pero sobre todo el viejo ve el desvanecimiento de la relación entre la juventud y la vejez, pues “los más nuevos” ya no toleran a “los más macizos” y estas conductas rebasan las relaciones de pareja, familiares, amigables y vecinales, según la percepción de Leonor: “Siento que ya no hay respeto, si el hijo o el nieto no nos insultan es porque hay un poco de cariño, pero yo creo que es más lástima que cariño con los que nos ven a uno” (Leonor, conversación personal, 14 de diciembre del 2021).

Para la persona vieja de la casa de descanso ser o pensar a una persona vieja se define por varios aspectos, pero sin duda, uno de los más importantes es la capacidad económica que se tiene durante la vejez pues ésta funciona como un factor indispensable para saber si se es un viejo feliz o infeliz. Por un lado, según Rogelio están los viejos felices que son “personas adultas mayores que están en su casa, por su situación económica que es lo principal, personas ricas que tiene todas las comodidades, que hasta tienen servidumbre” y

por otro lado, están las persona viejas infelices que “tienen poca capacidad económica y que desgraciadamente tienen que trabajar todavía para vivir, para sostenerse ellos mismos y su familia” (Conversación personal, 24 de octubre del 2021). Entonces, la capacidad económica resulta un factor indispensable para definir el sentir de una persona vieja. El rechazo hacia una persona vieja también puede ser debido a su clase social ya que una persona vieja de clase alta y con una posición de poder económica o política a pesar de ser vieja sigue teniendo voz y voto sobre la toma de decisiones, puede experimentar burlas sobre su físico, su hablar, su sentir o su pensar, pero el grado de burla o rechazo parece menor para un viejo “bien acomodado” ya que no se cruza con otras características crudas como la pobreza o ignorancia. La pobreza y las carencias no son peculiaridades que desaparezcan cumpliendo los 60 años, sino que, por el contrario, para muchos de las personas viejas se agravan:

Uno ya viejo pues se sigue dedicando a lo que fue por ejemplo si fue carpintero, albañil, fontanero pues tienes que dedicarse a lo que sabe y ahí hacer unos trabajitos leves para poder sostenerse, dentro de lo que cabe y hasta donde sus fuerzas le puedan rendir, si no uno no se lleva ni un taco a la boca (Gregorio, conversación personal, 30 de octubre del 2021).

Existen para el viejo de la casa de descanso dos miradas distintas con respecto a la relación trabajo laboral y vejez, pues, por un lado, se entiende como desgraciado el hecho de que una persona vieja tenga que seguir trabajando para sobrevivir, se señala una diferencia abismal entre el tener que trabajar por necesidad porque no hay recursos económicos con los que solventar y, por otro lado, el querer seguir trabajando porque el sujeto se siente con fuerzas y aptitudes. Será la primera mirada, la que un viejo percibe como infeliz y la segunda la de un viejo con oportunidad de elección.

Para la persona vieja de la casa de descanso una persona vieja feliz es aquel que no vive internado en la casa de descanso, es uno que está en su propia casa, con comodidades, servidumbre y personas que están atentas a su cuidado. Y, por otra parte, están los viejos que están en asilos internados, pero también los que están en su casa con carencias económicas y estos tampoco son viejos felices. En éste sentido, la familia surge como un elemento que coadyuva a la felicidad de una persona durante la vejez, pues será un viejo suministrado de alimento, vivienda y derecho a la salud, un viejo atendido. Mientras que un viejo que tiene vivienda, alimento y otras necesidades básicas pero cubiertas por alguna institución debido

al abandono de su familia, a pesar de tener dichos recursos de subsistencia se considerará un viejo abandonado o no atendido, según explica Leo:

Hay muchos familiares que ayudan mucho al padre, ayudan a los padres, al abuelito y económicamente los tienen a gusto ahí en su casa, les tiene todo, afortunadamente que son buenos hijos, buenos nietos, pero cuando son malos hijos y Nietos como mayormente suele suceder, se descuidan, descuidan al papá o al abuelito, pues el pobre adulto mayor queda solo y tiene que seguir trabajando (Conversación personal, 03 de noviembre del 2021).

La persona vieja que habita la casa de descanso se percibe como una persona vieja desatendida debido a que, aunque tiene dónde vivir, qué comer, qué vestir y acceso a atenciones de salud, pero ha sido abandonado y olvidado por sus familiares y conocidos, y aunque los cuidadores, enfermeros, médicos y demás personal le brindan atención no cubren por completo la falta de cariño y afecto que los familiares deberían proporcionar. Para Leo: “Una persona como uno [viejo] pero feliz en la ciudad es aquel que tiene buenos hijos, buena pareja y en general una buena familia que lo atiende y no el que está internado en una casa hogar” (Conversación personal, 03 de noviembre del 2021).

En la ciudad un viejo vive cómodamente cuando, su familia tiene la posibilidad de salir y pasear, por lo que un automóvil también es el medio de transporte ideal para un viejo que vive en la urbe y además se necesita con alguien que esté dispuesto a manejar, así según Leonor un viejo feliz en la ciudad también dependerá de lo que su familia afuera le pueda ofrecer:

Pues dependiendo del medio en el que viva, si tiene familia, si tiene comodidad, si su familia tiene un buen coche para que saquen a la persona adulta mayor al centro o a pasear, a comer. Pero si no tiene mucho dinero y tiene que andar hasta en el camión, en la oruga, o en alguno otro medio de transporte pues no, ¡imagínate! Qué cansado para uno ya de adulto mayor, pero pues los que tienen familia pues los ayudan, pero los que no tenemos familia ya pues estando afuera sabemos que batallaremos un poco más (Conversación personal, 14 de diciembre del 2021).

A pesar de las adversidades la persona vieja de la casa de descanso se siente fuerte frente a los demás viejos de la ciudad, ya que, una persona vieja sola se las arregla para salir adelante a pesar de cualquier circunstancia, para Alicia el abandono se lidia y se aprende a

vivir con éste: “Pues mi familia me abandonó, pero Dios no, hay momentos que la tristeza gana, a veces se siente y a veces no, hay temporadas o días en las que siempre sí gana el sentimiento” (conversación personal, 16 de noviembre del 2021). Sin embargo, la persona vieja de la casa de descanso quiere creer que la familia recurre al abandono o a internarlo por necesidad de tiempo y dinero, no por falta de amor, sino por las exigencias de la vida en la ciudad según explica Leonor:

Siempre andan a las carreras, de arriba para abajo, sin parar, a veces ni tiempo de comer tiene para ellos mismos, pues ¿Cómo van a tener tiempo para uno?, por eso por una parte se les entiende (Conversación personal, 14 de diciembre del 2021).

El tiempo que consume el trabajo o el estudio académico y la rapidez con que se exigen las tareas diarias son la causa principal donde recae, según la persona vieja de la casa de descanso, el aislamiento familiar y el abandono de aquellos que no tienen las mismas tareas y exigencias, por ejemplo, las personas viejas, por lo que la segregación de los viejos y las viejas es un daño colateral que se tiene para cumplir con el sistema social de la ciudad.

La visualización de fortaleza y el optimismo que tienen los viejos y viejas de la casa de descanso sobre sí mismos también llega a ser rebasada en momentos por la carencia de afecto y la carencia económica por la que atraviesan. Además, la capacidad de improductividad dentro de la casa también es relacionada con la falta de trabajo laboral, pero no solo dentro de la casa, sino que la persona vieja es consciente de que aún si saliera de la casa de descanso las posibilidades son pocas, pues, aunque la persona vieja se sienta con la capacidad de aprender cualquiera de los múltiples de trabajos en la ciudad, su estado físico, las leyes y sobre todo los prejuicios de las personas no se lo permitirían. Y a sabiendas de esto, se genera en la persona vieja una pobreza emocional y económica que repercute en su sentir, pensar y consecuencias como agravaciones de salud y el alejamiento social por parte de la misma persona vieja, en palabras de Rogelio:

Desgraciadamente ya no nos cuentan en lo general, en todo, nosotros somos humanos que hemos llegado hasta ésta edad. Pero desgraciadamente cuentan solo a la gente que está allegada a sectores políticos, comerciales y sociales. Mucha gente nos minimiza, nos hacen a un lado por costumbre, por así decirlo, y porque uno tiene mucho menos estudios, menos cualidades o está fuera de una compañía, de alguna fábrica, fuera de todas relaciones sociales,



económicas y comerciales. Sobre todo, la gente de escasos recursos pues ni nos cuentan porque así ha sido la vida siempre y así será, pienso yo (Conversación personal, 24 de octubre del 2021).

La ciudad como estructura y desde su distribución y disposición también aísla a la persona vieja. La ciudad no está diseñada para que una persona vieja pueda si quiera caminar libremente por la ciudad: “Una ya tiene sus fallas físicas, puede tratar de acomodarse y con trabajos y ciertas dificultades hacerse ánimo para andar, pero claro que corre peligros por el tráfico que hay al atravesar las calles” (Candelaria, conversación personal, 22 de diciembre del 2021).

A pesar de saber los riesgos que corre una persona vieja en la ciudad, el viejo y la vieja internos prefieren aceptar dicha exposición por encima de estar internado en un asilo o casa de descanso como lo explica Rogelio:

Si primero Dios salgo pronto de aquí tendría que tener, por lógica, mucho cuidado para andar en las calles, tener mucho cuidado. Porque la ciudad no es apta para uno ya de grande, por eso la mayoría de las personas adultas mayores tienen familias o alguien que los acompañan. Yo en mi caso, que tengo aquí en León veinte años residiendo antes de tener el accidente vivía solo, pero muy a gusto. No tengo vicios que es lo principal, entonces, vivía tranquilo por mi propio bien. Y regresando allá afuera solo me cuidaría, ya con mayor atención, para no volver a ser atropellado y tener mucho más cuidado en las comidas y bebidas y todo eso porque uno ya queda muy delicado de salud después de los accidentes, pero echándole ganas (Conversación personal, 24 de octubre del 2021).

Además del vasto tránsito automovilístico característico de la ciudad, para la persona vieja la aglomeración de personas en las calles también resulta un factor de riesgo que dificulta el que las personas viejas salgan a la ciudad, pues la gente se la pasa corriendo en busca de lograr y alcanzar sus tiempos por lo que deja en segundo plano los tiempos y precauciones para los más viejos, concretamente Leo señala que la ciudad no es un lugar apto para las personas viejas: “Bueno, claro que diseñada una ciudad para una persona que está ya con muchos años que puede uno caminar solamente lento y tener mucho cuidado, no, no está”.

Además, las banquetas y calles no son aptas para el transitar de los viejos y las viejas caminando y con la ayuda de bastones, sillas de ruedas o andaderas resulta también

complicado, pero no imposible desde la perspectiva de la persona vieja. Para subir, bajar o andar por la banqueta se requiere fuerza física para subir el propio cuerpo y la silla o andadera, pero la persona vieja si bien ya no tiene bastante fuerza física sí tiene suficiente fuerza de voluntad para hacerlo o intentarlo. Asimismo, la falta de visión, la lejanía de los semáforos y la irresponsabilidad vial de algunos que no respetan las señales de tránsito complica la marcha de un viejo y una vieja en la ciudad, desde las palabras de Gregorio:

¿Para qué quiero salir a la calle? Nada más saldría un ratito y eso para andar cargando la silla, metiéndola porque no creo que alguien quiera andarme cuidando. Es que mira, ir al parque y todo eso uno ya no tiene la paciencia de andar dando paseos y no es que uno no tenga las ganas, pero la misma edad ya no me lo permite, es que uno va haciéndose cada vez más viejo y va perdiendo muchas cosas, por ejemplo, la vista se me está acabando luego me hablan y ya no escucho lo que dicen, las cosas se me olvidan. Y para andar en la calle mi ritmo ya no es igual que el de un joven que como tú oyes bien, miras bien, comes bien y todo lo haces bien y llega un tiempo en el que uno ya no disfruta todo eso (Conversación personal, 30 de octubre del 2021).

Sin embargo, el riesgo más latente que ve la persona vieja en la ciudad es cómo la gente los ve, como si en realidad el problema fuera ellos en las calles, como si un viejo que camina por la calle es causante de molestia e insatisfacción y algo con lo que las demás personas no quieren ni deben lidiar.

## Conclusiones

Los distintos estilos de vida dejan relucir la diversidad de vejezes existentes, no todos los viejos ni las viejas son iguales, no todos se identifican con las imágenes negativas que se tienen sobre ellos. Para conceptualizar la vejez las personas viejas de la Casas del Adulto Mayor Texcatl A.C., se basaron en el estilo de vida que llevaban cuando comenzaron a envejecer, pero sobre todo en su estilo de vida actual, es decir, su condición de institucionalización precaria, su situación económica, social, cultural, moral con sus carencias y sus abundancias respectivas.

Los traslados que hicieron las personas viejas a la casa de descanso han sido por distintas causas, pero todos han sido obligados y no es que sea algo negativo, pues la mayoría necesitaba un refugio de vivienda y alimentación con urgencia cuando llegaron a la casa. Sin embargo, los diferentes motivos de su ingreso han dejado ver las diferentes formas de rechazo, discriminación y exclusión que pueden sufrir los viejos y las viejas provocadas por los prejuicios y estereotipos proyectados en ellos, ya sea de manera consciente e inconsciente, mismos que los viejos y viejas han normalizado y aceptado hasta verlo como algo innato de vivir la vejez y el proceso de envejecimiento.

El hecho de que antes de ser internados en la casa de descanso los viejos y las viejas vivían de diferentes formas y en diferentes contextos, ambientes, lugares y hasta climas para luego ser obligados a encerrarse en un sitio con 21 personas más, que son personas viejas completamente desconocidas, altera sin duda la forma en la que estaban procesando su envejecimiento y sintiendo su vejez. Aquellos quienes apenas estaban asimilando las características propias del proceso y de la etapa se han visto forzados a cambiar su lugar de confort o el que sentían como su lugar seguro e ingresar a otro en donde todo es desconocido, la gente, costumbres, rutinas, actividades, valores y agregar esto a una lista de nuevas cosas a las que deben adaptar su vida además de las que ya por sí el envejecimiento y la vejez les demandaban. Sin embargo, a pesar de esto todos los viejos y viejas fueron ingresados al asilo para brindarles una mejor calidad de vida, y los que vivían en la calle y los abandonados a pesar de tener que asimilar nuevas adaptaciones fueron refugiados para su cuidado y bienestar, al menos de manera básica.

La situación económica de los viejos y las viejas internos de la Casa del Adulto Mayor Texcatl A.C. no ha dejado que puedan elegir por sí mismos si ser o no internados ni tampoco elegir el asilo o casa de descanso donde hubieran querido ser internados, es decir, casa de descanso o asilos con mejores condiciones de salubridad o mejores instalaciones que se adecuaran más a sus necesidades, sino que simplemente un día alguien decidió, sin preguntarles, que debían ser internados y que permanecerán ahí sin fecha determinada y sin avisarles que tendrían que convivir con más viejos desconocidos y adoptar su vida a las reglas de su nueva casa. Pero, a pesar de las áreas de oportunidad que tiene el asilo como casa para los viejos y las viejas éste es un espacio que les brinda vivienda, alimento, agua, seguridad y convivencia a diferencia de otros viejos y viejas que no tienen el privilegio de ser adoptados y aceptados por alguna casa de descanso.

El hecho de que la casa de descanso no cuente con las necesidades y adaptaciones de mobiliario para los viejos y las viejas repercute de manera directa en su salud física, psicológica y emocional, por lo que la inestabilidad inmobiliaria afecta y altera la estabilidad de las mismas personas viejas. Por lo que cosas y acciones que a simple vista podrían resultar simples para los viejos y las viejas en el encierro resultan detonadores de ira, coraje y conflictos, como el caso de la repartición de alimentos y el cambio de canales de televisión.

Las personas viejas de la casa de descanso comparten una unanimidad de frustración y en algunos casos de enojo consigo mismos, su vejez y envejecimiento y el hecho de depender de alguien para su toma de decisiones que potencializa sus imágenes negativas sobre ellos mismos, sus preocupaciones, sus reproches hacia su carencia de movilidad y productividad y su desgaste físico. Sin embargo, también unánimemente existe un optimismo de ver una luz al final del túnel y pensar que durante su vejez aún faltan días por vivir y que las cosas se acomodarán para que cada uno pueda salir de la casa de descanso. Aunque, ésta aspiración de salir deviene en una negación de su realidad basada en una ilusión utópica que ciega al viejo y a la vieja ante las adversidades de su deseo de salida y genera negatividad acerca de su estancia en la casa viéndolo como algo perjudicial.

El refugio en la fe de pensar que en su vejez todo mejorará, así como el agradecimiento divino por llegar a la vejez y de que algún día Dios pueda aliviar sus enfermedades dejan ver el anhelo de seguir viviendo. Pero viendo la vejez como una lucha.

La rutina aburrida y monótona en la casa de descanso hace que las súplicas e imploraciones de los viejos y las viejas por salir de la casa aumente día a día. La monotonía de la casa principalmente es por la falta de recursos económicos y humanos que no son culpa de los directivos, empleados ni de los viejos ni viejas, pero, sin duda, también del ambiente plagado de actitudes y pensamientos viejistas de quienes están a cargo de las personas viejas y su cuidado. El pensar a todos por igual como carentes de actividad, de elocuencia y de facultades físicas y mentales hace que las enfermedades de unos afecten a la mayoría y que la quietud e inmovilidad de la casa sea un martirio del cual se quiere escapar, lo que también genera conflictos y repudio entre los mismos viejos y viejas que se ven afectados por causas de las cuales no son poseedores.

La diversidad de pensamientos, sentimientos, enfermedades, gustos y deseos se presentan dentro de la casa de descanso a pesar de que compartan algunas características como estancia y vivienda. Entonces ningún viejo ni vieja de la casa de descanso es igual al otro, aunque se les trate por igual, tengan las mismas reglas o la misma rutina en forma de adoctrinamiento, aunque existan diversas vejeces el sistema de la casa los obliga a vivir una sola forma de vivir su vejez, dejando de lado sus particularidades y características personales.

No se niega que los viejos compartan algunas o muchas características de su proceso de envejecimiento físico o biológico al que en el capítulo primero se denominó envejecimiento primario, pero aun así todos los viejos viven sus distintas vejeces como una misma dentro de la casa, convirtiéndose en víctimas de la homogeneidad y adoptando imágenes iguales, características y sentimientos viejitas que afectan a sus compañeros y a ellos mismos, como el hecho de pensarse inservibles, inactivos e iguales.

Lejos de reconocer las distintas vejeces y que las personas viejas las vivan en la casa de descanso, se enfocan en los aspectos negativos como las enfermedades, achaques y frustraciones, que si bien, por ejemplo, la atención de las enfermedades del viejo es un tema apremiante para la vida y el bienestar del mismo, no es a lo único para la definición de su

persona. La misma persona vieja considera las enfermedades como un aspecto que se puede vivir en el envejecimiento y la vejez pero que también hay viejos y viejas sin enfermedades. Y que la vejez no se reduce solamente a enfermedades y que la misma no es una enfermedad que se cura o que no tenga cura, simplemente que es una etapa de la vida que es distinta para todos y que algunos la padecen y otros no tanto. Entonces, en pocas palabras, las personas viejas se saben distintos, con distintas vejezes y diferentes entre sí, pero están en un punto de vulnerabilidad en el que son arrumbados a vivir una vejez igual, con los mismos prejuicios que afectan al individuo y con los mismos estereotipos grupales que afectan al sector viejo de manera invariable.

Siendo así, la persona vieja de la casa de descanso considera la vejez como una recta final de la vida, en la que se ve como un luchador optimista contra los prejuicios, discriminación, estereotipos, rechazo, marginación, aislamiento y la vida misma.

El viejo y la vieja que se ven como luchadores en su vejez, es una muestra de la resistencia que existe en ésta etapa, saben, si bien, que la vejez no es una enfermedad tampoco es una medicina que alivia caracteres o que canaliza actitudes bravas a la vejez, ni que el envejecimiento vuelve a una persona vieja un ser pacífico, armonioso y amable, sino que eso depende cada persona y cómo haya vivido. Contrario a ello, contextos como el encierro forzado y quietud obligada con recurrentes actitudes viejistas y de uniformidad, y combinados con su proceso de envejecimiento orillan a la persona vieja a enfurecer por cambiar su realidad y a pensar con optimismo sobre el poder salir de la casa de descanso en búsqueda de vivir una mejor vejez lejos de la monotonía y el aburrimiento. Lejos de la quietud de sus actividades que está sesgada por un estereotipo de falta de productividad.

La romantización de la vejez como una etapa llena de bondad, paz y amor tampoco funciona para la persona vieja de la casa de descanso, no es posible en un ambiente como en el que viven estos viejos, lejos de ayudar a la reivindicación del viejo y de la vieja y el malestar con su realidad actual incentiva más conductas viejistas como la infantilización y dependencia de los mayores. Sin embargo, es necesario aclarar que, aunque la persona vieja se sienta fuerte y deseoso de libertad en la ciudad, el sistema, estructura y la gente que la habita hace que la vida ideal de una persona vieja en la ciudad, como la persona vieja la

piensa, sea imposible y que es una realidad cruda que, aunque es verdad la persona vieja no la ve porque está cegada por el deseo de libertad y alejamiento de la casa de descanso. Siguiendo, así como no todas las personas viejas comparten características negativas tampoco todos comparten las características positivas con las que también se estereotipan a los viejos y las viejas, no todos son buenas personas porque simplemente no comparten todos los mismos valores morales, educación y experiencias. Y pensar a un viejo como un niño con arrugas es un problema en demasía, ya que la persona vieja tiene mucha más consciencia de sus actos, responsabilidades y de lo que está bien y lo que está mal, lo que puede y debe hacer y lo que no.

Con dicha experiencia la persona vieja ha obtenido conocimiento que es para él su mejor arma e instrumento para enfrentar el mundo. Para bien o para mal la persona vieja puede compartir su conocimiento con los más jóvenes y con ello se siente dador de algo valioso para la sociedad. Pero la persona vieja sabe que su conocimiento ya no es valorado y que (el posible respeto) la juventud prefiere rechazarlo; y que esto no es lo único que se rechaza de los viejos y las viejas, sino también su apariencia física por la aparición de canas, arrugas y encorvamientos (y que dichas características la persona vieja las ha aprehendido como parte del deterioro físico el cual lleva al deterioro total de la persona vieja). Entonces la persona vieja, se ve a sí misma deteriorada por los mensajes negativos sobre su aspecto y lo que puede y no realizar ya a su edad. Y que aunque, la vieja se presente renuente a darle importancia a su aspecto físico poniendo como prioridades otras cosas más importantes, cuando se es vieja de clase baja se suma a estos factores de discriminación el sentimiento de fealdad con mayor fuerza en comparación que con el hombre, pues éste aún durante su vejez, además de las actitudes viejistas que afectan a ambos sigue manifestando actitudes machistas en las que piensa a la mujer vieja como no poseedora de belleza, atractivo físico, deseo y actividad sexual, enalteciendo a la mujer joven. El viejo discrimina a la vieja por ser mujer vieja.

El estereotipo de la falta de productividad llega a la persona vieja reforzado por la asociación con capacidad sexual entre los propios viejos y viejas, resaltando también la nula asociación con la belleza y estética física, y para la mujer la falta de reproducción sexual, es decir, la gesta de un hijo. Dicha concepción de imposibilidad sexual fractura las relaciones

amorosas entre las personas viejas, además de pensarse como ridículos aquellos viejos y viejas que buscan una relación amorosa que no sea con su cónyuge en la vejez. Además, la frustración y aburrimiento en la casa los ha alejado de relaciones de amistad porque la tensión es tan alta que tan solo escucharse y escuchar las dolencias y quejas de los otros genera conflictos por todos lados.

Son las burlas, violencias y rechazos que se sufren en la ciudad las más fuertes amenazas para la persona vieja. Y es que los tiempos han cambiado y con ello la forma de percibirnos y los viejos y las viejas ya no se ven como antes, ya no tienen el estatus privilegiado antaño por el hecho de ser viejos; si no hubiera sido así, es decir, que el tiempo hubiera pasado y que las percepciones e interacciones no hubieran cambiado sería demasiado improbable y raro, pero el hecho de que los viejos y las viejas ya no tengan el respeto que tenían es porque ya no se idolatra a la persona vieja y dicha idolatría se convirtió en miedo contagiado de repudio hacia la vejez y el envejecimiento y más allá, hacia quienes los poseen y viven, y el hecho de ser discriminados por ser viejos sólo deteriora la vida de la persona afectada, pues se infravalora a los viejos y las viejas y se invalida su percepción de las cosas, los invisibiliza. Pero como lección anticipada la persona vieja ve al joven como un viejo en el futuro, con mismas características que como se ven ellos ahora, pues todos somos viejos potenciales antes de que muramos.

La persona vieja de la casa de descanso fue abandonada, no tiene familia que amortigüe el sentir de decadencia y no tiene con quién convalidar experiencias y conocimiento, no tiene un puesto de poder o económico desde el cual hacer valer su postura y entonces siente el doble abandono de la sociedad y de su familia. Entonces la cercanía a la muerte se ve sin miedo, con resignación, se ve la juventud como el estado más deseable desde el que no se sufre como en la vejez, en la que se puede trabajar y se tiene más oportunidades y en donde no todos son tratados igual porque se pueden hacer valer por sí mismos sin depender completamente de alguien más.

El sentimiento de decadencia se intensifica en la ciudad en donde la persona vieja se ve minimizada y con una pesadez que a pesar de su lucha lo desmotiva y cansa. En la ciudad la persona vieja se ve como una carga con la que nadie quiere lidiar, ni ellos mismos quieren



lidiar con la idea de los riesgos de las calles, pero es algo que no detiene su deseo de salir a la ciudad fuera de la casa de descanso, se prefiere el riesgo que la monotonía.

El viejo y la vieja de la casa de descanso son viejos que viven la desgracia de la vejez, viven el abandono y la pobreza, y que, si bien sus envejecimientos primarios comparten características, la casa de descanso como contexto característico del envejecimiento secundario hace más fuerte su desgracia e infelicidad.

La casa de descanso deja ver que hay distintas vejeces englobadas en la vejez que se vive dentro de la casa, que no todas las vejeces afuera son o deben ser así, pero que es una realidad que ellos viven. Realidad que hace al viejo de la casa de descanso un viejo fuerte ante la vulnerabilidad latente que les provoca la sociedad, el sistema moral, el factor pobreza y la estructura de la ciudad.

Las políticas sociales, las leyes y demás instrumentos institucionales que existen para la protección de los viejos y las viejas en México se han olvidado del sentir de estos, de las distintas realidades que viven los viejos y las viejas, se han olvidado de los más olvidados dentro del grupo de los olvidados, las personas viejas pobres y abandonadas que al serlo aumentan la apropiación de actitudes e imágenes viejistas para vivir y entender su realidad. Aunque no es el factor económico la totalidad de la vida para alcanzar el bienestar, en el caso de los viejos y las viejas abandonados en la casa de descanso y pobres sí es primordial, pues la estabilidad económica ayudaría a verlos como personas viejas estables y pensar su vejez y envejecimiento no solo asociado a negaciones de productividad, visibilidad y valor.

Sin la asistencia de las leyes y políticas de acción la persona vieja de la casa de descanso queda desamparada por su realidad en la vejez, desamparada por su familia y desamparada por el Estado, es decir, en el completo olvido.

Ya no hay que hablar de que hay que darles oportunidad de laboralidad en la ciudad a los viejos y a las viejas, sería utópico, sino ver la asistencia económica a través de una pensión para las personas viejas como la mejor opción con la optimización de programas públicos y desmitificando la idea de que todos son iguales, enfermos, seniles e improductivos. Empezando por llamarles por su nombre, viejos y viejas, dejando de lado

romantizaciones y eufemismos que solo alteran y ocultan realidades de las vejeces y mejor viendo a los viejos y viejas como seres portadores de dignidad, diversos y valiosos.

Es pertinente la búsqueda de los entornos favorables para los viejos y las viejas desde la eliminación de actitudes viejistas, prejuicios, discriminaciones y rechazos y la estabilidad económica y acceso a servicios primordiales básicos humanos, pero desde la experiencia de las mismas personas viejas que son quienes saben de sus necesidades, pues son quienes día a día experimentan su propia vejez y ven la de los otros como punto de comparación.

## Referencias

- Aldana, G, Fonseca, C y García, L, (2013), *El significado de la vejez y su relación con la salud en ancianas y ancianos integrados a un programa de envejecimiento activo*, Revista Digital Universitaria, Vol. 4, núm. 4, pp. 1-19.
- Allport, G, (1971), *La naturaleza del prejuicio*, traducción de Malfé, R, (1955), Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Altamirano, M y Campos, R (coord.), (2020), *El régimen de bienestar mexicano: un sistema fragmentado* en Altamirano, M y Campos, R (coord.), *Hacia un Estado de Bienestar para México*, Ciudad de México, COLMEX.
- Álvarez, D, Hernández, R y Ruíz, V, (2015), *Los prejuicios asociados con el edadismo causantes de la discriminación laboral en los procesos de reclutamiento en Celaya, Guanajuato, México*, Management Review, vol. 1, núm. 1, Universidad de Celaya, Universidad Politécnica de Guanajuato.
- Artavia, C, (2014), *Exploración de la identidad y vínculos afectivos en mujeres adultas mayores*, Revista de la Sedes Regionales, vol. XV, núm. 32, pp. 156-175.
- Asamblea General de la ONU. (1948). Declaración Universal de los Derechos Humanos (217 [III] A). Paris
- Benítez, M, (2014), *Cuba: cómo y dónde envejecer. Desafíos a la política social* en Jasso, P, Montoya, B, Barreto, A y Serrano, T (coord.), *Hitos Demográficos del siglo XXI: Envejecimiento*, tomo II, Toluca, Universidad del Estado de México.
- Bifani, F, (2007), *Medio ambiente y desarrollo*, Guadalajara, Editorial Universitaria.
- Boltvinik, J, (2013), *Introducción. La necesidad de ampliar la mirada para entender la pobreza* en Boltvinik, J y Damián, A (Coord.), *La pobreza en México y el Mundo. Realidad y desafíos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Borja, J, (2011), 2. *Crisis urbana y derecho a la ciudad*, Viento sur, n°116, pp. 39-49.

- Butler, R, (1969), *Age-ism: Another Form of Bigotry*, Washington School of Psychiatry and George Washington University, Medical School.
- Cabrera, E, (05 de agosto 2021), La vejez no es una enfermedad en Resonancias, Blog del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, <https://www.iis.unam.mx/blog/la-vejez-no-es-una-enfermedad/>
- Canal, G, (1999), *Envejecer no es deteriorarse*, Santafé de Bogotá, Panamericana Editorial.
- Castells, M, (2014), *La cuestión urbana*, D.F, Siglo XXI editores.
- Castillejo, A, (2021, junio, 21), La OMS desata la polémica: pretende declarar la vejez como una enfermedad, 65ymás.com. [https://www.65ymas.com/actualidad/polemica-oms-pretende-declarar-vejez-como-enfermedad\\_28988\\_102.html](https://www.65ymas.com/actualidad/polemica-oms-pretende-declarar-vejez-como-enfermedad_28988_102.html)
- CENIE, 2018, marzo, 08), Silicon Valley, la incubadora contra el envejecimiento.
- Cerquera, A, Álvarez J y Saavedra, A, (2010), *Identificación de estereotipos y prejuicios hacia la vejez presentes en una comunidad educativa de florida blanca*, Psychologia, Avances de la disciplina, vol. 4, n°1, pp. 73-87.
- Cohen, N y Seid, G, (2019), *Producción y análisis de datos cualitativos en Cohen, N y Gómez, G, Metodología de la investigación ¿para qué? La producción de los datos y los diseños*, Buenos Aires, Editorial Teseo.
- CONEVAL, (2020, agosto, 28), Se debe garantizar el acceso a los derechos sociales de las personas mayores, particularmente en pensiones, ingreso y ocupación [Comunicado de prensa], [https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2020/COMUNICADO\\_29\\_POBREZA\\_Y\\_ADULTOS\\_MAYORES.pdf](https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2020/COMUNICADO_29_POBREZA_Y_ADULTOS_MAYORES.pdf)
- Cortinas, A, (2020a, julio, 22), Desenmascarar la gerontofobia, El País.

- Cortinas, A, (2020b, octubre, 16), La discriminación y los prejuicios sobre la vejez en el contexto de la pandemia, Red Latinoamericana de Gerontología.
- de Aquino, C, y Manzano, M, (2017), *Viejismo en personas adultas mayores* [Tesis de licenciatura], UNAM.
- Daros, W, (2015), *La creación de la modernidad. Nuevos deseos e intereses de la humanidad*, pp. 51-65, INVENIO.
- de Miguel, A, y Castellano, C, (2012), *Evaluación del componente afectivo de las actitudes viejistas en ancianos: escala sobre el Prejuicio hacia la Vejez y el Envejecimiento (PREJ-ENV)*, International Journal of Psychology and Psychological Therapy, vol.12, núm. 1, pp.69-83.
- Deeming, C y Hayes, D, (2016), *Estado benefactor y Estado de bienestar. Un análisis multinivel* en Gómez-Álvarez, D y Ortiz, V (Coord.), *Políticas y Bienestar subjetivo. La felicidad en la agenda pública*, Ciudad de México, Ediciones Culturales Paidós.
- Delgado, M, (1999), *El animal Público: hacia la antropología de espacios públicos*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Díaz-Tendero, A, (2014), *La seguridad económica para los adultos mayores lograda por el Estado de Bienestar socialdemócrata. ¿Puede México acercarse algunos pasos?*, pp. 13-29 en Montoya, B, Jasso, P y Barreto, A (coord.), *Hitos Demográficos del siglo XXI: Envejecimiento*, tomo I, Toluca, Universidad del Estado de México.
- Domínguez, M, (2011) *La mirada de los cuidadores formales sobre el envejecimiento: una visión prospectiva para el sistema de formación en gerocultura*, Revista Electrónica de Psicología Iztacala, vol. 14, núm.1, UNAM.
- Echeverría, B, (07 de febrero del 2005), Un concepto de modernidad [sesión inaugural], La modernidad: versiones y dimensiones, [http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/concepto\\_modernidad.html](http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/concepto_modernidad.html) .

Ellul, J, (1990), *La edad de la técnica*, Barcelona, OCTAEDRO.

INEGI, (29 de septiembre del 2021), Estadística a propósito del día internacional de las personas adultas mayores (1° de octubre) [Comunicado de Prensa], [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/EAP\\_ADULMAYOR\\_21.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/EAP_ADULMAYOR_21.pdf)

Fericgla, J, (2002), *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*, Barcelona, Herder.

Fuentes, A, Soriano, C y García, M, (2014), *Envejecer exitosamente: un reto demográfico actual*, pp. 55-72 en Jasso, P, Montoya, B, Barreto, A y Serrano, T (coord.), *Hitos Demográficos del siglo XXI: Envejecimiento, tomo II*, Toluca, Universidad del Estado de México.

García, N, (2004), *El dinamismo de la descomposición: megaciudades latinoamericanas en* Navia, P y Zimmerman, M (coord.), (2004), *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo [des] orden mundial*, D.F., Siglo XXI Editores,

Giddens, A, (1994), *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Editorial.

Goffman, (2003), *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

González, K, (s/f), *Envejecimiento demográfico en México: análisis comparativo entre las entidades federativas*, (s/d).

Gordon, D, (2013), *La medición internacional de la pobreza y las políticas para combatirla*, pp. 45-75 en Boltvinik y Damián (Coord.), *La pobreza en México y el Mundo*, Realidad y desafíos, D.F, Siglo XXI.

Gorz, A, (1991), *La metamorfosis del trabajo*, Madrid, Editorial Sistema.

Govea, V, Vera, G y Aura, M, (2011), *Etnografía: una mirada desde corpus teórico de la investigación cualitativa*, Omnia, vol. 17, núm. 2, pp. 26-39.

- Guber, R, (2001), *La etnografía, método, campo y reflexividad*, Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- Ham, R, (2003), *El envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica*, D.F, El colegio de la Frontera Norte.
- Hammersley, M y Atkinson, P, (1994, 1983), *El diseño de la investigación: problemas, casos y muestras*, pp. 41-68. en Hammersley, M y Atkinson, P, *Etnografía. Métodos de investigación*, Buenos Aires, Paidós.
- Hernández, R, (2014), *Metodología de la investigación 6 edición*, México, Mc Graw Hill Education.
- Hernández, V, (2020), *Relevancia de las actitudes viejistas en profesionales de la salud en la atención de personas mayores* [Tesis de Maestría], Universidad Autónoma de Querétaro Facultad de Medicina.
- Hyman, J, (1993), *¿Quién necesita cirugía estética? Reevaluar nuestro aspecto y nuestra vida*, pp. 67-72 en Brown, P y Laskin, D (coord.), *Envejecer juntas: las mujeres y el paso del tiempo: datos para afrontarlo con optimismo, conocimiento de causa y decisión*, Barcelona, PAIDÓS.
- INAPAM, (s/f), *¿Qué hacemos?*, Instituto nacional de las Personas Adultas Mayores: <https://www.gob.mx/inapam/que-hacemos>
- Jasso, P, Montoya, B, Barreto, A y Serrano, T (coord.), (2014), *Hitos Demográficos del siglo XXI: Envejecimiento*, tomo II, Toluca, Universidad del Estado de México.
- Kita, J, (2019, diciembre, 30), *La discriminación por edad en el empleo aún abunda*, AARP. <https://www.aarp.org/espanol/trabajo/exito-laboral/info-2019/discriminacion-por-edad-estados-unidos.html>
- La Vanguardia, (2020, febrero, 05), *Holanda plantea legalizar la eutanasia para personas mayores “cansadas” de vivir*.

- Lázaro, R y Baucells, O, (2017), *Interseccionalidad del género y mercado de trabajo postfordista*, Revista de Estudios de Género La ventana, núm.46, pp. 202-243.
- Lemme, B, (2003), *Desarrollo en la edad adulta*, traducción de Núñez, J, (1947), D.F., Manual Moderno Editorial.
- Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores, Diario Oficial de la Federación, México, (25 de junio de 2002).
- Losada, A, (2004), *Edadismo: consecuencias de los estereotipos, del prejuicio y la discriminación en la atención a las personas mayores. Algunas pautas para la intervención*. Madrid, Portal Mayores.
- Marizoni, S, (2019), *Ciudadanía, cuestión social y vejez, abordajes teóricos e indagaciones empíricas*, Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales, N°30, s/p.
- Martínez, M, Mendoza, M, Vivaldo, M, (s/f), *¿Qué es el viejismo?*, Instituto Nacional de Geriatria.
- Marx, K, (s/f), *El capital*, tomo I, recuperado el 04 de febrero del 2020 de: <http://www.librodot.com>.
- Merino, A, (2020, septiembre, 26), Nadie supervisa asilos para adultos mayores; cifras de casos de COVID, incompletas, POPLAB.
- Mico, J, (2020, junio, 25), Edadismo, cirugía y pandemia, La Vanguardia.
- Montoya, B, Jasso, P y Barreto A (coord.), (2014), *Hitos Demográficos del siglo XXI: Envejecimiento*, tomo I, Toluca, Universidad del Estado de México.
- Morales, J, (2004), *Capítulo I El desarrollo y la crisis de la modernidad en Sociedades Rurales y Naturaleza*, León, ITESO-Universidad Iberoamericana, pp. 38-48



Morales-Reynoso, M, Morales-Reynoso-T, (2014), *Uso de la red entre los adultos mayores en el Centro de Pensionados del ISSEMyM Toluca* en Jasso, P, Montoya, B, Barreto, A y Serrano, T (coord.), *Hitos Demográficos del siglo XXI: Envejecimiento*, tomo II, Toluca, Universidad del Estado de México.

Moreno, A, (2010), *La cuarta edad, perfil conceptual de la vejez avanzada*, Revista Electrónica de Psicología Social Poiésis, núm.20, pp. 1-8.

Moreno, G, (2014) *Las políticas de protección social frente a los retos del envejecimiento demográfico*, pp. 137-158 en Montoya, A, Jasso, P y Barreto, A (coord.), *Hitos Demográficos del siglo XXI: Envejecimiento*, tomo I, Toluca, Universidad del Estado de México.

Nadal, M y Rodríguez, A, (s/f), *Las personas mayores y los prejuicios sociales*, en *Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, Contenidos Gerontológicos para la formación de Cuidadores Domiciliarios*, (s/f), (s/d), Ministerio de Desarrollo Social, Presidencia de la Nación, pp. 65-76.

Navarro, M, (2006), *Modelos y regímenes de bienestar social en una perspectiva comparativa: Europa, Estados Unidos y América latina*, Desacatos, núm. 21, pp. 109-134.

Observatorio de Movilidad Urbana, (s/f), Banco de Desarrollo de América Latina.

Olmo, M, (2005), *Prejuicios y estereotipos: un replanteamiento de su uso y utilidad como mecanismos sociales*, XXI: Revista de Educación, núm. 7, pp. 13-23.

Organización Mundial de las Naciones Unidas (ONU), *Desafíos Globales: Envejecimiento*, consultado el 10 de marzo del 2020, <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/ageing/index.html>

Organización Mundial de la Salud. (04 de octubre del 2021), *Envejecimiento y Salud*.

- Orozco, I, (2006), *Imágenes de la vejez*, pp. 221-246 en Orozco, I, Reyes, L, Robles, L y Velázquez, F, *Miradas sobre la Vejez*, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte.
- Orozco, I, Reyes, L, Robles, L y Vázquez, F, (2006), *Los ancianos y sus entornos sociales*, pp. 85-143, en Orozco, I, Reyes, L, Robles, L y Vázquez, F, *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte.
- Pantoja, J, (2010), *Envejecer en la ciudad: pobreza, vulnerabilidad social y desigualdad de género en adultos mayores, Un estudio en la ciudad de León, Guanajuato*, León, Difusión de la Investigación.
- Perales, C y Ruíz, E, (2002), *La construcción social del envejecimiento y la vejez: un análisis discursivo en prensa escrita*, Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 34, núm. 1-2, pp. 107-121.
- Poniatowska, E, (2008), *Simone de Beauvoir y el terror a la vejez en Jardín de Francia*, (s/d), Fondo de Cultura Económica, pp. 287-289.
- Puertas, S, (2004), *Aspectos teóricos sobre el estereotipo, el prejuicio y la discriminación*, Seminario Médico, vol. 56, núm. 2, pp. 135-144.
- Ramos, E et al, (2009), *Aportes para una conceptualización de la vejez*, Revista de Educación Y Desarrollo, 11, pp. 47-56.
- Reyes, L, (2014), *Los achaques y las enfermedades crónicas en la vejez*, pp. 95-132 en Jasso, P, Montoya, B, Barreto, A y Serrano, T (coord.), *Hitos Demográficos del siglo XXI: Envejecimiento*, tomo II, Toluca, Universidad del Estado de México.
- Reyes, L & Carmona, F, (2020). *La investigación documental para la comprensión ontológica del objeto de estudio*, Universidad Simón Bolívar, Doctorado en Psicología.

- Reyes, L, (2006) *Estatus social y rol de la ancianidad*, pp. 147-181 en Orozco, I, Reyes, L, Robles, L y Vázquez, F, *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*, Baja California, México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Rojas, R, (2013), *Guía para realizar investigaciones sociales*, (s/d).
- Salvarezza, L, (1993), *Psicogeriatría, Teoría y clínica*, Buenos Aires, PAIDÓS.
- Sánchez, C, (2004), *Estereotipos negativos hacia la vejez y su relación con variables sociodemográficas, psicosociales y psicológicas* [Tesis doctoral], Universidad de Málaga.
- Sassen, S, (2004), *Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos* en Navia, P y Zimmerman, M (coord.), *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo [des] orden mundial*, D.F., Siglo XXI Editores.
- Secretaría del Bienestar, (2019, febrero, 11), Programa para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores, INAPAM.
- Solís, P, (1999), *El ingreso a la cuarta edad en México: una aproximación a su intensidad, calendario e implicaciones en el apoyo familiar y social a los ancianos*, Papeles de población, vol. 5, núm. 19, pp. 43-63.
- Suaya, D, (2015), *El cuerpo de la vejez desde una perspectiva de género. Aproximaciones desde la vejez de Simone de Beauvoir*, CAD. Cedes, Campinas, Vol. 35, núm. 97, pp. 617-627.
- Tamer, L, (2008), *La perspectiva de la longevidad: un tema para repensar y actuar*, Revista Argentina de Sociología, núm.10, pp.91-110.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires, PAIDÓS.

- Touraine, A, (1994), *Crítica de la modernidad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Tortosa, J, (2011), *Maldesarrollo y mal vivir. Pobreza y violencia a escala mundial*, Abya-Yala.
- Trevor, P, (1997), *La construcción social de la tecnología: una revisión*, en Santos, M y Díaz, R (coord.), *Innovación tecnológica y procesos culturales. Perspectivas teóricas*, D.F, Fondo De Cultura Económica.
- Ullrich, O, (1996), *Tecnología en Sachs, W (editor), Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, New Yersey, PRATEC.
- Vasilachis, I, (coord.), (2006), *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa Editorial. Plaza y Valdés editores.
- Vega, L (2014), *Ciudad, envejecimiento-vejez y educación: Elementos para develar un conflicto entre la ciudad concebida y la ciudad practicada*, vol. 10, pp. 50-63, Quindo, Universidad La Gran Colombia.
- Velasco, N, Torres, S, López, M, González, C y Giraldo, M, (2014), *Investigación social en envejecimiento y vejez: perspectiva del Instituto Nacional de Geriatria*, pp.97-122, Montoya, B, Jasso, P y Barreto, A (coord.), *Hitos Demográficos del siglo XXI: Envejecimiento*, tomo I, Toluca, Universidad del Estado de México.
- Villasana, S, (2014), *Vejez y proceso de envejecimiento entre los zoques de Chiapas*, pp. 41-54 en Jasso, P, Montoya, B, Barreto, A y Serrano, T (coord.), *Hitos Demográficos del siglo XXI: Envejecimiento*, tomo II, Toluca, Universidad del Estado de México.
- Zapata, L, (2018), *Viejismos versus trato adecuado: acceso a la justicia de las personas mayores. Estereotipos discriminatorios hacia la vejez en las resoluciones judiciales*, (s/d)

Zetina, M, (1999), *Conceptualización del proceso de envejecimiento*, Papeles de Población, vol. 5, pp. 23-41.

## Anexo fotográfico













